



Escala



Erina Alcalá



ESCALA EN TUS BESOS

(Erina Alcalá)

Me gustaría dedicar esta Novela a las personas románticas, las piensan que esta lectura no es una lectura de segunda, sino que es un viaje dónde algunas personas no nos es posible ir, pero que nos gustaría.

Ser una persona distinta, ser guapa, bella y vivir un romance, es el sueño de todos, y que solo leemos unos pocos.
Que no os quepa duda de que es el AMOR, la única cosa en el mundo que mueve montañas.

Por eso, desvivo mi imaginación para vosotr@s. Mi viaje es vuestro viaje.

Dedicada a los Romántic@s

(Erina Alcalá)

CAPÍTULO UNO

El padre de Daniela Moore, se llamaba Noah Moore y era de origen australiano. Había venido a España treinta años atrás con su amigo Alexander Miller en viaje de estudios al terminar la Universidad.

Estudiaban Derecho los dos y habían elegido Marbella para pasar sus vacaciones una vez que terminaron la carrera de Derecho y se graduaron.

Marbella, en ese tiempo era una ciudad en auge, muy conocida y donde la jet set y las fiestas eran las mejores.

Y como sus padres tenían un poder adquisitivo alto, los mandaron a Málaga un mes, para que descansaran, antes de empezar a trabajar, porque eran buenos estudiantes, buenos chicos y habían sacado la carrera con honores los dos.

Eran amigos desde el instituto y todos los viajes, los hacían juntos. En Australia había mucho que ver y ellos en las vacaciones de verano iban tanto por Australia como viajes fuera del país cuando ya entraron en la Universidad.

Así, que aquél verano Noah, conoció en Marbella, un pueblo de Málaga, donde decidieron ir de vacaciones, a la que sería el amor de su vida, Julia Rodríguez, a la que le quedaba el último año de carrera de Derecho también.

Lástima que a Alexander, el amigo de Noah no le gustara la amiga de Julia, pero con ellas pasaron un verano estupendo.

Fue tan sólo un mes, pero con tan solo un mes tuvo Noah suficiente para saber que Julia era la mujer se su vida y que le pondría el mundo a sus pies.

Julia veraneaba con sus padres en una casa que tenían en Marbella y ellos se quedaban en un hotel cercano. Eran dos niños ricos, altos, guapos y algo pijos, pero eran cercanos, muy agradables y buenas personas.

Julia Rodríguez, vivía en Sevilla con sus padres, pues su padre, tenía un bufete de abogados en la capital, bastante conocido. Por esa razón ella quiso también estudiar derecho, lo llevaba en la sangre.

Así que se especializó en divorcios y separaciones y le quedaba tan solo un año para terminar la carrera y posteriormente trabajaría en el despacho de su padre.

El derecho y el amor unieron a Noah y a Julia, que quedaron totalmente enamorados uno del otro. La pena es que vivían cada uno en una punta del mundo. Pero eso lo solucionó Noah, al año siguiente viniéndose a vivir a Sevilla con su amor.

Ese año que estuvo en Sídney, de donde era, aprendió español intensivamente mientras trabajaba en un bufete de abogados de becario. Se había especializado en derecho penal. Y se carteaba con Julia casi a diario. Su amor sobrepasaba todos los límites románticos. Y cuando vino a Sevilla, entró a trabajar en el bufete del padre de Julia, porque ya sabían que se comunicaban, tenían una relación seria y que estaban enamorados.

Tardaron unos meses en casarse. El tiempo en que ella, Julia, terminó la carrera y entró a trabajar al bufete de su padre también.

El suficiente también para alquilar Noah un apartamento en la zona de Viapol, donde trabajaban y donde estaba situado el despacho.

Y cuando al pasar unos años, él se fue consolidando como un abogado criminalista de prestigio, se compraron un piso más grande, en la misma zona en la que estaba el trabajo de ambos.

Pues los dos, trabajaban en el bufete de su padre. Eran muy felices. Tenían un trabajo que adoraban, tenían un piso alquilado, luego compraron uno propio por la misma zona, precioso y tenían amor. Y Noah, aunque añoraba su tierra, sabía que ahora, ese era su hogar.

Aunque viajaron con el tiempo a Sídney a ver a sus padres y amigos con relativa frecuencia o ellos venían a España.

Julia, fue consolidándose como una abogada experta en separaciones y divorcios. El padre de Julia, estimaba y quería mucho a Noah, porque era un trabajador incansable, eficiente y perfeccionista y sobre todo amaba intensamente a su hija y la trataba como a una reina.

Cuando Julia, quedó embarazada y tuvo a su única hija, Daniela, igual que su madre, y esta cumplió diez años, Noah, compró una gran casa con piscina en Mairena del Aljarafe.

Un pueblo cercano a Sevilla y que con el tiempo se fue convirtiendo en una pequeña ciudad, con el metro que le dejaba en la puerta del trabajo, un centro comercial, con todo lo que se necesitaba, tiendas, hospitales y clínicas privadas. Había crecido esa zona como la espuma.

Y además disponían de la tranquilidad que necesitaban.

Noah, nunca dejó de mantener el contacto con su amigo de la infancia, adolescencia y juventud Alexander Miller, de Sídney.

Alexander Miller por su parte, en Australia, se casó con Megan, una australiana alta y elegante, muy guapa, educada y cariñosa y ellos fueron a Sídney a su boda y así ver a los padres de Noah, que aún vivían. Allí estaba su familia.

Viajaron más veces a Australia, Noah y Julia, cuando su madre o su padre murieron o a ver a sus amigos y estos también venían a verlos y se iban a Marbella a una casa que se compraron cerca de la casa del padre de Julia, porque les encantaban, pasar allí las vacaciones, donde se conocieron.

Y como Noah, era hijo único, cuando sus padres murieron, sólo les quedó en Australia a su amigo Alexander, su mujer Megan y el hijo de ambos, Liam.

El tiempo pasó, y cuando el padre de Julia, se jubiló, les dejó el despacho a ellos, pero fue Noah, quien llevaba la dirección del mismo.

Julia, no quiso llevarlo, no le gustaba la dirección, ni quería agobiarse ni estresarse más de lo que ya llevaba.

Noah, lo dirigía con maestría y subió notablemente el bufete, hizo cambios convirtiéndose en uno de los bufetes más prestigiosos de Sevilla.

Por otro lado, a Noah y a Julia, les gustaba la parte nueva del pueblo donde fueron a vivir, Mairena del Aljarafe, cerca de Sevilla, donde compraron la casa, zona que había crecido y estaba al lado de Sevilla. Lo creyeron más conveniente para que su hija se criara en un entorno bonito y tranquilo, pero a la vez con todo cerca.

Reformaron la casa al cabo de los años y allí eran felices con su hija Daniela que se convertía en toda una mujer.

El destino quiso que también que Daniela estudiase Derecho, pero a Daniela, le gustaba el Derecho Laboral.

Y cuando acabó la Universidad, ni qué decir tiene que empezó a trabajar en el bufete de sus padres a la vez que realizaba un Master en Derecho Laboral también.

Tenían su bufete en Viapol, un edificio de color rojo repleto de empresas y bufetes, cerca de los Juzgados. Y les iba muy bien.

Era un bufete de prestigio conocido en toda Sevilla y parte de Andalucía. Tenía doce abogados sin contar con Daniela, su madre y su padre que dirigía el bufete.

En total eran quince personas en plantilla, con sus respectivos ayudantes y la secretaria del padre, luego estaban los becarios.

Noah Moore, el padre, era un hombre muy alto de pelo castaño, ojos verdes y de porte elegante. Vestía siempre con trajes hechos a medida y zapatos de marca.

Tenía una nariz recta, el pelo siempre corto, muy bien peinado, con algunas canas asomando a su cabeza ya, por el paso de los años.

Era un trabajador incansable y perfeccionista e imponía respeto en el trabajo. Sin embargo en casa era un padre afectuoso y no tenía más ojos que para su princesa.

Daniela. Era la única hija que había tenido con el amor de su vida, Julia.

Desde que la vio por primera vez, se quedó prendado de esa mujer de estatura baja, cuerpo de muñeca y elegantes modales.

Él, había venido a la aventura, de viaje de estudios cuando terminó derecho Criminal y ella era hija de unos abogados de prestigio en Sevilla.

Julia, la madre de Daniela, era una mujer menuda y elegante, y muy atractiva. Tenía el pelo negro y los ojos color miel. Era cariñosa, tranquila y afectuosa, correcta y de modales perfectos.

Noah, siempre mantuvo contacto con su mejor amigo australiano, Alexander Miller, también abogado. Habían estudiado juntos y eran amigos desde el instituto y los dos habían estudiado derecho Criminal y eran como hermanos.

Se habían visto en esos treinta y tantos años que Noah estuvo en España, unas doce o trece veces. O él había viajado con Julia a Sídney, o Alexander Miller y su esposa Megan, habían venido a Sevilla y habían pasado algunas semanas en Marbella de vacaciones los cuatro juntos.

Habían pasado muchas vacaciones, y su vida, en cierto sentido, sus vidas habían transcurrido de forma paralela.

Alexander Miller, por su parte, también tenía un único hijo, Liam Miller, abogado Criminalista, como él, que trabajaba en su despacho de abogados del dentro de Sídney, MILLER GLOBAL, situado en el distrito financiero CBD (Central Business District). Unos de los bufetes de más prestigio de la ciudad.

Llevaban casos incluso en otros países cercanos. Como Dubai, Nueva Zelanda, sobre todo en casos criminales que llevaba su hijo Liam y que eran importantes, incluso internacionalmente y que solían salir en la prensa de su país.

Y Liam, ya se había hecho un nombre en el mundo del derecho criminal y un famoso abogado de prestigio.

Noah, por el contrario, tenía a su hija, Daniela Moore. También era abogada laboralista, y

trabajaba en el despacho de abogados de sus padres. Pareciera que su vida había transcurrido de forma similar. Y ambos estaban orgullosos de lo que habían conseguido en la vida y también de sus hijos.

Daniela, había crecido en una casa bilingüe, su madre era española y su padre hablaba inglés y tanto la madre como la hija aprendieron inglés con su marido y su padre respectivamente, lo que le venía muy bien para su trabajo.

No le quedó más remedio que crecer en un bilingüismo absoluto, pues su madre hablaba inglés a la perfección y en casa la mayoría de las veces se hablaba en inglés.

Daniela, había terminado la carrera a los veintidós años. Hizo un Master en Derecho Laboral mientras trabajaba en el bufete y posteriormente, llevaba otro año trabajando cuando acabó el Master.

Pero ella quería ampliar horizontes. Conocía a los amigos de su padre en Australia, a los que llamaba tío Alexander y tía Megan, de cuando habían venido de vacaciones, pero ni ella ni el hijo de Alexander al que sus padres llamaban Li, habían viajado nunca ni ella a Australia ni el hijo de sus tíos había venido a España, así que los hijos de ambos, no se conocían.

Pues cuando los padres de Liam iban de vacaciones, él no quería irse, prefería quedarse con sus amigos en Sídney y a ella tampoco la llevaban a Sídney cuando éstos iban.

Daniela, tenía veinticuatro años y quería trabajar, y de hecho trabajaba con su padre, pero quería ir a un país de lengua inglesa, al menos por un tiempo.

Se lo dijo a su padre. Y este lo dijo que iba a ver si lo solucionaba, porque no le podía negar nada a su princesa.

Sabía que quería salir de España, pero no iba a dejarla irse a cualquier lugar. No había ido de vacaciones nunca, salvo a Marbella.

Desde pequeña, todo había sido estudiar y estudiar. Primero el instituto, luego la Universidad, el Master mientras trabajaba y todo un año tras otro, sin repetir y con muy buenas notas. Había viajado poco.

Tenía pocas amigas y a ella no le gustaba la forma en que salían los jóvenes. Beber hasta tirarse al suelo.

Ella era más de tomar una copa en un sitio tranquilo con música de fondo y echaba de menos tener un hombre para ella, un compañero que no encontraba ni por asomo. Quizá era demasiado exigente.

Su padre la encontraba inquieta desde hacía tiempo, nerviosa, pensando en la lejanía, metida en su mundo y sabía que debía salir de Sevilla y encontrar algo que la hiciese feliz. Al menos vivir un poco y ya volvería después y retomaría su trabajo y su carrera junto a él en el bufete.

Estaba agobiada y su padre no quería que cogiera una depresión. Sabía que debía ampliar horizontes ir por el mundo y vivir, y como padre, la iba a ayudar hasta que ella por su cuenta decidiera volver.

Un tiempo fuera, le vendría bien. Lo habló con su esposa Julia, la madre de Daniela y decidieron tomar la mejor decisión...

Ahora había que esperar a que ella quisiera aceptar lo que le habían preparado a sus espaldas.

Daniela, tenía el pelo largo y negro. A pesar de que su padre era alto y de ojos verdes, ella salió a su madre, bajita y de ojos grandes castaños claros y labios carnosos.

Era preciosa, como una muñeca. No pasaba del metro sesenta, era muy graciosa, irónica y extrovertida. Tenía los andares rectos y seguros de su padre. Y su forma de trabajar exigente y precisa.

Su otro lado, en el tema laboral, era muy organizada y trabajadora infatigable y perfeccionista, también como su padre.

Estaba muy protegida por sus padres, ya que era hija única y por eso quería salir de allí. Llevaba un año ahorrando lo que ganaba en el bufete para poder salir y trabajar en otro sitio.

Y sobre todo, conocer mundo. Se estaba asfixiando lentamente.

Su padre, llamó a su amigo Alexander y le contó el tema de su hija. Y éste le dijo que se la mandara a Sídney, así podía protegerla y darle trabajo en su despacho de abogados. Estaban faltos de abogados laboristas y aunque no lo estuvieran encontraría un puesto para ella sin duda. Daniela era como una hija para ellos y le buscarían un hueco en su despacho.

Estaba cenando una noche cuando el padre de Daniela le dijo:

-Hija.

-¡Dime papá!

-¿Te gustaría trabajar en el extranjero?

-Me encantaría papá. Estoy un poco agobiada. No es que no me guste trabajar en el despacho, pero llevo muchos años sin salir de Sevilla.

-He hablado con el tío Alexander.

-Sí, ¿por qué?

-Sí, le he hablado de ti como profesional.

-Y qué te ha dicho.

-Que quiere que vayas a trabajar a su bufete.

-¿A Sídney?

-Sólo si tú quieres- la miró su padre.

-¡Me encantaría! Pero está muy lejos, ¿no os importa?

-No, preferimos que estés cerca con ellos allí, que más cerca sola.

-Papá- y se levantó y lo abrazó y a su madre- gracias, gracias. Claro que me voy a Sídney.

-Querrás vivir independiente.

-Claro. No quiero molestar a los tíos.

-Ellos viven en las afueras. Pero su hijo Li, vive cerca del despacho. Te puede ayudar a encontrar un apartamento.

-Gracias. Es lo que ahora mismo deseo, es un sueño. ¿De verdad no os importa?

-No hija, queremos que seas feliz, cuando te canses, siempre puedes volver.

-Quiero que seas eficaz- le dijo su madre que no había intervenido todavía- y trabajadora. Aquí sabemos que lo eres, pero allí quizá se trabaje distinto y quiero que tu tío esté orgulloso de tu trabajo.

-No te preocupes mamá. No se arrepentirá de haberme contratado.

-Te daremos algo de dinero.

-Papá. Tengo algo ahorrado.

-No importa. Hasta que estés asentada. Esa ciudad es cara.

-Os lo devolveré.

-Somos tus padres hija, es un dinero que vamos a darte.

-Y Daniela se emocionó y se le cayeron las lágrimas

-Vamos cariño no llores, lo hacemos por ti. Prepararemos tu pasaporte y en cuanto estés lista y dejes el trabajo que tienes que acabar en el bufete, no te paso más cosas y te vas.

-Dios mío y ¿el tío Alexander está de acuerdo?

-Lo está, contento de tenerte y la tía Megan, seguro que también. De todas formas deberías ir echando un vistazo al derecho laboral australiano.

-Me compraré algunos libros o buscaré por internet y antes de irme lo tendré controlado, lo prometo.

-Así me gusta. Trabajadora.

-Gracias de nuevo. Os voy a echar tanto de menos...

-No tanto como nosotros, pero ya es hora de que vuelas sola.

El lugar no le importaba. Quería vivir sola y salir de España. Y tenía unos padres comprensivos y estupendos y los amaba por eso.

Se lo agradeció inmensamente a sus padres y a su tío Alexander al que llamó y le preguntó si era verdad que necesitaban abogados laboristas o lo hacía por sus padres.

Y este la tranquilizó y le dijo que sí, que necesitaban, que ya lo comprobaría ella por sí misma. Y eso, la tranquilizó.

Ella viviría independiente y trabajaría para su tío Alexander, como ella lo llamaba. Sídney era otro planeta, otro mundo. Tendría la libertad que andaba buscando.

Y se puso manos a la obra en cuestión de derecho laboral australiano. Y también tomó un mapa de la ciudad y lo estudió una y otra vez, el clima, las calles, la forma de vivir, dónde estaba el despacho de su tío, las calles colindantes, los barrios, la comida. Incluso la forma de llegar, los vuelos, etc.

Se iba al mes siguiente, en cuanto terminara el caso que estaba llevando. Se quedaría con el amigo de su padre hasta encontrar un apartamento, que sería lo antes posible, en cuestión de días.

Y aprendería a trabajar en otro lugar. Estaba muy ilusionada, sobre todo, porque quería tener cierta libertad, valerse por sí misma y vivir de forma independiente y sola.

Quería conocer a hombres, que ya era hora y salir a divertirse por las noches, sin horarios y sin que sus padres la esperaran despierta.

Preparó todos los documentos necesarios para poder trabajar en Australia, su pasaporte y se dispuso para la marcha a las antípodas.

Liam Miller, era abogado Criminalista que trabajaba en el despacho de su padre, Alexander Miller.

Medía uno ochenta y cinco, tan alto como su padre. Era un hombre guapo y atractivo. Imponente, de andares elegantes, y un cuerpo de escándalo.

Algo serio, y trabajador incansable. Tenía el pelo rubio como la arena de una playa, ligeramente largo algo rizado y unos ojos verdes claros y rasgados como un lago transparente.

Iba siempre impecablemente vestido con trajes de diseño y acababa de cumplir treinta años. Era el vivo retrato de su padre Alexander, pero más joven. Salvo que su padre era más cercano y extrovertido. Y Liam, era más serio y conservador.

Cuando los padres de ambos hablaron, Liam, estaba en un caso que llevaba en Dubai. Su bufete era muy importante y a veces tenían casos difíciles fuera del país, sobre todo en el área criminal.

Y ahí, es donde intervenía Liam. Si tenía que salir del país salía, ya fuesen días, meses o semanas. Lo que el caso requería.

Alguna vez se llevaba a su ayudante, que solía ser algún becario que tenían todos los años, o iba solo, que era lo que él prefería, porque trabajaba más rápido.

Prefería dejar a los becarios para cuando estuviese en el despacho. Le gustaba trabajar solo.

Al mes siguiente, Daniela, pasaporte en mano, iba a bordo de un vuelo Sevilla-Madrid,

dispuesta a tomar el Superjumbo 380 de la compañía Emirates, que la llevaría a Sídney. Una vez llegó al aeropuerto de Barajas, tomó sus maletas, dos, y un bolso de mano grande. Pensó en comprarse ropa en Sídney, tenía que ver la forma de vestir y algunos trajes para el trabajo y el juzgado.

El avión Superjumbo salía a las cinco de la tarde y una vez que encontró la puerta de embarque, facturó sus maletas y como quedaba aún un par de horas por delante fue a la cafetería y comió.

Luego se tomó un café y se dio una vuelta por las tiendas. Se compró un par de revistas y un libro, porque tenía horas por delante cuando entrara al avión.

Llamó también a sus padres antes de subir a bordo y quedó en llamarlos al llegar. Estos se habían quedado compungidos, pero comprendían a su hija. Pero el vacío que sintieron con la ida de Daniela, era inmensa. Sufrirían el síndrome del nido vacío.

La madre lloró durante días antes y después de su marcha, ya que estaban muy unidas. Pero Daniela le decía que no se preocupara que los llamaría que era bueno para ella.

Iba en Primera clase. Pues sus padres se habían empeñado en que eran muchísimas horas de vuelo y querían que fuese cómoda.

Tenía siete horas por delante hasta hacer escala en Dubai. Luego catorce horas más y estaría en Sídney, Australia.

Su tío Alexander, la recogería en el aeropuerto. Ni qué decir que hubo lágrimas en la despedida y las palabras tanto dichas de: “cuidate, llama, ten cuidado, te quiero, haz todo lo que te diga el tío Alexander, etc.”

Llevaba una visa, suficiente para pagar un alquiler de un apartamento, en cuanto encontrase uno que le gustara. Y para vivir unos cuantos meses. Abriría una cuenta allí para ingresar su sueldo. Y metería allí el dinero.

Se le hacía difícil separarse de sus padres, pero era necesario para su vida, vivir lejos de ellos un tiempo y ser ella misma.

Quería demostrarse que podía valerse sola, con una ayuda, todo había que decirlo, pero vivir sola, independiente, libre, respirar otros aires.

El avión era una pasada y el sitio que le asignaron, tenía dos asientos enormes y comodísimos, pero uno estaba vacío. Mejor. Así podía dormir en los dos sillones. Si en Dubai no se subía nadie, tendría un viaje estupendo por delante.

El superjumbo despegó del aeropuerto de Barajas a las cinco de la tarde. Había poca gente en primera clase. Iba sentada al lado de la ventanilla en la última fila y parecía que iba sola pues los demás pasajeros, iban tres asientos por delante. Se sentía en la gloria, entusiasmada y feliz.

Estuvo leyendo una de las revistas, luego el libro, vio una película, le pusieron la cena y después le dieron una manta para dormir.

Con el aire acondicionado hacía un poco de frío, y ella llevaba una falda con un poco de vuelo muy por encima de las rodillas, negra y un top malva a juego con una Rebequita malva corta y unos zapatos negros de tacón alto.

Le gustaba la ropa corta, las minifaldas y los escotes no demasiado exagerados, pero tenía unos pechos bonitos, sobre todo para vestir informalmente.

Llevaba una cola en el pelo hecha, para ir más cómoda. Así que tenía un poco de frío y la manta le vino divinamente.

Se acurrucó contra la ventanilla, echó el asiento hacia atrás todo lo que daba, apagó su luz particular, se tapó con la mantita y se quedó dormida.

Eran las doce de la noche. No fue consciente de que el avión aterrizara y despegara de nuevo

en Dubai. Estaba completamente dormida.

Liam, había tenido un mes horrible en Dubai. Los tres últimos días había dormido apenas doce horas y estaba muerto de cansancio.

Tenía reservado un vuelo a Sídney en primera clase y catorce horas por delante, además la mayoría nocturnas, las cuales pensaba aprovechar para dormir.

El caso se había resuelto a su favor. Y había hecho los deberes. Estaba muy satisfecho del resultado.

Y había ganado una buena suma de dinero para el bufete de su padre. Pero ese tipo de viajes con sus casos eran cansados y pasaba más de un mes fuera de su casa.

Eso era lo peor, sin embargo, le encantaba su trabajo, sobre todo cuando ganaba y dejaba a su cliente satisfecho.

Cuando llegó a su asiento, comprobó que a su lado había una pasajera. Parecía una muy joven. Llevaba una cola en el largo pelo negro.

Estaba dormida de espaldas y se le había movido una manta que tenía y la falda que llevaba se le había subido y se le veía una parte del trasero. No llevaba bragas, seguro que un tanga. Empezaba bien la noche: sintiéndose excitado.

Tenía un trasero bonito. Hacía más de dos meses que no tenía relaciones sexuales y ver un trasero precioso no era una buena manera para lo que tenía pensado hacer, que era dormir. Tomó la falda y se la bajó sin que ella notara nada y le volvió a echar la manta por encima.

Dejó su maletín en la parte de arriba de los asientos y pidió algo de beber. Un refresco. Nada de alcohol.

Tenía sed y tampoco quería un café, si no, no dormiría nada. Se quitó la chaqueta y la corbata y la colocó también arriba.

Le dieron una manta, tomó su refresco y echó también su asiento para atrás, disponiéndose a dormir.

Por lo visto su vecina de asiento no se había despertado al llegar a Dubai, así que lo más seguro es que viniera directamente de Madrid.

Una española, latina, por el pelo tan negro que tenía. Ya tendría tiempo de verla. Su trasero era perfecto, de momento, por lo que sintió cierta curiosidad por verla.

Le gustaba su perfume. Era caro, fresco y él sabía bien de perfumes de mujeres.

Sólo salía con mujeres que tenían mucha clase. Altas y perfectas, conservadoras e impecablemente vestidas. Era un hombre de gustos caros.

Liam llevaba trajes de diseño, un reloj Cartier de Platino, con diamantes incrustados en su muñeca izquierda. Perfume caro y sus zapatos debían costar el ojo de una cara. Tenía sus manías y eran caras. Podía permitírselas.

Vivía en un apartamento carísimo en la calle George Street, junto al centro de negocios, muy cerca del bufete de su padre y un Lexus, aparcado en el garaje de su edificio.

Se quedó dormido. Bajaron las luces generales y el avión iba en silencio.

Daniela estaba teniendo un sueño erótico. Soñaba que un hombre muy guapo, estaba acostado detrás de ella, estaba excitado y pegado a su trasero y tenía la mano en uno de sus pechos.

Había metido la mano entre su top y estaba tocándole los pezones que se ponían duros como piedras y ella se sentía húmeda y exquisita.

Era un experto, y el hombre, bajó la mano hasta su falda, se la subió e introdujo la mano entre su tanga, tocando hábilmente su sexo. Estaba demasiado húmeda y necesitaba más...

Ella, necesitaba más y se dio la vuelta dormida. Quería tocar a ese hombre y lo tocó en toda su longitud.

Le abrió la cremallera, mientras este le ponía las manos en su trasero desnudo y liberó su sexo, dentro de las mantas.

Se acercó a él y abrió una pierna montándose parcialmente en el desconocido, de forma que buscaba su sexo dentro de ella y él desconocido la acercaba y entró en ella despacio. Su piel era de terciopelo y era grande y empujó dentro de ella, encontrando una barrera y en ese momento Liam abrió los ojos y la vio. Estaba dormida.

Dio un respingo y ella despertó también. Estaba dentro de ella y no podía dar marcha atrás. Estaba muy húmeda y ella estaba muy excitada. Y él también.

Y ella empujó contra él y él no pudo menos que atravesar esa barrera que les impedía seguir.

Daniela, lanzó un gritito que él apagó con su boca, metiéndole la lengua y recorriendo su sabor y siguieron un ritmo lento, porque Liam, se dio cuenta de dónde estaba y ni podía parar ni podían hacer ruido.

Así que siguió ese ritmo haciendo el amor a esa quien fuera y cuando ella explotaba en un orgasmo intenso con sus movimientos, él lo supo y se derramó en ella sin poderlo remediar.

No había sido un sueño erótico, para ninguno de los dos. Había sido real. Había tenido sexo con una desconocida en primera de un superjumbo, camino de Sídney.

¡Maldita sea!- gimió Liam. Él nunca tenía sexo sin protección. Y ella había sido virgen. No podía pasarle nada peor.

Cuando recobró la respiración, Daniela, se compuso y fue al baño sin decir absolutamente nada y sin mirarlo siquiera.

Se miró al espejo. ¿Qué había hecho? Ella guardaba su virginidad para un hombre especial.

Llevaba veinticuatro años sin haber tenido sexo y quería que hubiese sido un hombre que conocía y no uno cualquiera en un avión.

Ahora ¿cómo salía y lo miraba a la cara? Tenía que hacerlo. Disculparse. No sabía qué decir. Había sido... perfecto. Nunca pensó sentir algo así para su primera vez y aunque no lo había elegido, si lo hubiese hecho, no habría salido mejor.

Pero no quería ver la cara a ese hombre tan guapo, porque encima era alto y guapo y olía fenomenal, no sabía quién era, si estaba casado, si tenía pareja... Tenía que armarse de valor y salir. No iba a permanecer todo el tiempo en el baño.

Cuando volvió a su asiento, él no estaba, pero regresó en cinco minutos. Había ido al servicio también.

Encendió las luces y la miró. Era una mujer preciosa, de labios carnosos y ojos color miel. Era joven y pequeña.

Nada que ver con las mujeres con las que él salía. Además estaba avergonzada. Tenía la cara roja.

Daniela lo miraba acalorada y con la cara roja de vergüenza. Era muy alto y era rubio de ojos verdes. Guapísimo.

Al menos era guapo y sabía hacer bien el amor. Fue delicado y le hizo sentir lo que nunca había sentido. Un placer inmenso que tuvo que tapar con su boca.

Besaba muy bien además. Era un hombre que nunca estaría a su alcance, salvo en un avión y ese hombre era de película.

-Lo siento, lo siento mucho. Lo demás, no lo siento. – le dijo con una voz preciosa y un claro acento australiano-Estaba muy excitado. Hace más de dos meses que no he tenido sexo y no he

podido contenerme. Te has montado encima de mí.

-Tú, has empezado. Estabas excitado detrás de mí y yo tenía un sueño erótico- Se quedó un momento en silencio pensando -Y entonces, ¿qué sientes?

-Haber sido el primero. ¿Qué edad tienes?

-Veinticuatro y ¿tú?

-Treinta. Y no debería haber pasado esto. Yo siempre me protejo.

-Pues entonces, no hay problema. Yo, nunca lo había hecho, y si tú siempre te proteges, Enfermedad: Cero. No te preocupes. Alguna vez tenía que dejar de ser virgen. Esta ha sido una buena ocasión. Y me alegro de que haya sido contigo.

-Y eso, ¿por qué?

-Porque no te conozco y quizá no nos veamos nunca más. Eres guapo y has sido muy delicado. Y además te doy las gracias.

-¿Tú a mí?, ¿no debería ser al contrario? Me has dado algo que nunca he tenido y que era tuyo y especial.

-¿Nunca te has acostado con una virgen?

-Nunca. Tú has sido la primera y perdona, pero llevaba meses sin sexo. Mucho tiempo para mí y estaba muy excitado. Tenía un sueño erótico también. Cuando llegue, tenías la falda levantada y se te veía el trasero. Te tapé, pero se ve que me quedé con esa visión en la mente.

-Yo también estaba excitada en sueños. Y ahora me da vergüenza mirarte.

-Lo vamos a tomar como algo normal, ¿te parece? Aún nos quedan más de diez horas de vuelo. Pero te daré mi tarjeta antes de irme. Por si acaso. Yo me hago responsable de lo que hago.

-Tomo pastillas anticonceptivas, si lo dices por ese tema.

-¿Por qué motivo?, si no tienes relaciones...- Se preocupó un poco.

-Bueno, mis reglas eran dolorosas y las pastillas son para regular la regla. Así, que no tienes que preocuparte.

-Aun así, te la daré.

-Bien. Si quieres... Yo te daré también mi teléfono.

-¿Cómo te llamas?

-Un poco tarde para eso, ¿no?- Liam sonrió ante el comentario. Le parecía graciosa. Sin embargo hablaba muy bien inglés.

-Me llamo Daniela y ¿tú?

-Liam, encantado.

No le dio la mano, era demasiado tarde y no era necesario.

-Seguro que sí.

-Deja la ironía. Lo que nos ha pasado no es algo corriente. ¿De dónde eres?

-Soy española.

-Hablas muy bien inglés.

-Sí, mi padre es australiano y mi madre española, pero hablamos inglés en casa la mayoría de las veces, no me queda más remedio. ¿Eres australiano?

-Sí, de Sídney. Soy abogado. Vengo de un caso en Dubai.

-Debe ser un bufete importante.

-Sí, es de mi padre.

-Vaya. Mi padre tiene otro. Yo también soy abogada. Voy a Sídney a trabajar.

Se quedaron un rato en silencio. Él miraba su perfil. Parecía una jovencita con esa ropa. ¿No se vestiría así para ir al juzgado, no? Seguro que se haría un moño estirado y trajes de falda estrecha. Le gustaría verla en un caso.

-¿Sabes que la legislación no es la misma que en España?
-Lo sé, he estudiado la australiana. Al menos la parte laboral que es lo que o llevo ¿y tú?
-Penalista.
-No podría. Seguro defendería a los criminales y luego me remordería mucho la conciencia.

-Muy graciosa. Oye Daniela...

-¿Qué?

-De verdad que lo siento mucho. Yo nunca hago esto. Soy un hombre serio y perfeccionista. No me gustaría que sacases conclusiones negativas de mí.

-Yo no lo siento. Me ha gustado mucho. Y si te hubiese conocido en otro lugar, también lo hubiese hecho contigo. Ha sido fantástico.

-Gracias, no me digas más entonces. Tengo el ego alto.

-Eso es porque estamos volando alto.

-Y ahora, ¿qué hacemos?

-¿Cómo que qué hacemos? Yo tengo hambre. Pedimos algo, ¿Liam?

-No cambies de conversación, abogada. Te pregunto si esto te va a suponer algo negativo que yo pueda remediar.

-Podemos repetir después de comer si quieres. O te puedes casar conmigo cuando lleguemos.

-Muy graciosa- dijo sonriendo.

-¡Estás muy bueno!

-¡Qué descarada!

-No te preocupes tanto hombre. No te voy a pedir ganancias. No voy a quedarme embarazada y tampoco a pedirte un anillo por quedarte con mi virginidad. No tenía precio. Déjalo ir. No pienses tanto.

-¿Entonces podemos repetir cuando comamos? -Le dijo bromeando.

-Podemos. Si tú quieres... -Contestó muy seria. Pero ella bromeaba.

-¿Me lo dices en serio?

-Conscientemente y completamente en serio.

-Bien, pidamos de comer.

La conversación que empezó con bromas, terminó completamente en serio. Y él no estaba dispuesto a dejar pasar la oportunidad.

Le había gustado mucho hacer el amor sin protección. Con ella, no tendría problemas. Y no sabía si ella lo había dicho en broma o en serio, pero él sí que estaba dispuesto a repetir cuanto fuese necesario. Era una locura.

Y era... No podía explicarlo con palabras. Estar dentro de esa pequeña era una locura, más, añadiendo que no podía gemir como él quería, ni que ella gimiera o gritara.

Era de lo más erótico tener que tapar sus gemidos con su boca. Así que, claro que le gustaría repetir. Repetir hasta llegar a Sídney. Ya dormiría después y dormiría como un bendito.

Y llamaron a la azafata y pidieron comida, mientras hablaban de casos que habían llevado. A ella le interesaba la parte Criminal.

Y cuando acabaron y se llevaron las bandejas. Ella fue al baño a lavarse los dientes y luego fue él.

Liam tomó las mantas y apagaron las luces y las echó por encima. Puso de nuevo los respaldos de los asientos hacia atrás. Si esa pequeña española quería sexo, él estaba dispuesto a dárselo.

-¡Buenas noches Liam!

Y se puso de espaldas de nuevo, como cuando la encontró, pero no se iba a librar tan fácilmente de sus palabras.

Lo había tenido excitado todo el tiempo y saber que podía poseerla sin protección, lo excitaba más aun, así que se bajó la cremallera del pantalón, dejando su sexo libre y duro bajo las mantas y la oscuridad.

Le levantó la falda y puso su mano en el sexo de ella, húmedo de nuevo para él. Le besaba el cuello mientras arrimaba a él sus caderas.

-No me vas a dejar así, ¿no? Tendremos más sexo -le decía despacio al oído, mientras ella sentía su pene detrás duro y preparado de nuevo.

Ella abría las piernas para que con las manos expertas de Liam la tocara. Sentía vibrar su sexo grande en su trasero.

Él la tomó y la colocó entre sus piernas entrando en su sexo por detrás y ella se quedó parada. Con una mano, le pellizcaba los pezones y con la otra movía su sexo por delante mientras la embestía.

-No hagas ruido muñeca -decía despacio en su oreja.

-No puedo aguantar más si me haces todas esas cosas a la vez- gemía en silencio.

Él, aceleraba el ritmo y consiguieron un orgasmo feroz y poderoso con esa postura que a ella le pareció erótica y sexy y que la tocaba por todos lados.

Se la había colocado en su sexo. Al ser pequeña, le resultaba fácil moverla.

Ella se quedó en la misma posición en la que estaba recuperándose. Y él la abrazó por detrás. Cuando ella se recuperó, él se había subido el pantalón y ella se dio la vuelta. Él la besó largamente, y ella respondió tocando su pelo.

-¡Hueles muy bien! -le dijo Liam

-Tú también. Y esto es una locura que nunca se me había pasado por la cabeza.

-Yo, llevo treinta años y nunca, me he comportado como un adolescente salido. Pensaba dormir todo el viaje.

-Pues durmamos un poco.

Y ella, puso la cabeza en su pecho y él la agarró por la espalda y se quedaron dormidos abrazados como una pareja.

Cuando despertaron, aún era de noche e iba a amanecer pronto. Liam abrió los ojos y ella estaba echada sobre su pecho y se puso duro de nuevo.

Aquello no era normal en él y si quería tener de nuevo sexo con ella debía hacerlo y pronto, antes de que amaneciera, porque luego no podría con la gente para todos lados y las azafatas.

Así que metió la cabeza entre las mantas, bajó un poco el top de ella y le mordisqueó los pezones. Mientras le sujetaba los pechos. Ella abrió los ojos toda excitada y tocó su sexo a través del pantalón.

-¡Bájame la cremallera!- le dijo bajito Liam.

Y ella lo hizo porque cuando ese hombre la tocaba no podía decirle que no. Era erótico y no iba a renunciar una vez más. Estaba duro y se la monto encima de él bajo las mantas, tapándola de paso.

-No te levantes y deja que me mueva yo.

Y eso hizo, Liam marcó el ritmo y ella lo besaba porque la estaba llevando de nuevo al límite y no podía aguantar.

Tuvo un orgasmo inesperado porque de esa forma su sexo rozaba demasiado el de Liam, y cuando éste supo que ella lo tenía, acentuó el movimiento y eso lo hizo estremecerse en ella. Era increíble.

Ya estaba amaneciendo y ella volvió a su asiento despacio y se quedó mirándolo mientras él tenía los ojos cerrados y se subía la cremallera del pantalón. Sabía que Liam iba a decir algo, pero ella se le adelantó.

-No digas nada. Cuando termine el viaje, cada uno se irá por su lado. Ha sido fantástico y erótico.

Se asearon un poco, quedaban unas horas para llegar a Sídney y tomaron un buen desayuno.

Estuvieron hablando de lugares a los que visitar en Sídney, de cómo era la ciudad. Ella le contó que había leído sobre el clima, la cocina todo lo referente a la ciudad.

Y él la escuchaba embobado. Era una mujer inteligente con falditas cortas y parecía una niña.

Luego comieron y pidieron un café. El vuelo estaba a punto de terminar. Liam le dio su tarjeta y su móvil se lo anotó en la trasera de la tarjeta, aunque el móvil ella lo introdujo en el suyo. Y ella le dio su móvil que él registró en su móvil también.

-Puede que te llame. Así te enseño la ciudad.

-No te preocupes si no lo haces. No te voy a pedir nada. No nos debemos nada, Liam, de verdad.

-Pero a mí me gustaría hacerlo. ¿Me das tu dirección?

-Perdona que no te la de, no es por desconfianza, es que no la sé. Van a venir a por mí y en unos días me buscaré un apartamento. Entonces lo sabré.

-Pues te llamaré en unos días y si tienes tu apartamento, podemos quedar para salir a dar un paseo o tomar una copa.

-Bueno, si insistes...

-Insisto. Me gustaría volver a verte. Conocernos en otra situación no tan inusual como esta. Ha sido todo... especial.

-Y erótico y jamás pensé que en un avión en mi primer vuelo fuera de España, podría pasarme eso...

-Te llamaré, Daniela.

-Vale. Espero tu llamada.

Había terminado el vuelo. El más erótico de la vida de Daniela y el único también. Y de Liam. Y Se despidieron.

Ella sarcástica e irónica como era le dijo que había sido un placer y él sonrió.

Él antes de salir del avión, le dio un beso largo que la dejó temblando, y le prometió llamarla cualquier día para salir por la ciudad.

Ella, sabía que no iba a llamarla. Mejor. O a lo mejor sí que la llamaba. Había insistido mucho. Si la llamaba pensaba salir con él. ¡Cómo no! Era guapísimo y podría enamorarse de él. Mejor que no la llamara, ahora no eran esas sus prioridades.

Aun así, si la llamaba saldría con ese tipo de revista. Se dio cuenta de lo bueno que estaba cuando tomaron tierra y lo vio con espacio entre ellos.

Sin embargo, dejar de ser virgen con un tipo como él, había sido un sueño. Un sueño como el que nunca tendría jamás.

Había sido muy especial con un tipo grande y alto y guapo. El sueño era él. Y se llamaba Liam. Y cuando salieron del avión fueron juntos a coger las maletas. La suya salió de las primeras en la cinta, la cogió y se miraron.

-Adiós Daniela. Te llamaré.

-Adiós Liam – tuvo que mirar hacia arriba a pesar de los tacones altos que llevaba. No dejó de

mirarlo hasta que su sueño desapareció por la puerta de salida.

Era impresionante, alto, de andares elegantes y guapísimo y ella, ¿qué había hecho? Lo que cualquiera en su lugar, no perder la oportunidad.

Acababa de salir de casa y ya había dejado de ser virgen y sin tocar tierra. Pero no se arrepentía ni lo más mínimo.

Y volvió la vista a la cinta, esperando sus maletas. Mientras las esperaba, se quedó pensando en todo lo que le había ocurrido. Si sus padres la hubiesen visto...

Quizá se había portado como una descarada, pero es que de verdad que tenía un sueño erótico y Liam la tocaba. Ella nunca hubiese dejado en otras condiciones que nadie la tocara.

Tuvo una oportunidad de dejar de ser virgen en el Instituto, cuando Javier, un chico que le gustaba, pero que le gustaba a todas, porque estaban en esa época de la adolescencia en que de embobaban por cualquier chico guapo.

Fue en una fiesta a la que acudió con sus amigas el último año, cuando terminaban, antes de ir a la universidad.

Pero otra chica con una faldita corta, se le adelantó y se lo llevó y se quedó con las ganas.

Después de que le gustara un par de años, se lo quitaron. Días después se enteró de que se habían acostado y salían juntos.

A ella, en realidad, le dolió un poco y ahí empezó a llevar faldas y vestiditos cortos y escote. Antes era bastante recatada. Pero eso le sirvió de poco en la universidad.

Ni en su clase había ningún chico que le gustaba ni conoció a ninguno interesante a pesar de sus vestiditos y faldillas cortas.

Se dedicó a estudiar los últimos años y salía poco, casi nada. Posteriormente en el bufete de su padre y durante su Master, tampoco tuvo suerte. Todo el mundo la tenía menos ella.

A lo mejor, es que era muy exigente. Siempre pensó en su primera vez.

Ella, una vez que llegó a la universidad, quería que fuese con un hombre, no un niño una noche de borrachera. Le gustaban los hombres algo mayores que ella. No demasiado.

Y soñaba con que fuese especial y romántico, como en las novelas, pero nunca jamás en su vida, imaginó que sería puro sexo en un avión de larga distancia.

Eso, sí con un hombre de ensueño, sí que se cumplió. No todo se le iba a cumplir. Había sido fantástico.

Sólo con desearlo, le había provocado unos orgasmos tremendos. Ciertamente que estaba muy bien dotado y que sabía lo que hacía y ella no. Y que tenía más años y experiencia y ella no.

La verdad, es que pensando en él, lo deseaba. Era algo adictivo lo que tenía ese hombre para ella. Podía haberse tirado todo el camino haciendo el amor con él.

No sabía que era tan ardiente hasta conocerlo. Había despertado su libido y ahora qué iba a hacer. ¿Y si conocía a otros que no le provocaban lo mismo?

Estaba segura de que era él, de qué si conocía a otros hombres no iba a ocurrir la magia sexual y erótica que había tenido con Liam. Ni el deseo.

¿Qué había hecho, Dios? Había abierto su propia caja de Pandora. Y deseaba que la llamase, porque si lo hacía, sabía que sería irremediable volver a hacer el amor con ese pedazo de hombre.

Y además con un hombre como ese, porque un hombre como ese debía tener todas las mujeres que deseara y ella lo deseaba también. No era distinta a las demás.

Pero estaba segura de que Liam, tan alto y sexy y elegante, se movería en círculos distintos al suyo. Ella era más casera, aunque eso iba a cambiar en cuanto se independizara.

Estaba cansada de haber estado en una urna de cristal. Para salir no necesitaba tener amigos,

salir era conocer a gente a chicos a esos australianos altos y eso iba a hacer ella. Estaba segura de que Liam, nunca la llamaría, eso había sido una casualidad de las muchas que ocurren y a ella le habían ocurrido pocas.

Iba a ser inolvidable, pero debía seguir con su vida y sus propósitos y eso era trabajo bien hecho, independencia, casa propia y salir a conocer a hombres y sobre todo tener sexo con ellos.

Ahora que había probado el sexo, debía protegerse, eso por descontado, pero haría como el resto de las personas del mundo, tenerlo.

Tendría cuidado con quién, pero el sexo había sido estupendo. No ponía la mano en el fuego porque fuera como con Liam, claro que no había podido gemir ni gritar, pero ya lo haría.

Si la llamaba, perfecto, ¡ojalá!, pero si no, se buscaría otros hombres. La variedad era buena, porque así podría comparar. No buscaba nada serio por ahora. Sólo si salía con el mismo le pediría fidelidad.

Por fin, salieron sus maletas y dejó esos pensamientos. Ya tendría tiempo de soñar despierta con Liam y lo que le había sucedido en el avión. Analizarlo y esperaba no arrepentirse de lo que había hecho

Además no sabía si ese hombre tenía novia o salía con alguien. No se le había ocurrido preguntar. Un error por su parte.

Debía buscar al tío Alexander que la llevaría a la vida real. Hacía más de dos años que no se habían visto.

Sabía que sus padres se habían puesto de acuerdo para que si tenía que salir de España, fuese a Sídney, porque allí estaba su tío Alexander y estarían más tranquilos todos. Pero eso no le importó, dado que iba a vivir independiente y vería a sus tíos una vez a la semana o así, salvo a su tío que lo vería a diario en el trabajo, pero ya había logrado tener su independencia con sus fines de semana y sus noches.

No podía ser más feliz. Ya había hecho parte del camino. Había llegado y había dejado de ser virgen y sonrió.

Lo que no había conseguido en veinticuatro años, lo había conseguido en unas horas maravillosas con un hombre maravilloso que estuvo espectacular con ella.

Olía mejor que bien y su sexo le encantó, porque sus manos y su sexo le habían hecho maravillas.

Eso lo recordaría durante días.

No dejaba de pensar en Liam y acababa de despedirse. Esperaba que se la pasara esa euforia y ese calor que sentía en su cuerpo al pensar en él.

Por supuesto, no iba a llamarlo. No iba a molestar. Si para él había sido importante, le debía dar el primer paso, ella se había educado así.

CAPITULO DOS

A la salida del aeropuerto, estaba esperándola su tío Alexander. Lo abrazó con fuerza y metieron las maletas en el coche una vez que llegaron al parking del aeropuerto. Hablaron durante el camino a casa de todo, de cómo estaban sus padres, de cómo estaba la tía Megan. Tenía muchas ganas de verla.

Hacía por lo menos cuatro años que no los veía. Estaba estudiando Derecho aún y era una jovencita.

Su tío le dijo que era toda una mujer, que la última vez que la vio, era una jovencita estudiante y ahora era toda una mujer guapísima, que tenía que conocer a su hijo, que ya era hora, que sus padres hubiesen sido amigos desde la infancia y sus hijos no se conociesen no era normal.

Le decía que era muy trabajador, que trabajaba en el bufete. Y le diría que le enseñase la ciudad y la ayudaría a buscar un apartamento. Y ella, le dijo que no se preocupara. Que no quería molestarlo si estaba muy ocupado.

Alexander, le dijo que podía quedarse en casa todo lo que quisiera, pero ella dijo que en cuanto pasara el fin de semana con ellos, empezaría a buscar un apartamento, cerca del trabajo, que fuera lo más asequible posible.

-Mi hijo, te ayudará a buscarlo. No te preocupes. Él te dirá dónde encontrar los mejores apartamentos. Nosotros vivimos en una casa a las afueras de Sídney. Está lejos del trabajo, pero no me importa ir y venir. A tu tía Megan le gusta la vida tranquila. Así que vivimos en las afueras que es de lo mejor que puedes encontrar para eso. Tu tía, no podría vivir en el centro, aunque le gusta mucho y va a menudo, pero para vivir, prefiere las afueras.

-¿Y el trabajo cómo va tío?

-Muy bien. Si todo sigue así, le dejaré el bufete a mi hijo en dos o tres años y me jubilo. Me voy con tu padre a España. El problema es Li, que no le gusta la dirección, prefiere ser abogado y es muy bueno. Pero no le quedará otro remedio.

-No estaría mal, aunque mi padre dice que se jubilará cuando mi madre cumpla sesenta y se jubilen los dos y para eso quedan un par de años también. A lo mejor os podéis jubilar juntos. Se irán a la casita que tenemos en Marbella, al lado el mar, porque los veranos en Sevilla, son infernales. Podéis hacer lo mismo, os compráis una casita en la playa. Málaga es fenomenal.

-¡Quizá tengamos que hacer algo por el estilo! Este trabajo es muy estresante. Ya lo irás comprobando, así que ya lo pensaremos en un par de años. Aún queda algo de tiempo para ello.

-¡Qué alegría estar aquí con vosotros! Estoy emocionada y muy contenta.

-Me alegro de tenerte en casa y la tía Megan también y de que trabajes conmigo. Y no va a querer que te vayas de casa. Si alguien me lo hubiese dicho, no me lo hubiese creído. Tener a la hija de mi mejor amigo en mi bufete... Tú padre me ha dicho que eres buena profesional y perfeccionista.

-¿Eso te ha dicho mi padre?

-Eso me ha dicho. Así de claro.

-Y ¿por qué nunca me lo ha dicho a mí?

-Para que no te lo creas mucho. Tu padre te quiere más que a nada en el mundo hija. Como yo a mi hijo. Sólo tenemos uno y eso hace que os protejamos más.

Era viernes por la mañana y todo lo que iba viendo a lo lejos le encantaba. Parecía una ciudad

mágica. De edificios altísimos.

Su tío miraba cómo ella se asombraba de la ciudad y la iba mirando y sonreía. Sevilla, era diferente.

Cuando llegaron a un barrio residencial, a las afueras de la ciudad, las casas eran preciosas con una verja y un jardín delantero.

Era una especie de palacete de una planta, cerrado y precioso. Como un chalet pero más hermoso.

-¡Es precioso, me encanta!

-Sabía que te iba a gustar. El domingo viene a comer mi hijo, para que lo conozcas y te pondremos al tanto. Puedes empezar a trabajar cuando quieras.

-El lunes. No pienso descansar. Me gusta estar ocupada.

-Eres como tu padre, incansable y trabajadora. Ya me lo ha dicho. Hemos hablado por teléfono. Pues nada, lo dicho. El lunes te vendrás conmigo hasta que encuentres tu propio apartamento, pero ya te digo que puedes quedarte con nosotros todo el tiempo que quieras. Estamos solos y nos encantará tenerte.

-Tío, quiero tener mi propia independencia.

-Está bien, otra como mi hijo. Ya estoy advertido. Pero cuando encuentres algo, que sea algo que te guste, no tengas prisa.

-Sí tío, eso sí que lo haré. Tiene que ser que me guste y esté cerca del trabajo.

La casa de su tío Alexander, era maravillosa y grande. Tenía dos salones grandísimos y preciosamente decorados con muebles claros.

Cuatro dormitorios cada uno con su baño por dentro, una gran cocina con isla y una gran comedor y un despacho que daba al jardín delantero.

En la parte de atrás, había un aseo, un cuarto de lavado, un patio grande para tomar el fresco con sillas de terraza, una barbacoa y el jardín, enorme y precioso también con una gran piscina y árboles y plantas.

La tía Megan, que era como su madre, la recibió cariñosamente. Era alta y guapa, muy bien vestida siempre y tenía los ojos verdes oscuros, no como su marido, que los tenía claros.

Le asignaron una habitación en la parte de atrás con un baño privado. Quisieron, que comiera algo y descansara de tantas horas de vuelo, que le pasarían factura. Era maravillosa.

-Bueno, me voy al bufete preciosa. Te dejo con la tía Megan. Descansa hoy y mañana saldremos por ahí- dijo el tío Alexander.

-Gracias por todo tío- y lo abrazó.

Megan, le hizo comer una buena merienda y estuvo hablando una hora con ella de todo, de que necesitaba ser libre y por eso había venido, quería independencia y su tía lo entendió.

Cuando terminaron de hablar, la abrazó como a una hija y se fue a su cuarto. Llamó a sus padres diciéndole que ya estaba en casa de sus tíos sana y salva, se duchó y se metió en la preciosa cama y durmió hasta casi la noche.

Luego estuvieron cenando los tres, cuando Alexander volvió del bufete y después de cenar recuperó sueño hasta el día siguiente, no sin recordar lo que había vivido en el avión.

Aún tenía en su piel el olor de ese hombre a pesar de haberse duchado. El olor a sexo de los dos, el olor de su colonia cara, sus manos de dedos duros y suaves y esos ojos verdes claros. Había sido fantástico.

Ni siquiera le había preguntado si estaba casado o prometido. No se había fijado si llevaba anillo. Por un momento se preocupó. Ella no se entrometía en relaciones.

Pero si se protegía como él había dicho, es que no tenía ni novia ni esposa, eso sería normal. Y

la dejaba más tranquila.

Si él le había dado su tarjeta y su móvil, era porque no tendría relación alguna. ¿O sí? No conocía a muchos hombres y no sabía su modo de actuar salvo en los juzgados y ahí se miente mucho.

Pero había sido tan especial... Le daba vergüenza recordar haber hecho algo así. Claro que él no podía pensar que iba haciéndolo por ahí, porque había sido su primera vez. Además ¿qué le importaba lo que pensara ese hombre, si quizá no lo viese más en su vida? Ella había ido a ser libre e independiente y él...

Ella tampoco sabía lo que iba haciendo él por ahí, podía haberle mentido. No creía, lo notó sincero, pero era un abogado, así que tuvo un poco de miedo haber tenido relaciones sexuales sin protección. No volvería a cometer ese error.

A pesar de los momentos eróticos que vivió con ese tipazo, no, no volvería a tener relaciones sin preservativo jamás.

Liam, fue directamente del aeropuerto al despacho. Allí estuvo trabajando hasta las cinco de la tarde poniendo en orden el caso y echando un vistazo al que tenía en su despacho de nuevo y que su secretaria, le solía poner encima de la mesa.

Era relativamente fácil, en comparación con el que había tenido en Dubai.

Cuando su padre llegó, se saludaron y este le dijo que tenía en casa a la hija de su gran amigo, así que estaba invitado el domingo a comer y tenía que ver a su madre.

Por su madre iría. Tenía ganas de verla, pero no tenía ganas de ver a una jovencita y llevarla por ahí como un hermano mayor.

Tenía mejores cosas que hacer, como llamar a Daniela, si le apetecía. Miró el móvil varias veces y su número. Era pronto aún para llamarla y él nunca había sido un hombre impulsivo.

En todo caso dejaría pasar esa semana y la llamaría el siguiente fin de semana. Podía invitarla a salir y hacer el amor pudiendo gemir con libertad. Quería verla gemir bajo su cuerpo y gritar de placer. La verdad es que se excitaba cuando recordaba la sesión de sexo que había tenido con ella.

Había sido de lo más erótico que había tenido en su vida. Él era bastante serio, conservador y las relaciones sexuales eran normales, pero con esa pequeña, se había excitado como nunca. Todavía si la recordaba, se excitaba. Y había deseado poseerla una y otra vez sin cansarse. Cosa que nunca le había pasado.

Dejaría que encontrara un lugar donde vivir y la llamaría en una semana.

Le incomodaba un poco su forma de vestir como una chica joven, pero eso tenía solución.

Quizá se la encontrase en los juzgados. Bueno, ya eran las cinco, estaba muerto e iba a dormir hasta el día siguiente.

El sábado, su tío tuvo una reunión de última hora por la mañana y Daniela y su tía Megan se fueron de compras.

-Siempre quise tener una hija para comprarle vestidos.

-Pero tía, si tienes un hijo. ¿Qué edad tiene?

-Treinta años, ya es independiente. Viene a vernos algún fin de semana y come con nosotros. Su padre lo ve casi todos los días, pero yo no. Eso sí, me llama a diario. Es un buen hijo, serio y responsable y un gran trabajador. Bueno, vamos a ver vestidos.

-Voy a comprarme también algunos trajes para el trabajo.

-Pues vamos de compras.

Al final, su tía no dejó que pagara nada. Ella no podía enfadarse con ella, pero no podía aceptar tanto.

Le compró dos vestidos de fiesta preciosos, tres de coctel, algunos bolsos y zapatos a juego y ella, se compró cinco trajes para el trabajo, dos para los juzgados de pantalón. Ya tenía algunos de Sevilla y se compró también ropa interior. Y un maletín de trabajo nuevo.

Cuando llegaron cargadas a casa, tan contentas las dos, su tío Alexander mirando las bolsas y a su mujer tan feliz, dijo:

-Parece que alguien se ha ido de compras, -dijo su tío que las esperaba para comer.- Espero que hayáis hecho buena compra.

-Otro día iremos a comer y a pasear -dijo Megan.

-Me encantaría, tía. Es que necesitaba algún traje para el trabajo. No me he querido traer muchas cosas desde España. Y tampoco sabía cómo se viste aquí, ni el tiempo que iba a hacer. De todas formas necesitaba ropa.

-Bueno, estupendo. Vamos a comer.

Comieron en el patio. Un patio precioso, porque hacía una temperatura muy buena. Era primavera y a Alexander le encantaba comer al aire libre.

Luego, ella se bañó en la piscina un rato y se quedó dormida en una hamaca. Por la tarde no quiso salir, sus tíos no salían mucho y ella no quería que rompieran su rutina y vieron una película en la televisión.

-Cuando venga Li, te sacaré por ahí.

-Tía no quiero que lo pongas en un compromiso. Yo puedo salir sola y dar una vuelta. No necesito que lo pongas en un compromiso por mi culpa. Tendrá planes.

-Bueno, más adelante cuando te independices y conozcas la ciudad. Mientras tenemos que cuidarte.

El domingo, se levantó, y como en unas vacaciones, desayunó y se tiró toda la mañana en la piscina. Se llevó un libro de derecho laboral australiano para darle un repaso y se quedó dormida un ratito.

Cuando despertó, se dio un chapuzón en la piscina. Luego prepararía su maletín y la ropa que iba a ponerse al día siguiente para ir al bufete.

Liam, llegó a casa de sus padres sobre las doce de la mañana.

-¡Hola cariño, cuánto tiempo sin verte hijo! ¡Qué guapo estás! ¿Cómo te ha ido por Dubai?

-¡Hola mama, tú sí que estás guapa!- Y la levantaba y le dio una vuelta besándola.

-Bájame o me marearás loco.

-Todo bien. Muy cansado, pero ya sabes que tu hijo gana siempre.

-Es que mi hijo es el mejor.

-Eso es porque tengo a la mejor madre.

-¡Zalamero! Ha venido nuestra ahijada. Quiero que la conozcas, después de tantos años de idas y venidas con sus padres y no os conocéis.

-¿Ha venido de vacaciones unos días?

-No hijo. Va a trabajar con tu padre en el bufete.

-¿En serio?

-Sí, y tan en serio. Anda y ve, que está en la piscina y la conoces, voy a ver cómo va la comida. Y sé bueno. Ya sabes que somos como una familia. ¡Trátala bien, cielo!

Liam salió al patio, veía como una sirenita de pelo negro cruzaba la piscina. ¿No era muy joven para trabajar en un despacho de abogados? Qué iba a ser, secretaría, auxiliar... Daniela, sacó la cabeza del agua y lo primero vio en el bordillo de la piscina unos zapatos color miel, caros y

siguió hacia arriba todo lo que pudo porque el hombre, era impresionantemente alto.

Salió de la piscina, se secó el agua de la cara, se miraron y se reconocieron.

-¿Tú?- dijo ella.

-¿Tú? ¿Qué haces en casa de mis padres, te has vuelto loca?- Bajando la voz acercándose a ella.

-¿Son tus padres? ¿Mi tío Alexander es tu padre? Dios mío...

-¿Eres la hija de Noah?

-Claro, por eso vine de España, voy a trabajar en el bufete de tu padre.

-Esto no me puede estar pasando- Echándose las manos a la cabeza.

-Date la vuelta.

-¿Para qué?

-Voy a ponerme un albornoz.

-Si te he tocado todo el cuerpo.... Le dijo en voz muy baja.

-Eso fue en el avión y de noche. No quiero que mi tío se entere de lo nuestro, Liam. Así que disimula.

-De todas las mujeres del mundo, me tengo que acostar contigo.

-Lo mismo digo. Parece que estás enfadado- mirando su cara desencajada y bastante enfadado.

-Nuestros padres son como hermanos. ¿No lo entiendes? Y yo he sido tu primer hombre. ¡Por Dios!

-¿Y qué quieres, que nos casemos?

-Déjate de ironías. Si mi padre se entera me mata y sí que me obligaría a casarme contigo.

-Ummm... eres guapo, eres rico, eres de la familia. Eres sexy, sexual, me gusta tu... estoy pensando que una buena boda... ¿no lo ves?, ya tienes una edad...- Riéndose del enfado que tenía.

-Ni se te ocurra, ¿lo entiendes?, ni se te ocurra- le dijo iracundo y enfadado como nunca en la vida.

-¿Tan fea te resulto? Pues en el avión no percibí eso.

Se acercó a ella y le dijo al oído todo furioso.

-Quiero que te calles... Esto no ha pasado. Nos acabamos de conocer.

-Encantada Liam- y acercó su boca a la comisura de sus labios y le dio un beso intencionado.

-¡Dios!...

-Es broma hombre. ¡Relájate Liam!

Lo cogió del brazo, tan pequeña que sin zapatos tenía que mirar hacia arriba porque le llegaba casi por los hombros.

-Venga, tranquilízate, voy a vestirme para la comida. Ve con tu madre. Lo nuestro es un secreto. Claro que te va a costar que me lleves esta tarde a tomar un café después de comer. Quiero salir.

-Está bien, pero te comportas.

-¡Mira quién fue a hablar!...

Se estaba divirtiendo con Liam, lo atraía como un imán, pero había encontrado un punto de él demasiado serio. Tenía unos principios férreos que dejaba entrever una dualidad de sentimientos.

¡Qué guapo era!, lástima que no era mujer para él. Pero sabía hacer el amor como un Dios, y estaba muy bien dotado.

Y lo habían hecho sin mucha libertad en un avión. Si pudiera haberlo hecho en una cama en un

sitio privado, no se imaginaba cómo sería.

Se vistió para la comida. Una buena ducha, se secó el pelo y se lo dejó suelto, se puso un vestido con un toque de vuelo, muy por encima de las rodillas, que le parecería descarado a Liam, por supuesto.

Se lo puso para ponerlo nervioso, además tenía un escote que dejaba ver parte de sus senos. Discretos, pero asomaban lo suficiente.

Era un vestido de flores verdes y malvas, precioso. Se maquilló lo suficiente y la ropa interior era lo suficientemente sexy, como para tumbar un toro. Se echó perfume. Cuando bajó al comedor, saludó a sus tíos, que estaban al otro lado de la mesa y cuando se inclinó, no dejó mucho a la imaginación de Liam. ¡Qué mujer más descarada! ¿Es que no tenía vestidos por la rodilla y que no tuviesen vuelo?

Podría levantarla a pulso y que enredara sus piernas entre su cintura y poseerla allí mismo como un loco.

Seguro que llevaba un tanga minúsculo. Tuvo que contener sus pensamientos o se le iba a notar su excitación.

-Hijo, Liam. Ya me ha dicho tu madre que has conocido a Daniela. Es guapísima mi niña. Va a trabajar con nosotros mañana. Ya he dado orden de que le preparen un despacho y una secretaria. En este caso va a ser secretario. Es un becario nuevo. Espero que no te importe, hija.

-Para nada tío Alexander. Lo que me ofrezcas estará bien.

-Cuando llegues pasa por Recursos Humanos para firmar el contrato y supongo que ya en la mesa, te dejarán algunos casos. Nuestros otros abogados, están hasta arriba. Tenemos pocos abogados laboristas. Espero que nos ayudes.

-No te preocupes. Ya me he puesto al día en derecho laboral del país. Hay poca diferencia con España, pero debía hacerlo.

-¡Qué eficiente!- dijo el tío Alexander.

-Gracias. Tía la comida está buenísima.

-Gracias hija. Se lo diré a la cocinera. Seguro que se pondrá muy contenta.

-Hijo- dijo la madre- me gustaría que ayudaras a Daniela a encontrar apartamento. Tú sabes mejor las zonas. Quiere vivir cerca del trabajo. Tú vives cerca. A ver si le encuentras algo por una buena zona. No quiero que mi amiga Julia diga que no la cuidamos bien.

-Sí, mamá, mañana me pondré a ello y veremos algunos por la tarde. Hoy, quiero llevarla a tomar un café por la ciudad. Si no os importa.

-Me encantaría. -dijo ella con una fingida sonrisa.

-Pues claro Liam. No va a estar en casa metida todo el día.

Cuando terminaron de comer. Hablaron un poco en el salón sobre sus padres, la amistad que mantenían.

Ella los llamó por teléfono y estuvieron todos saludándose. Liam dijo que iban tomarse el café y a dar una vuelta, que luego la traería a casa, que no se preocuparan.

Cuando salieron de la casa de los padres de Liam, ella se quedó mirando su coche precioso gris.

-Qué pedazo de coche. ¡Me encanta!

-Es un Lexus LS.

-No entiendo de coches, pero sé que es muy bonito y parece caro.

-Es muy caro. ¿Tú no tenías coche en España?

-No, no sé conducir.

-¿No sabes conducir?

-No, no me gusta. No es un delito, abogado.

-¿Entonces cómo te mueves por la ciudad?

-¿Tranvía, autobús, metro, taxi? ¿Te suena?

-Me suena. Oye Daniela. ¿No tienes vestidos más cortos?

-No. Me encantan así.- Bromeando ¿Es que te molesta?

-Se te ve todo, sobre todo si te agachas.

-No me pienso agachar ante nadie. En Sevilla, algunas chicas, vestimos así. Hace mucho calor.

-¿Y para el trabajo y el juzgado piensas ir así?

-Qué anticuado eres para tener un coche moderno. Por eso conduces al revés ¿no?

-No me hagas reír, anda.

-Me gusta vestir así cuando no trabajo. Es fresquito.

-Sí, fresquito es.

-Y sexy. Si tengo una oportunidad como en el avión..., es muy accesible.

-¿Accesible para quién?

-No sé, habrá australianos guapos. Si todos son como tú... Voy a tener suerte.

-Tienes la capacidad de ponerme nervioso y furioso.

Y ella, con todo el descaro, tocó su sexo por encima del pantalón mientras Liam iba conduciendo. Llevaba nervioso desde que la vio en casa de sus padres. Y excitado...

-¡Estate quieta!

-¡Qué pena! Bueno, ¿dónde vamos?

-Iremos a tomar un café cerca de mi apartamento. Es una calle llena de locales de moda y luego- metiendo una mano entre su vestido, llegó a su centro y ella abrió las piernas y apretó sus piernas para que dejara la mano allí en su sexo húmedo.

-Podemos ir a mi apartamento.

-Está bien. Así veo cómo es y si me gusta la zona, si está cerca del trabajo, buscaré uno por ahí.- jadeando ante las manos de Liam.

Él sacó la mano sonriendo porque estaba húmeda. No solo era ella la que iba a jugar. Él también sabía. Y si le gustaba jugar a eso, es porque había descubierto el sexo, gracias a él. Tenía la culpa. Había creado un monstruo.

Pero Daniela lo sacaba de sus casillas. Era sexy, pequeña. Irónica y juguetona. También era inocente. Pero no era para nada comparable con las mujeres con las que él solía salir.

La verdad es que pensándolo bien, ella era más auténtica. Si no llevara esos vestidos y esas faldas y esos escotes...

Si no las llevara, él no estaría tan excitado y con tantas ganas de poseerla. Desde que la conoció estaba en perpetua excitación. Porque al ser pequeña, podía tomarla de cualquier manera.

No sabía qué era lo que le molestaba de ella, si haber tenido un sexo erótico al máximo, sin protección, si haber sido su primer hombre y sentirse tan excitado cuando pensaba en ella desde que vino de Dubai, o cuando la veía con esos vestidos o faldas tan cortas. O era porque sus padres eran más que amigos.

Él estaba acostumbrado a mujeres elegantes que eran más recatadas, y más altas, que esperaban que él tomara la iniciativa en el sexo.

Éstas, no querían estropearse el maquillaje o el pelo, y no a una mujercita pequeña y descarada, que en cuanto diera una vuelta, se le veía todo. Y eso le molestaba, y no sabía por qué, pero lo irritaba mucho.

Tonto no era y si tenía que volver a hacerle el amor no iba a perder la oportunidad. A pesar de que sus padres eran amigos.

El daño ya estaba hecho. Si lo hubiese sabido antes de conocerla ni se le hubiese pasado por la imaginación, pero ahora...

Y haber sido su primer hombre lo tenía descolocado. Y en esa situación no sabía qué hacer o cómo sentirse.

¿En qué lío se había metido?, y ¿qué iba a hacer con ella? y sobre todo ¿qué iba a hacer él? si ella decidía conocer a otros hombres, eso no le gustaba, y no le gustaba siquiera esos vestidos por si otro le veía lo que él veía. O le hacía lo que él le había hecho.

Por sus padres, tenía una necesidad de protegerla de los hombres, de él, e incluso de ella misma que era tan confiada y extrovertida y no veía peligro en nada ni en nadie.

Pero Liam sabía que de quien debía protegerla era de él mismo.

Se sentía celoso y furioso cuando pensaba en que algún hombre podía tocarla o hacerle el amor como él se lo había hecho.

No había hecho el amor con nadie y eso le creaba un sentimiento de posesión que no le gustaba nada.

Y eso a pesar de que no era su tipo y le creaba todo un cierto malestar.

No había estado bien desde que la vio en casa de sus padres, lo tenía nervioso e irritado, él que era un hombre tranquilo, incluso antes.

Desde que vio su trasero en el avión, ya supo que esa mujer le crearía problemas y vaya si se los había creado. Y a gran escala. Él, era feliz, antes de conocerla, y conocerla le había traído desazón a su vida.

También le había traído erotismo y ganas de hacer el amor a todas horas, pero a ella. Sacó una parte visceral y de hombre de las cavernas que no sabía que tenía.

Nunca había sido celoso, ni posesivo. Había hecho el amor con chicas elegantes y sofisticadas con calma, en la cama, con tranquilidad y había sido muy satisfactorio, pero ni siquiera de adolescente se había sentido tan duro y excitado a todas horas.

Era un chico serio y un hombre formal y esta mujer lo irritaba en la misma medida que deseaba tirarla al suelo y poseerla como un loco.

Para colmo, sus padres se la habían encargado, debía protegerla. Él pensaba que iba a ser el hermano mayor de una chica jovencita a la que enseñar la ciudad, llevar alguna vez a la playa o a cenar a una hamburguesería, y sin embargo, era una jovencita, sí, pero que él la había hecho una mujer.

Pero no era tonta. Era irónica, abiertamente sexual, y cuando la había tocado, había respondido a sus manos y a su cuerpo tan rápidamente que ni él mismo se creía.

Era descarada, pero esperaba que no lo utilizara con todos los hombres, salvo con él, porque si no iban a tener un problema.

La amenazaría con decírselo a sus padres. No, eso no podía hacerlo. Además parecería un niño celoso.

Sería una cuestión que tenía que resolver por él mismo. Sin embargo, la deseaba tanto... ¿Por qué tendría que tener a estas alturas de su vida esta complicación?

Le buscaría un apartamento y se acabó, en el despacho la vería lo menos posible y punto, salvo algunos días que fuesen a comer a casa de sus padres.

-Te has quedado muy callada.

-Estaba pensando en cómo quiero mi apartamento.

-Y ¿cómo te gustaría?

-Me gustaría pequeño y no muy caro, claro en una de las mejores zonas de Sídney no va a costarme barato. Lo quiero que tenga vistas a la calle y de dos dormitorios, aunque sean pequeños, quiero poner un despacho en una de las habitaciones, por si me llevo trabajo a casa. Por lo demás, que esté limpio y pintado. No pido más.

-¡Qué trabajadora! ¡Y qué poco pides!

-Ese lado mío no lo has visto.

-No, he visto otros.

-¡Qué tonto eres! A veces no sé si eres tan serio o no. ¿En serio me costará encontrar algo como eso?

-Creo que no, que es fácil de encontrar. Si no está pintado, unos buenos pintores tardarán un par de días.

-Pero lo quiero amueblado.- Dijo Daniela que le gustaba la limpieza y el orden.

-No te pintarán los muebles.

-¡Qué gracioso!

-No en serio, así podrás elegir el color.

-Bueno, ya veremos. Me encanta Sídney. Es grande y los edificios son altísimos. Es una ciudad nueva. En comparación con Sevilla...

-Oye Daniela... -Cambiando de tema.

-Dime.

-¿Nunca has tenido novio, ni has salido con chicos en España?

-No.

-¿Ni en la Universidad tampoco? ¿Ni un beso siquiera?

-Sí, eso sí. Unas cuantas veces.

-No me lo puedo creer. Eres guapa, extrovertida, vistes para matar con esa ropa y no has salido con ningún chico.

-No, no he salido. Estuve a punto de acostarme con uno al finalizar el instituto, pero se fue con otra. Y ahora me alegro. No me gustan los niñatos que salen los fines de semana a beber hasta caerse por los suelos. Además siempre me han gustado los hombres mayores que yo. Pero no he encontrado a ninguno. Espero y quiero encontrar un chico aquí que comparta mi vida y mis momentos y al que le pueda contar mis secretos íntimos y salir, a la playa, tomar una copa en un sitio con música de fondo, o quedarnos en casa, ir al cine al teatro o simplemente pasear. Con mis padres no podía, pero ahora soy libre y soy positiva. Y estoy abierta a una relación. Después de conocerte y saber qué hay sexualmente, sé que me he perdido y ahora no quiero pasar más tiempo sin sexo. Necesito sexo, también.

-Puedes tener sexo siempre que quieras.

-Lo sé, pero no es mi estilo ese. Lo del avión fue una excepción.

-Lo decía porque conmigo puedes tenerlo siempre que quieras.

-Liam- lo miró muy seria- te lo agradezco, pero no voy a utilizarte para tener sexo. Eres un hombre serio, y tienes tu vida y tu estilo de mujeres con las que sales. Pero gracias. Yo busco un hombre que además de tener sexo con él, tenga una relación. Espero que lo entiendas.

Eso lo irritaba aún más. Pensaba encontrar a otro hombre para tener una relación. ¿Por qué pensaba que él no podía tenerla? En cierta manera tenía razón.

Él no buscaba una relación. Tenía su vida estructurada. Tenía trabajo que era lo más importante y si quería sexo, o salir, no tenía ningún problema en llamar a algunas de sus amigas, dispuestas para ello o salir a un lugar de copas y tener suerte, que siempre tenía sin ser vanidoso.

Y no tener ninguna atadura.

Pero es que no quería que ella tuviera una relación con otro hombre. No quería que llevara esas faldas cortas y esos vestidillos tan accesibles con otros hombres. Ni esos escotes. Ni quería que ni ninguno la tocara como él lo había hecho.

Ni que le hiciese el amor. Eso menos aún. Es como si el hecho de haber sido su primer hombre, le diera derecho sobre ella.

Quería que fuese suya, y tenerla y poseerla cuando quisiera.

Había cambiado. Conocerla lo había cambiado en el terreno sexual. A él, le gustaba hacer el amor, como a todo el mundo, pero su vida sexual, nunca había sido tan arrolladora como con esa mujer.

Hacía el amor en una cama. No en un avión o en cualquier otro sitio. Era serio y discreto. Pero con ella, sería capaz de hacerlo en cualquier sitio. Todo el día.

No necesitaban ni preámbulos, bueno, ni siquiera habían tenido tiempo para ello. Pero cuando la tuviese de nuevo en sus brazos, habría de todo.

Y eso sería antes de lo que pensaba. Pero eso sería llevarla a su apartamento y hacerlo en ella. Y en su casa no lo había hecho con nadie.

No llevaba chicas a su cama y a su casa. Prefería un hotel o los apartamentos de ellas. Le gustaba preservar su intimidad, porque de lo contrario, estarían en su puerta cuando él no lo deseara.

Y no quería que lo molestaran, ser él el que llamara cuando necesitaba sexo, el que llevara el control de con quién salía y cuánto tiempo. El que decía hemos terminado, o ni siquiera hacía falta.

Pero Daniela iba a ir a ver su apartamento y ella no era de las mujeres a las que invitar a un hotel. Era de las que había que hacerlo en cualquier sitio.

Y estaba seguro de que ella no iba a perseguirlo ni a molestarlo a pesar de lo ardiente que era.

Conocía algo de mujeres, pero si pensaba que iba a dejarla que encontrara a otro hombre para hacerle el amor, estaba equivocada, porque pensaba hacerle el amor esa misma tarde. A pesar de que lo ponía nervioso y lo alteraba, la deseaba como un loco y quería quitarse la irritación que le producía, haciendo el amor como un poseso en cualquier sitio y de cualquier manera.

Llevaba viendo su escote toda la comida y quería ver qué había bajo el vestido. Porque hacer había hecho con ella, pero no había visto su cuerpo desnudo y estaba dispuesto a verlo. A pesar de lo que dijera ella y a pesar de lo que fuese. Iba a ser de él.

Y ¿desde cuándo se había vuelto posesivo?...

CAPÍTULO TRES

Cuando llegaron a la calle dónde vivía Liam, George Street, a ella le pareció que estaba en la Gran Vía madrileña. Le encantó.

-¿Vives aquí en esta calle?

-Sí, señorita. Vamos a dejar el coche en el garaje y salimos a tomar un café.

-Me encanta tu edificio. ¿Cuántas habitaciones tienes en tu apartamento?

-Dos. Pero te advierto que es muy caro.

-Bueno, seguro que hay algunos más baratos cerca. Primero voy a ver mi sueldo y en función de él busco.

Él le dijo aproximadamente cuánto sería su sueldo, en base a lo que ganaban los abogados laboristas del Bufete, más un plus por ganar el juicio.

Así que hizo cuentas y se puso un tope para el apartamento. El sueldo era altísimo, lo que no sabía, era cuánto costaba un apartamento en el centro de Sídney, alquilado, claro y que pudiese pagarlo con su sueldo.

-¿Cuánto pagas tú por el tuyo?

-Con plaza de garaje y amueblado, tres mil dólares. Pero tiene plaza de garaje incluida en el sótano.

-¡Madre mía!

-Pero yo gano más que tú.

-Podrías alquilarme la otra habitación.

-No estoy tan loco. Y me volverías tú. Además, la tengo de despacho.

-Tendré que buscar sobre los mil quinientos o dos mil como mucho. No necesito plaza de garaje y podría tener un apartamento por esta zona. Podemos mirar en tu edificio. Tus padres se alegrarían.

-Pero yo no. Quiero ser libre- Lo dijo muy serio y eso le molestó a ella más de lo que hubiese querido.

-¡Vaya por Dios! No pensaba molestarte.

Tomaron un café en una de las cafeterías más exclusivas de la calle de Liam y luego fueron a su apartamento. Ella se quedó prendada.

-Me gusta mucho. Es enorme. Yo busco algo como la mitad. No necesito tanto espacio como lo que tienes aquí.

-Por eso lo alquilé. Me gusta tener espacio.

Se quedaron mirándose en silencio y él se acercó a ella, le levantó el vestido, acariciando sus caderas y le apartó el tanga con una mano.

Con la otra, se desabrochó el pantalón y liberó su sexo a punto de estallar. Estaba tan excitado que no podía aguantar más.

La subió a su cintura y entró en ella como un loco y en la pared del pasillo de las habitaciones, la embistió hasta derramarse en ella, como un loco descontrolado.

Esta vez sí que gemían, no tenían que aguantarse y Liam tembló en su cuerpo. Y ella gritó su nombre.

Y así la llevó al dormitorio y la desnudó despacio tocando sus senos, llenos y preciosos, altos y de grandes pezones que lamió y mordisqueó y ella se retorció de nuevo. Era casi más sexual que él.

Estaba caliente para él, porque no había estado para nadie más hasta ahora. Y no quería pensar en eso.

Y le hacía el amor de una forma libre, como no lo había hecho con ninguna mujer. Ella no se quejaba, pedía más y le hacía sentir cosas que ninguna mujer le había hecho sentir.

Y por primera vez hicieron el amor en una cama. Dos veces. La segunda se la puso arriba. Para ser pequeña, se volvía loco entrando en ella.

-Me vas a matar esta tarde, australiano. Y eso que te caigo mal.

-No me caes mal. Solo me pones de los nervios. Y tengo que quitarme el estrés que me produces.

-Cuándo, ¿cuándo te tocó? ¿Cuándo me tocas? ¿Cuándo nos besamos?

-¿No puedes callarte un ratito?

-No, me encanta tomarte el pelo.

Se hacía de noche y aún estaban abrazados en la cama de Liam.

-Está anocheciendo. Me tienes que llevar a casa de tus padres. Mañana seré una señorita abogada seria.

-Eso me gustará verlo -Y la besó apasionadamente.

La llevó a casa de sus padres. Y en la cena, ella les dijo que le gustaba la calle en que vivía Liam, que estaba cerca del trabajo, que podía ir andando y que la calle estaba llena de tiendas y locales de moda.

Le encantaría alquilar allí su apartamento. A los padres de Liam, les pareció bien, porque así estaba cerca de su hijo por si necesitaba algo. Si ellos supieran...

Esa tarde en casa de Liam, había sido... mejor que en el avión. Era un hombre apasionado y caliente y estaba en perpetua excitación y si estaba así por ella se sentía con el ego por las nubes. Si es que era sí por naturaleza, había tenido mucha suerte.

Pero de lo que estaba segura es, de que Liam era su hombre ideal. Le gustaba cuando la tocaba, dónde y cómo y ella se sentía húmeda y sofocada entre sus manos. Se encendía para él y él lo sabía.

El lunes, se levantó un poco nerviosa porque era su primer día de trabajo y esperaba que no hubiese mucha diferencia con trabajar en Sevilla.

Se puso un traje azul oscuro de chaqueta de manga corta, de corte muy elegante y de diseño, que le marcaba la figura.

Un top de tirantes malva oscuro, una falda por encima de la rodilla, pero discreta, estrecha a conjunto con la chaqueta y unos zapatos de tacón alto malva, del mismo color que el top, con un bolso mediano también malva con sus documentos, el móvil y su maletín con su ordenador, pendrives, bolígrafos, bloc de notas y una grabadora que le gustaba a ella usar ella para hacer anotaciones.

Se hizo una cola alta, para parecer más profesional, se maquilló y se perfumó.

Bajó a desayunar y su tío Alexander le dijo que estaba preciosa. Desayunaron los dos y se dirigieron al bufete.

Él, la acompañó a su despacho y la dejó que se instalara, pero debía pasar por Recursos Humanos. Fue lo primero que hizo.

Firmó su contrato y se quedó con una copia que metió en su maletín. Su sueldo era aproximadamente lo que le dijo Liam, además de los incentivos que podría obtener por ganar los juicios.

Así que por la tarde cuando saliera del trabajo, quedaría con Liam, si no tenía nada que hacer e ir a buscar apartamentos. No quería molestar mucho a sus tíos y quería ser independiente lo antes posible.

Iría a verlos, y los llamaría, o saldría con su tía de compras o a pasear, pero nada más. No quería molestarlos más de lo debido.

Y esperaba hacer su trabajo de la forma más profesional posible para que estuvieran orgullosos de ella. Ya tenía experiencia de un año en ello.

El edificio donde estaba situado el bufete de su tío Alexander, MILLER GLOBAL, era uno de los más modernos y céntricos del CBD.

Era un edificio alto y acristalado y ellos ocupaban dos plantas, la planta veintiuno y veintidós. En la última planta, la veintidós, estaba situado el despacho de su tío, el de su secretaria, otro despacho para los ingresos de los casos, en el que había tres secretarías que iban repartiendo los

casos con su carpeta correspondiente a cada abogado y que una vez resuelto, se llevaban una copia para archivarlos, una vez que el director, o sea su tío, los firmara. Otra copia, también firmada, la archivaba cada abogado.

En esa planta también estaba Recursos Humanos. Un gran archivo, un gran salón para las reuniones semanales o quincenales, según la necesidad, donde se reunían todos los abogados con el director, y otros dos salones más pequeños, que estaba a disposición de los abogados para realizar acuerdos con la parte contraria.

En la planta veintiuno, una planta más abajo, estaban los despachos de los abogados por temas.

Generalmente había de tres a cinco por tema. En el tema laboral, sólo disponían de otros dos y de ella.

Era cierto lo que su tío dijo, que estaban escasos de abogados laboristas. Y en el centro, y al lado de cada despacho había una serie de despachos pequeños, cubículos, donde estaban los secretarios o secretarias o becarios de cada abogado. Eran pequeños despachos abiertos.

Su despacho era bonito. Los muebles de madera oscura, eran caros, aunque estaba un poco despejado y sin vida. Pero ella se la daría.

En la mesa, enorme, tenía un reposapiés, que le venía estupendamente. Un ordenador, aunque ella, también abrió su portátil, sacó la grabadora, y su bloc de notas.

Tenía de todo, desde bolígrafos, escáner, fotocopidora, y unas estanterías que estaban vacías y que ella iba a rellenar con sus casos. Tenía folios y estaba abastecido de todo. Un asiento cómodo y alto y dos sillones para recibir a los clientes.

Otras dos sillas pegadas a la pared y unos archivadores altos de corredera. Tenía una ventana con vistas a la calle principal y aún no había visto a su becario.

De todas formas pensó en darle un cambio de cara, colgaría algún cuadro un marco de fotos, sus títulos y algunas flores en el poyete de la ventana por dentro y en una mesita alta y pequeña que había entre las dos sillas.

Compraría también algunas litografías para la pared en blanco y negro que fuesen temáticas. Y sus títulos encuadrados.

En cuanto pudiera iba comprando cosas. Y una gran planta. No iba a dejar su despacho así de vacío.

Necesitaba vida. Y su despacho quedaría elegante y bonito.

Al cabo de media hora, se presentó el becario. Un chico alto, que parecía que todos los australianos eran altos.

Se presentó como Sam. Tendría unos veinticuatro años, como ella y era moreno de ojos azules. Muy guapo. Vestía con traje.

Se presentaron y le hizo sentarse y que le contara un poco su trayectoria de estudiante y profesional, si es que había tenido y cómo había entrado en el bufete.

Y congeniaron muy bien. No estaría por encima de él, trabajarían en equipo y así se lo hizo saber.

Su forma de trabajar era más entre compañeros que de jefa a subordinado, lo cual hizo muy feliz a Sam, ya que el resto de compañeros, tenían que llamarlos de señor o señora. Encima de la mesa, les habían traído las secretarías, tres casos.

Ella le dijo que se sentara. Se sentó frente de ella y Daniela le dijo cómo solía trabajar en cada caso.

Venía de España y algunas cosas las trataría como las trataba allí. Se pusieron a trabajar en el

primero de los casos. Le hizo una copia para Sam.

Lo primero era leerlo y después concertar cita con el cliente. Luego ya podía ponerse en contacto con el abogado de la parte contraria, llegar a un acuerdo o ir a juicio.

Sam, su secretario tenía una especie de cubículo en el centro del bufete, donde estaban los secretarios de cada abogado. Pero ella prefería que trabajara la mayoría del tiempo con ella. Salvo cuando tuviese que hacer algo él solo. O ella le mandara hacer o investigar algo sobre el caso o buscar información.

Dedicaron gran parte de la mañana a leer el primer caso. Ella iba tomando notas y metiendo el primer caso en el ordenador del trabajo, que luego con un pendrive lo metería en el suyo.

El secretario era un chico eficiente también.

Ya, más o menos tenía una idea de cómo iba a enfocarlo, aunque le quedaban por leer la mitad del documento.

A ella le gustaba que su secretario participara y preguntarle cómo enfocarían ellos los casos y tomar nota de las ideas que ellos pudiesen aportar, porque eso les daba a ellos la impresión de ser importantes y de que se les tenía en cuenta. Y sobre todo de aprender. Al contrario que el resto de los becarios, Sam pasaba mucho tiempo en su despacho trabajando codo a codo con ella. Y buscando información y casos similares.

A las once y media hicieron un inciso y se tomaron un café. Mientras Sam, iba a por los cafés, ella siguió leyendo.

-¡Hola lectora!

-¡Hola Liam! ¿Qué tal?- su cara se iluminó al verlo. ¡Era tan guapo!... ¡Qué bien olía! y el traje le quedaba genial.

-Liado, pero venía a invitarte a comer a la una. Así podemos pasar por la inmobiliaria y preguntar. Hay una muy cerca.

-Estupendo. Acepto.

En ese momento entró su secretario con los dos cafés. Saludó a Liam.

-¡Toma Daniela, como me has pedido! – y puso el café encima de la mesa.

-Gracias Sam. Si llego a saber que venías te hubiese pedido uno, Liam.

-Gracias, lo acabo de tomar. Bueno os dejo trabajar. Luego vengo por ti.

-¡Hasta luego! Y gracias Liam.

Estaba preciosa con ese traje. Le sentaba el azul con el pelo negro. Estaba muy elegante, aunque se quedó con ganas de ver la falda.

Pero le había sorprendido verla allí con ese traje de diseño. Había estado muy profesional. Ya se lo dijo ella. Que en el trabajo era muy seria.

Pero echaba de menos su ironía. Y no le gustaba nada que estuviese con ese chico tan guapo. Y menos que fuese de su edad. Y se fue con un cierto malestar.

Trabajaron duro toda la mañana y cuando acabaron de leer el informe del primer caso, ella le dijo que concertara cita con el cliente, para cuando el cliente quisiera. Lo anotó en una agenda y ella también en la suya.

Anotó el caso y antes de que Liam llegara, ya tenía la fecha de la cita. En dos días, el cliente vendría sobre las once de la mañana. Bien.

En función de ello, interpondrían demanda o llegarían a un acuerdo con la parte contraria. Había una sala para los acuerdos.

También podían hacerse en el despacho de la otra parte. A ella le daba igual.

-Sam, vete a comer y descansa. Tienes una hora. A las dos estamos de vuelta. Tengo que salir. Si no llego a las dos, ve mirando casos similares y saca toda la información que encuentres sobre

el caso, luego leemos por encima de nuevo y con la información que encontremos, dejamos listas las conclusiones. A ver si para mañana empezamos otro por

la tarde. Este quiero dejarlo listo al terminar la mañana. Así miramos de nuevo el caso por si se nos ha quedado algo en el tintero. Esta tarde repasamos y hacemos una lista de medidas con los puntos importantes.

-Vale Daniela. Me alegro mucho de trabajar contigo. Hasta luego.

-A mí de que seas mi secretario. Ya verás cómo sacamos el trabajo adelante. Este año, aprenderás mucho, los dos aprenderemos mucho.

Cuando llegó Liam, ella ya estaba preparada, había ido al baño a retocarse y perfumarse y cuando volvió al despacho él la estaba esperando.

Su falda corta, como siempre pero menos, era estrecha y profesional. Le llegaba justo por encima de las rodillas.

Estaba guapísima, tenía que reconocer que bajita y todo, tenía un cuerpo espectacular. Un cuerpo que solo él había conocido y tocado.

-¿Te molesta hoy mi falda?- mientras iban camino del ascensor.

-¿Adivinas el pensamiento?

-El tuyo, sí, eres un libro abierto para mí. ¿Dónde vamos a comer?

-¿Te gusta chino?

-Noooo, prefiero una hamburguesa. Odio la comida china. O un bocadillo, me viene bien también.

-¿Y no prefieres un buen restaurante?

-Eso lo dejo para el fin de semana por las noches y alguna noche especial con algún hombre especial.

-Pues un bocadillo. Vamos a un sitio donde los hacen calientes.

-Eso me gusta más. Calientes.

-Te voy a invitar de todos modos. Y deja de darle un tono erótico a las palabras.

-El hombre del traje serio al que no le gustan las bromas. Bueno, cambiando de tema, no quiero que te gastes dinero en mí más de lo debido.

-Se sentaron en el local y pidieron un bocadillo. Y agua.

Liam, llevaba un traje gris de corte italiano que le quedaba perfecto. Le gustaba vestir bien, olía maravillosamente y estaba irremediablemente atractivo y deseable.

-¿Te gusta el becario? -A ella, le sorprendió la pregunta. Ni siquiera se había fijado en Sam de esa manera.

-Me encanta. Es guapo, tienes unos ojos azules que ummmm, es alto y tiene buen cuerpo. Es joven, más que tú. Sí, me gusta.

-Daniela...

-Sí, es un buen chico y es inteligente. Y está entusiasmado por trabajar conmigo.

-¿Dejas que te llame Daniela?

-¿Y cómo quieres que me llame?

-Señorita Daniela, por ejemplo.

-¡Qué tontería! Me gusta ser cercana e implicar a la gente.

-Bueno. Es tu forma de trabajar. Ahí, no me meto.

-Sí. Y en eso no pienso cambiar. Me gusta ser cercana y no poner escalones de prestigio ni tonterías. Sam mañana será un abogado y es una persona, y no es inferior a mí, le enseño nada más y acepto sus consejos e ideas si son buenos para el caso.

-Eso es estupendo.

-Me gusta trabajar en equipo, nada más.

-Te envidio, en serio y me parece estupenda tu forma de trabajar. Yo, por el contrario, prefiero trabajar solo.

-Eso es porque eres muy bueno. Pero a veces dejarse aconsejar no es malo. Pero tú no lo necesitas.

-Gracias.

Y cuando terminaron de comer, Liam, le dijo.

-Ahora vamos a la inmobiliaria y le dejamos lo que buscas a ver si encuentran algo para ti.

-No en tu edificio.

-No en mi edificio.

-Para que no vea a las chicas que llevas. Pero te diré algo. Tener relaciones sexuales conmigo se acabó. Ha estado bien mientras ha durado. Pero no me expondré a tener relaciones sin protección si piensas salir con otras chicas, si es eso lo que quieres. Yo no voy a oponerme. Se acabó el juego, Liam. Yo pienso salir con otros hombres.

Porque ella sabía que tenía razón. Le molestaba que no dejara buscar en su edificio un apartamento. Le molestaba, no podía evitarlo.

Y a lo mejor ni siquiera había apartamentos libres, pero el hecho de que Liam no quisiera, le molestaba.

Y si no quería, debía ser por esa razón. No había otra. Y si era por esa razón, era porque iba a tener relaciones sexuales con otras.

Y ella era liberal, hasta cierto punto. Se acababa el juego. Antes de enamorarse de Liam, tenía que cortar aquello.

Y volver a la amistad o al compañerismo. Eso lo sabía de sobra. Y para ella, el sexo era tan importante como el amor. Había dejado de ser virgen y ahora quería tener un hombre, sin juego ninguno.

Liam, se quedó sin decir nada, porque ella se lo dijo muy seria. Y se quedó descuadrado. No sabía qué había pasado. Y mirando a Liam, que permanecía serio.

-Gracias por la comida. Y ahora vamos a ver si me encuentran un apartamento.

De repente se puso seria. Y esa era una cara que él no había visto de ella. Y le pilló desprevenido. No sabía qué pensaba. Pero era como si todo hubiese cambiado de golpe y porrazo.

En la agencia, les dijeron que un apartamento en la calle George Street, de dos o un dormitorio. Preferible de dos. Y lo más cerca posible al bufete.

Que estuviese pintado, amueblado y limpio, listo para entrar. Y que estuviera en un rango de mil quinientos a dos mil dólares.

Luego ya vería si podría subir otros doscientos. Sabía que le ofrecerían precios más altos. Les dejó su teléfono y un email de contacto.

Cuando salieron de la agencia, fueron en silencio andando hasta el bufete.

-¿Qué te pasa Daniela?

-Nada Liam. Estaba pensando en el caso- le contestó ella muy serena.

-No, no es cierto. Es porque no quiero que estés en mi edificio, lo sé.

-No me importa, Liam, la verdad no es por eso. Es por la forma tan rotunda en que lo has dicho. Pero no cogeré nada en tu edificio, te lo prometo, aunque me lo ofrezcan. Respetaré tu decisión.

No sabía, por qué le dijo eso. En cierta manera, él nunca llevaba mujeres a su apartamento ni a

su cama, sólo había estado ella, con lo cual, ella no iba a ver a ninguna mujer. Se había molestado por eso.

-Te has molestado. Pero que sepas que no es porque vayas a ver a mujeres entrar en mi apartamento. Nunca llevo a ninguna mujer allí.

-Liam, de verdad, que no me molesta. Eres libre de llevar o no llevar a doscientas mujeres. No pienso cambiar tu estilo de vida. He venido a tener un poco de libertad a este país, no a coartarte la tuya. Quiero salir, entrar, trabajar, conocer a hombres y divertirme. Nada más.

-Maldita sea... ¿Puedes acostarte con otro así como así?

-Así como así, no, me protegeré. Nada de sexo sin condón.

-Y yo, ¿qué?

-Tú, qué de qué...

-¿Lo dejamos así sin más?...

-No dejamos nada, porque no tenemos nada.

-¿Y si quiero tenerlo?

-Eres insufrible, ¿lo sabes? No me quieres tener cerca, pero quieres acostarte conmigo, pero no quieres salir, pero no quieres que se enteren tus padres y no quieres que salga con otros y no me quieres en tu edificio. Y te irrita, y no te gusta que te irrite. Bien. Haz yoga. Te lo recomiendo.

Y llegaron al despacho. Ya no lo vio más ese día. Volvió a casa con su tío y fueron hablando del trabajo.

Ella creía que podían llegar a un acuerdo para el cliente antes de llegar a juicio.

Pasaron dos días, en los que no vio a Liam. Tampoco preguntó por él. Cuando llegaba la hora de comer salía a comer un bocadillo o una ensalada o una hamburguesa.

Ese día había tenido una reunión con el primer cliente. Este le puso las condiciones que quería y no le quedó más que pedir al abogado de la parte contraria, quedar para ver si llegaban a un acuerdo, si no, irían a juicio. El viernes había quedado con él.

Mientras, su becario y ella estudiaban los siguientes casos y otros dos que le habían pasado. Así que tenían que aprovechar el tiempo y trabajar a fondo.

Sam, se acostumbró a la forma de trabajar de ella y era muy eficiente. Trabajaban muy bien juntos y el chico, era muy inteligente.

El jueves, la llamaron de la inmobiliaria, para enseñarle tres apartamentos.

La llamaron por la mañana, así que como estaba cerca quedó para ir por la tarde. Le dijo a su secretario que quizá tardara una hora en volver. Que tenía una cita. No llamó a Liam. Iría ella sola.

Así que tras comer, fue a la agencia y le enseñaron tres apartamentos en la calle donde ella quería.

Quedó en llamarlos al día siguiente por la mañana y se decidiría pues dos le habían gustado mucho y no quería faltar tanto al trabajo. Afortunadamente, no tardó mucho y se puso a trabajar con su ayudante.

Por la noche, estando en la cama, pensó en los apartamentos que le habían enseñado. Uno lo descartó, porque aparte de tener un dormitorio, era muy pequeño y no le gustaban las vistas, no daban a la calle y estaba algo sucio.

De los otros dos, uno estaba junto al edificio de Liam, era precioso con dos dormitorios, exterior y luminoso, con muebles nuevos.

Pintado en gris y limpio. La cocina no era muy grande, pero para ella que sólo la utilizaría para desayunar y cenar, era suficiente. Era el más cercano al trabajo.

Tenía un baño, no tenía vestidor, como quería, pero tenía dos grandes armarios empotrados en

la habitación principal. Y una cómoda alta con muchos cajones. Y estaba dentro de su presupuesto. Mil ochocientos dólares. Le gustó mucho, pero estaba al lado de Liam.

Y el tercero costaba cien dólares más y estaba dos manzanas más abajo. Tendría que andar más, unos veinte minutos tardaría en llegar al trabajo. Tampoco era tanto.

También tenía dos dormitorios, le gustaba del apartamento, que tenía un vestidor dentro del dormitorio y dos baños, pero no necesitaba dos baños. La cocina era más grande, pero los muebles le gustaban menos. Eran más viejos.

Así que lo pensó bien y como le prometió a Liam, no sería en su edificio, pero sí en el que estaba al lado.

El día siguiente, viernes, tenía una cita con el abogado y además otra en la inmobiliaria. Esta la dejó para cuando saliera del trabajo.

Con el abogado de la otra parte, estuvo una hora de reunión y éste se fue con un una reunión que tendrían con sus clientes, la semana siguiente en el bufete de la otra parte.

Así que Sam, llamó a su cliente y concertaron la cita para el martes a las once de la mañana.

-Tú, me acompañaras- Le dijo Daniela a Sam.

-Me gustará mucho ir Daniela.

-Pues ya sabes. Vamos a ver si conseguimos lo mejor para nuestro cliente.

Cuando estaba cerrando la semana, y ya se había ido Sam, Liam entró al despacho.

Ella llevaba un vestido estrecho blanco, por encima de la rodilla, como siempre con una chaqueta por la cintura negra.

Iba combinada de blanco y negro y a él le empezaba a gustar su forma de vestir. Era corto siempre, pero elegante. No tan corto como los vestidos informales que llevaba fuera del trabajo, pero eran elegantes y preciosos.

-¡Hola! Daniela

-Ah, ¡hola Liam!, ¿qué tal la semana?

-Cansado. ¿Puedo hacer algo por ti?

-Pues no sé si pedirte.

-¡Pídeme venga!

-No quiero molestar a tu padre, pero quiero ir a firmar el contrato de un apartamento. Lo he alquilado ya. Y me van a dar las llaves, esta tarde. No quiero que tu padre pierda el tiempo.

-Voy contigo y luego, te llevo a casa, no te preocupes.

-¿No te molesta?

-No, y te invito a cenar si quieres.

-Bueno, yo te invito.

-No puede ser. No dejaría que pagaras. Mi padre me mataría.

-No se va a enterar.

-Pero yo sí, venga vamos. Lo llamo y le digo que vamos a ver un apartamento y que te llevo a casa después.

Le preguntó dónde estaba el apartamento y ella le dijo que se lo enseñaría. Llegaron a la inmobiliaria, pagó con su tarjeta el primer mes, más la fianza.

Enseñó su contrato de trabajo y dio el número de su cuenta nueva que había sacado allí dos días antes, para los siguientes pagos. Les dieron sus llaves y su copia del contrato y se fue a su apartamento.

-No es en tu edificio, no sufras, pero es en el edificio de al lado. No me gustaban los otros dos que me enseñaron y éste era el más barato. Mil ochocientos dólares.

-Está muy bien de precio.

Cuando entraron en el apartamento, era muy coqueto y a Liam le gustó.

-Es de tu estilo.

-Sí, me encanta. La cocina es pequeña, pero me gusta mucho. Estoy a doce minutos del trabajo y esta calle está muy animada. Está recién pintado y limpio. Me mudaré mañana o el domingo.

-Te puedo ayudar a traer tus cosas.

-Gracias, te lo agradeceré.

-No tengo nada que hacer mañana. Me paso, almuerzo en casa de mis padres y te ayudo. Así te da tiempo a decirles que te vas.

-Tu padre ya sabe que he visto apartamentos. Así que lo presiente. Les pasa como a mis padres, no quieren que me vaya del nido. Bueno, ¿me ibas a invitar a comer?

-¿Antes de estrenar el apartamento? ¡Ven aquí muñeca!

La cogió de la mano y la abrazó levantándola un poco para sentir su sexo en el de ella, su calor. Hacía una semana que no habían hecho el amor.

Y él se sentía excitado cuando la tenía frente a él y cuando no la tenía y pensaba en ella, también.

Ella, le echó los brazos al cuello y arrimó su boca. No podía contenerse con él. Sus pensamientos de no estar con él ni hacer el amor, se habían ido al garete. Era irresistible cuando la tocaba.

-Así me gusta preciosa, que me respondas.

-¡Eres un vanidoso engreído!

-Sí, qué le voy a hacer, sacas de mí, cosas que no sabía que existían.

-Pues ahí hay algo que siento y existe. –Señalando su sexo.

Estaban cerca del sofá y ella, le dio un empujón

-¿Prefieres el sofá, pequeña?

-Prefiero esto- y le bajó la cremallera, sacó su sexo ya erguido y se colocó de rodillas frente a Liam, que estaba sentado. Acercó su boca al sexo de él, sorprendiéndolo.

-No, qué vas a hacer loca... ¡oh nena!

Ella, lamía y le daba pequeños bocaditos y chupaba su sexo, entrando y saliendo de su boca. Liam gemía, porque iba a explotar.

Quería entrar en ella, pero no lo dejó y sin poderlo remediar, se dejó llevar y explotó en un orgasmo que nunca había sentido con nadie.

El sexo con ella, era maravilloso y espectacular. Y aprendía rápido. Estaba en sus manos. Por ahora...

-Deja que me recupere fierecilla.

Y eso hizo, cuando se recuperó, la tumbó en el sofá, con las piernas por encima del brazo del sofá y le hizo lo mismo que ella le había hecho a él y ella se moría de placer, abriendo sus piernas para él.

No tardó mucho en llegar al placer que él le proporcionaba. Era único para ella. Aunque tampoco había conocido a nadie.

Sabía que no había otro igual para ella. Estaba completamente segura.

Lo que sentía con él, era insuperable. Y cuando creyó que todo había acabado y él la depositaba dentro del sofá, se tumbó encima de ella y la penetró y se movió dentro de su cuerpo arrancándole otro orgasmo que no sabía que podía tener en tan poco tiempo.

-Tenemos que hacerlo más veces, cielo.

-¿Tú crees? No puedo mover las piernas. ¿Quieres que vaya a la oficina con las piernas abiertas?

-¡Eres una exagerada! Ahora que estamos más cerca, me puedo pasar por tu apartamento un ratito por la noche.

-¿Sólo para tener sexo, descarado? Me había propuesto que esto acabara. Es una locura Liam.

-En eso estoy de acuerdo contigo. Es una locura.

-No podemos seguir así, esto de tener sólo sexo no me va.

-También puedes invitarme a cenar o traigo yo la cena.

-Eso es otra cosa. ¿Pero no sales con nadie? ¿No tienes intención de seguir con tu vida de antes?

-No, no salgo, no estaría aquí contigo si así fuese. Ya lo sabes. Y por ahora no tengo intención de cambiar a una morena que me pone mucho por nadie. Estoy viviendo la vida. Y me gustas, nena.

-Pero tú eres, no sé, especial, eres más exclusivo, yo soy más normal.

-Tú, eres preciosa. No te subestimes. Venga a cenar. ¡Vístete que siempre estás medio desnuda!

-Como si a ti no te gustara. A ver quién me ha quitado el vestido...

Él la invitó a un restaurante más exclusivo, como él era, y lo cierto es que la comida estaba estupenda. No quería saber qué había pagado por ella.

Luego llegaron a casa de sus padres. Los saludó y quedo en venir al día siguiente sobre las dos a por ella y sus maletas.

-Ya nos dejas solos- dijo su tía Megan.

-Tía vendré a verte. Esa era la intención, vivir sola.

-Es verdad. No vas a pasar de unos padres a otros.

-Os quiero mucho y os estoy agradecida. Vendré sola o cuando venga Liam. Además vivo en un edificio al lado suyo. Si necesito algo, estará allí en cinco minutos.

-Espero que no esté con alguna de sus chicas, cuando lo necesites.

-Tía, es mayorcito.

-Por eso. Ya debería sentar la cabeza y buscar una buena chica.

-Pero si tiene treinta años...

-Yo, me casé con tu tía a esa edad- dijo su tío.

-Eran otros tiempos, ahora la gente, o no se casa o se casa cerca de los cuarenta.

-Así, seremos abuelos a los setenta. -Decía su tía Megan.

-¡Qué exagerados sois! Voy a preparar las maletas. Mañana tengo un día muy largo.

-Que te eche una mano Liam, cuando llegues.

Si ellos supieran...

En realidad, Daniela, se sentía un poco culpable con respecto a sus tíos. Se acostaba con su hijo y habían depositado en ella toda su confianza, le habían dado trabajo y la habían acogido como una hija y sentía que los engañaba.

Cierto que eran mayores de edad y que si lo supieran se alegrarían, pero es que no estaba saliendo ni eran pareja, ni nada y aún era pronto.

Si apenas ni se conocían bien, aunque sus familias fuesen amigas. Ella no sabía cómo era él salvo haciendo el amor. Debía conocerlo mejor como persona.

Ya sabía que era generoso, tanto en el amor, como cuando habían salido a comer o a cenar. Que no la dejaba pagar nada.

Que la volvía loca al hacer el amor, era un hecho, que lo tenía metido en su piel, su olor, sus

ojos verdes claros y su cuerpo esculpido.

Era elegante y sus andares seguros y su porte de un señor con clase. Y eso le gustaba, le gustaba su forma de vestir, y su pelo un tanto largo.

¿Se estaría enamorando de Liam? Dios mío, era una locura de verdad. La estaba volviendo loca y la volvía en cuanto la tocaba.

Sus propósitos de no salir con él y no tener relaciones, se evaporaron en cuanto le dijo: ¡ven pequeña!

Liam, Liam, Liam... Qué tenía ese hombre que en una semana y pico que lo conocía, se ponía nerviosa cuando lo veía, aunque sacara su máscara de ironía.

Pero eso tenían que solucionarlo, no podía venir a su casa cada vez que le apeteciera a tener sexo con ella y luego irse a la suya.

Daniela sabía que si seguían así, iba a cansarse de esa relación o le iba a producir un sufrimiento innecesario, una desazón que sabía que tenía que eliminar.

Le costaba mucho decírselo.

Ya se lo había dicho y a Liam, pareció no hacerle efecto, porque había vuelto a ella, a querer hacer el amor de nuevo y lo peor es que no podía resistirse a ese hombre tan guapo, con esos ojos de infarto y ese cuerpo que le encantaba.

En cuanto la tocaba, era arcilla en sus manos.

Respecto a sus tíos, mejor que no lo supieran, lo iban a matar si se enteraba de que se había acostado con ella y no tenía una relación seria. Y si supieran que había sido virgen, entonces se echarían las manos a la cabeza.

Liam le llevaba seis años, lo cual lo hacía un hombre y ella parecería una pobre jovencita inocente, hija de sus mejores amigos.

No tenían en cuenta que ella era una mujer y había accedido a hacer el amor con él y lo había provocado también en alguna ocasión.

Le había dicho que quería conocer y acostarse con otros hombres, pero sabía que de momento no podría hacer eso.

No podía acostarse con otro al día siguiente de acostarse con Liam. Es más, no pensaba en otros, sólo en Liam.

Lo que no sabía es si él era capaz de hacerlo con otras mujeres, y eso sí que ella no lo podría soportar.

Pensar que le hiciera el amor a otra como se lo hacía a ella, la ponía de los nervios y celosa, pero eso no se lo podía decir. No quería exigirle nada a él.

Quería que tuviera libertad, libertad para elegirla a ella o que le pidiera salir con ella por su propia libertad.

Sin que se lo exigiese ella, ni porque le hubiese quitado su virginidad, ni porque fuese hija de los mejores amigos de su padre.

No le debía nada. Estaban a la par. Eran dos adultos libres. Y podían hacer lo que quisieran, pero el problema era que ella quería compartir su libertad con él. Definitivamente se estaba enamorando de Liam.

Y acababa de aterrizar... Tenía problemas y de los gordos.

Por otro lado, ella era una romántica, bajo esa máscara de ironía. Era irónica con Liam, porque él era serio y le encantaba, pero tras toda esa ironía, sabía que ponía sus sentimientos en juego.

Era menor que Liam, tenía menos experiencia y no sabía si era un juego para Liam o era algo novedoso. Una chica joven y virgen. Podía ser un juego para él.

Ella, sin embargo, no había salido con chicos y Liam, no lo era, era un hombre, como a ella le gustaban, más mayores.

Que lo encontrara, había sido pura casualidad. Que le encantara, también, que se estuviera enganchando a él lo tenía claro, por eso no podía ni dejarlo ni quería seguir ese tipo de relación sólo sexual que la desazonaba y no le gustaba nada.

Porque ella era también una chica seria. Le gustaba jugar, pero solo con el hombre con el que estaba, no le gustaba tontear con varios hombres ni las indefiniciones en las relaciones, aunque no tuviera ninguna, ni la hubiese tenido, pero sabía lo que quería.

No podía seguir fingiendo con Liam, algo a lo que no estaba dispuesta. Le costaba, le costaba mucho decirle que no, pero tendría que ser fuerte y poner las cartas boca arriba y dejar claras sus prioridades y sus deseos, antes de que se enamorara en serio de Liam.

Era muy fácil enamorarse de ese hombre.

Tenía todo lo que deseaba en un hombre, es más era su sueño hecho realidad. Pero quería una relación seria. Si no estaba dispuesto de verdad y en serio, se acabó. Y esta vez, no la iba a convencer.

CAPÍTULO CUATRO

El sábado fue un alboroto total en casa de los Miller, comieron en casa cuando vino Liam y metió sus maletas y todas sus pertenencias en el coche de Liam. Toda la mañana se dedicó a prepararlas. Y abrazó a sus tíos cuando llegó la hora de irse.

-Que vengas a comer cuando venga Liam.

-Tía sólo me voy a la ciudad y además Liam está cerca.

-¡Cuidala hijo!

-No te preocupes mamá.

-Tíos, quiero que vengáis a ver el apartamento, que luego mis padres preguntan.

-Iremos hija, no te preocupes.

-¡Adiós, os quiero!

Y se metieron en el coche, camino hacia su total libertad.

-¿Cómo te encuentras? – le preguntó a ella.

-Estupendamente. Tengo ganas de vivir sola en mi propio apartamento. Ser libre y hacer lo que quiera.

-¿Qué significa hacer lo que quieras?

-Ya lo sabes, lo que tú, levantarme los fines de semana cuando quiera, andar desnuda por la casa, comer cuando me apetezca. Tumbarme en el sofá, invitar a algún chico...

-Eso no deberías hacerlo.

-Y eso, ¿por qué?

-Es peligroso. No sabrás quién es y si es un pesado no te dejará tranquila, llamará a tu puerta constantemente.

-Tú lo haces. Llevas a chicas a tu apartamento.

-No, nunca las llevo. Te lo dije el otro día, la única chica a la que he llevado has sido tú. Con el resto voy a un hotel.

-No me lo puedo creer...

-Créelo. Mi casa es un santuario en el que no deajo entrar a nadie.

-Pero yo he estado y hemos hecho el amor en tu cama.

-Has sido la primera.

Daniela permaneció en silencio y Liam también hasta que llegaron al apartamento. Cuando llegó a su apartamento, dejó las maletas en la habitación. En el otro dormitorio había un sofá cama y ella pensó en comprar una mesa de estudio y un sillón y varias estanterías. Tenía que medir y pedir las. Las pediría por Amazon el domingo, cuando todo estuviera instalado. Así tendría una especie de despacho para trabajar.

-Voy a salir a hacer una compra. Si no, no tendré ni agua.

-Hay cerca un supermercado. Te llevan a casa lo que necesites. Lástima que no pueda acompañarte. Tengo una cita con un cliente a las tres. Voy a tomar café con él.

-¿En sábado?

-Sí, el derecho criminal, no tiene días cielo. ¿Estarás bien? En cuanto termine vengo y te echo una mano.

-Vale. No te preocupes. Voy primero al supermercado y mientras me traen la compra, me pongo a sacar la ropa.

El la abrazó y la besó y salieron juntos. Le señaló dónde estaba el supermercado y él se fue a casa a tomar el coche.

En el supermercado, se gastó un pastón, pues debía comprar de todo, no en gran cantidad. Pero no tenía nada. Así que se abastecería y luego haría una compra semanal.

Mientras le llevaban la compra y se la preparaban, ella fue sacando la ropa lo primero. Dejó uno de los armarios para la ropa informal y otra para los trajes de trabajo y la ropa interior y demás los metió en la gran cómoda y mesita de noche que tenía el dormitorio. Menos mal que tenía plancha el apartamento porque alguna ropa necesitaba un repaso, así que apartó la que iba a planchar de la del resto y empezó a meter en el armario y los cajones de las mesitas y la gran cómoda toda la ropa.

Solo le faltaba la parte del trabajo, cuando llamaron a la puerta y le dejaron la compra. De todas formas ella dejó terminado la parte del trabajo encima del sofá cama, hasta que le trajeran su pequeño despacho que iba a comprar.

Y se puso manos a la obra con la compra. Cuando acabó, estaba muerta de hambre, se hizo un sándwich y se tomó una cerveza, que a ella le gustaba.

Descansó un rato y quitó la ropa de plancha y terminó de colocar sus trajes. No tenía colada que hacer porque su tía se había encargado de no dejarle nada al azar. Era tremenda.

Se dio una ducha y se puso un camisón muy corto. Estaba molida. No tenía ganas de hacer nada más y eran las siete y media de la tarde del sábado. Se hizo un té y se tumbó en el sofá a ver una película.

Cuando sobre las nueve sonó el móvil, eran sus padres, y estuvo hablando con ellos, contándole todo.

Luego llamó a sus tíos y les dijo que lo tenía todo colocado, que le faltaban algunos detalles que ella compraría, para poner la casa a su gusto. Compraría algunas flores. Una casa no lo era sin flores, y algunos adornos. Pues a los lados del televisor, tenía unos estantes, dispuestos para poner libros o adornos y estaba vacío.

El lunes por la tarde saldría a hacer unas compras al salir del trabajo para adornar su coqueto apartamento y su despacho.

Era la noche de las llamadas, pero esta vez fue la puerta. Era Liam.

-¡Hola encanto! -Y la besó apasionadamente- No he podido escaparme antes.

-No pasa nada. Estoy molida. Ya he colocado todo, pero voy a pedir un despacho por Amazon. Bueno una mesa, un sillón y un par de estanterías. La pondré en la otra habitación con el sofá.

-¿Y estas del salón?

-No las utilizaré para el trabajo. Sino de adorno y algunos libros de lectura. Nada de derecho. Espacio libre de derecho.

-Buena idea. ¿Y ese camisón? ¿En España hacen la ropa diminuta?

-En España se compra como en todos sitios, la ropa ya es toda china.

-Ahora lo entiendo.

-Te voy a dar dos guantazos...

-Si te levantas, te veo el tanga, cielo. Y te estoy viendo los pezones. Y el trasero. No llevas sujetador. Ese camisón es como si no llevaras nada.

-¿Y no te gusta?, además, nadie se pone sujetador con los camiones, ¿y eso qué es?- tocándole su miembro.

-Me gusta, pero es que voy todo el día armado hasta los dientes.

-A ver quién es el exagerado ahora.

-¿Has cenado?

-No, ni tengo fuerzas para hacer cena. Si me acuesto sin cenar ni me importaría. No puedo mover un músculo.

-Te doy un masajito mientras pedimos una pizza.

-¡Ay sí!...

-¿Pido bebidas?

-Tengo de todo fresquito en la nevera. Hice una buena compra.

-¿De qué pedimos la pizza?

-Lo dejo a tu elección australiano. ¡Qué guapo estás! Si no fuera porque no soy tu tipo, te diría que tú sí que eres el mío. Aunque siempre me gustaron los morenos.

-Hay tintes, para complacerte.

-Deja, deja, me gusta tu pelo rubio un poco largo, me encanta.

Pidió la pizza y mientras, le dio un masajito que terminó en otro tipo de masaje, casi cuando el chico de la pizza tocó el timbre.

-Le he dado cinco dólares de propina.

-¿Estás loco?

-Por dejarnos terminar, cielo.

-Definitivamente no eres tan serio como pareces.

-¿Me invitas a dormir esta noche?

-Me has dicho que no lo hiciera que luego se podrían volver pesados.

-Muy graciosa y con buena memoria. Pero yo no soy un pesado. Soy tu hombre.

-Eso no lo hemos hecho nunca.

-Porque has dormido en casa de mis padres, no hubiera sido ético.

-Me gustaría que te quedarás. Pero no te pases mucho que estoy molida esta noche.

-Pues lo dicho. Sólo a dormir.

Pero ellos, sabían que no iba a ser así. Cuando se cansaron de ver la tele, ella casi se dormía. Y se acostaron desnudos, disfrutando del calor de sus cuerpos.

A él le dio pena y no hicieron nada, pero cuando se despertaron por la mañana, Él le hizo el amor lentamente, de una manera distinta a todas las veces anteriores.

En la ducha, volvieron a hacer el amor.

Por la mañana, desayunaron y él le dijo que tenía que pasar por casa para cambiarse. Tenía que trabajar un poco y ella no le preguntó si volvería ese día. Quería dejarle libertad y tenerla ella también.

Así que se vistió y dejó descongelando un filete de pescado para el mediodía. Se haría una ensalada cuando volviera y se dio una vuelta, por la calle.

Algunas tiendas estaban abiertas. Había una floristería y compró un jarrón con flores frescas para la mesa del comedor y unas cuantas macetitas pequeñas preciosas con forma de regadera u ollas de cerámica, estilo vintage.

También compró macetas para su despacho y una más grande. Iba cargada.

Así que se fue cargada de la floristería. Colocó todo como le gustó y volvió salir de nuevo. Entró en otra tienda de libros antiguos y compró diez, que era una colección antigua de la historia australiana.

Y compró unas litografías para su despacho. Sabía cómo iba a colocar los libros en la estantería.

También entró en una tienda de muebles antiguos y compró unos cuantos objetos pequeños, un marco de fotos para el despacho y otros objetos curiosos para las estanterías el baño, la cocina, el dormitorio y salón.

Ya lo tenía todo, junto con unos cuantos cuadros antiguos. El domingo por la tarde, se dedicó a colocar todo lo que había comprado. Ya tenía su apartamento listo y precioso. A Liam, le gustaría.

Dejó a un lado lo que iba a llevarse al despacho junto con un martillo para colocar las litografías antiguas.

Le pediría a Sam que la ayudase. Además de algunos libros de derecho laboral que prefería tenerlos en su despacho y que tenía en casa de su tío.

Comió y se echó en el sofá. Allí estuvo mirando despachos por Amazon y se decidió por uno de color blanco roto y un sillón muy cómodo. Lo compró. Lo recibiría el jueves por la tarde.

Y le quedaba mirar su cuenta. Esperaba que no hubiese bajado demasiado el saldo esa semana.

Bueno, no estaba mal. Entre lo que sus padres le dieron y lo que ella había ahorrado, aún le quedaban cincuenta mil quinientos doce dólares australianos.

Estaba muy bien, tenía apartamento, ropa, comida y cuando ganara su sueldo, se lo administraría bien. Si lo hacía, podría ahorrar casi mil dólares mensuales.

Eso era algo. El resto debía ir a apartamento, comunidad, compra, salir y ropa, agua luz y teléfono. Si podía ahorrar lo de los juicios que ganara, ya sería un extra para ahorrar. Y ahorraría también los extras por ganar juicios, si los ganaba, claro.

Estuvo descansando toda la tarde y admirando cómo había quedado de bonito su apartamento.

Algunos objetos había comprado también para el despacho de su casa, para cuando le llegara el jueves.

No era nada del otro mundo, aunque se había gastado una buena cantidad, pero estaba satisfecha y feliz y cuando llegaron las siete estaba un poco aburrida.

No iba a trabajar en domingo. Ni la había llamado Liam en toda la mañana. Así que quiso salir a tomar una copa, se lo merecía.

Dejaría a Liam, trabajar. No quería molestarlo. Iría a uno de esos locales que había visto por la mañana. Se tomaría una copa, se relajaría, conocería los locales de moda que había en su calle y se iría a casa.

No sabía qué iba a pasar con Liam, si lo suyo había sido unos días o qué, estaba desubicada con respecto a él y no podía aferrarse porque tenía sentimientos hacia él y le daba miedo que fuesen intensos y no saber qué hacer.

No quería sufrir y tenía que dar oportunidad a su libertad y a elegir. Así que iba a darse una vuelta como mujer libre que era.

Se puso un top con brillo y una falda estrecha por media pierna negra. Se dejó el pelo suelto. Se maquilló, unos altos tacones y un bolso de mano negro.

Menos mal que los locales estaban cerca. Eso era lo que más le gustaba.

Entró en uno de ellos, que le causó buena impresión. Se sentó en uno de los asientos y pidió una caipiriña.

El local tenía una luz tenue y música de jazz con un pianista. Le encantó. La música era

preciosa y se sentía en paz.

Pero como era normal, se le acercó un hombre joven. Tendría la misma edad que Liam. Se sentó a su lado e iniciaron una conversación.

Era divertido, educado y era arquitecto. También tenía un despacho en el distrito financiero.

La invitó a la copa. Hablaron de que él era inglés, se llamaba Harry y llevaba diez años en Sídney. Le había pasado como a ella, que en cuanto terminó la carrera había buscado nuevos horizontes.

Se dieron los teléfonos. Harry, medía uno ochenta. Era alto, aunque no tanto como Liam. Era moreno y de ojos azules. Y estaba muy bien.

Hablaron durante una hora y media y ella, le dijo que estaba cansada y se ofreció a acompañarla.

Ella sólo quiso que la acompañara hasta la puerta del edificio. Le dio un beso en la mejilla y se despidió. ¡Qué bonita conversación había tenido!

Era un chico interesante.

Cuando llegó a la puerta de su apartamento, estaba Liam, con el pelo revuelto y todo preocupado.

-¿Dónde has estado?

-Tomando una copa en el local que hay cerca. El de la música de jazz.

-Te he llamado cien veces.

-Perdona, tenía el móvil en el bolso y con la música no me he enterado -miró y era cierto. Quince llamadas -No tienes que preocuparte porque salga a tomar una copa sola. Es lo que tengo pensado hacer. Salir.

-¿Por qué no me has llamado?

-Porque no quería molestarte. No sabía si tenías trabajo.- Abriendo la puerta y entraron en el apartamento.

-He estado muy preocupado. Sin razón.

En ese momento le sonó el móvil a Daniela y contestó. Él, que era más alto, vio el nombre de Harry.

-Hola Harry, sí he llegado bien, no te preocupes. Bueno, llámame y veré si no estoy ocupada. Sí gracias. Yo, también lo he pasado muy bien. Adiós, adiós.

-¿Quién es Harry?- Le preguntó enfadado.

-Es un chico más o menos de tu edad que me he encontrado en el local de jazz. Es inglés, arquitecto, alto, guapo, moreno y ojos azules. Muy simpático, que me ha invitado de nuevo. ¿Algo más?

-Pero... ¡No puedes salir con nadie!- Le decía mientras Daniela cerraba la puerta del apartamento una vez dentro.

-Y eso ¿por qué?

-Nos estamos acostando juntos.

-Tú lo has dicho. Sólo nos acostamos juntos.

-Hemos salido a cenar una noche.

-¿Sí, y qué?

-No puedes acostarte con dos hombres a la vez. Yo no entro en ese jueguito tuyo de falditas cortas y hombres.

-¡Te estás ganando un bofetón!- le dijo muy seria ante su insinuación.

-Lo siento.

-Mira Liam. Me visto como me da la gana. Que no se te olvide. No cambies ese tema ni le des una vuelta retorcida. No me he acostado en mi vida con nadie y lo sabes bien. Pero no tenemos una relación. Vienes a mi apartamento o voy al tuyo y tenemos sexo. Nada más. ¿O quieres algo más?, porque si quieres que salgamos juntos, por ejemplo o seamos una pareja, yo no saldría sola por ahí, a no ser que me eche amigas y tengamos una noche de chicas o algo similar. De modo contrario, no puedes exigirme nada más. Si decido acostarme con otro, ya no me acostaría contigo. No soy así. Así que te decides. Tú eres libre. Yo no te he exigido exclusividad. Si me entero de que te acuestas con otras, no me acostaría contigo. Me acuesto contigo porque eres especial, muy buen amante y lo paso muy bien contigo, pero sí que puedo salir a tomar una copa con otro hombre. Acostarme con él ya sería otra cuestión.

-Pues si quieres salir, salgamos juntos como pareja, pero no estoy dispuesto a que salgas con otros hombres si te acuestas conmigo.

-No es así la cuestión, no se trata de lo que yo quiera, sino de si tú también quieres.

-Maldita sea, claro que quiero, estoy muy celoso.

Ella, se le quedó mirando con adoración y se fue hacia él.

-¡Pero si eres mi australiano favorito, nene!

-Voy a matarte. ¿Quieres acabar conmigo?- Y la cogió en volandas y se la llevó a la cama.- Esto no te lo hará ningún Harry.

Y le hizo el amor desenfadadamente. Había llegado un punto en que en una semana y habiendo tenido sexo, sólo dos fines de semana y en un avión, ella lo volvía loco.

No podía pasar sin su cuerpo y hasta le encantaba su ropa estrecha y accesible, sus pechos altos y su olor, su sexo, siempre depilado. Que a él le encantaba.

Saldría con ella, era la forma de no sufrir. Con ella tenía sexo, peleas y reconciliaciones, ironías y era muy divertida y trabajadora y seria para el trabajo.

Y no necesitaba otra mujer. Ella era mejor que ninguna de las que había conocido. Y era una latina muy sexual. ¡Qué iba a pedir más!...

Cuando estaban relajados en la cama, ella le tenía una pierna echada en las suyas y le tocaba el pecho. Liam tenía los ojos cerrados.

-Liam...

-Dime cielo.

-¿No te arrepentirás de salir conmigo?

-Sí, me arrepentiré. Ya lo estoy.

-¿En serio?- E iba bajando la mano a su sexo grande que tanto le gustaba- No estaría yo tan segura.

-Me chantajeas con eso. Me gustas. En serio. A veces eres una pequeña incordio, pero me gusta estar contigo, hacer el amor contigo. Me gusta tu risa y tu ironía y sobre todo, aunque no lo creas, tu ropa.

-A mí me gusta todo de ti. ¿Y si te enamoras de mí?

-Eso lo suelen decir los hombres. Los que tienen miedo de perder su libertad. No quieren que las mujeres se enamoren de ellos.

-¿Y tú? ¿No tienes miedo?

-No, ninguno, Si me enamoro de ti, me suicidaría.

-¡Qué bromista, eres tonto!, ¿eh?

-Si me enamorara de ti, me casaría contigo. Te pondría un anillo en el dedo y te trataría como a una reina.

-¡Qué romántico!

-No sueñes con eso.
-No lo hago. Con salir contigo, me sobra de momento. Sólo quiero fidelidad.
-El que quiere fidelidad soy yo. No me fio de ti un pelo.
-¡Vaya por Dios!
-Eres guapa, hablas con todo el mundo, llevas una ropa que mataría a cualquiera. Tienes más posibilidades de ligar que yo. Así que no quiero que mires a ningún hombre.
-¿Ni mirarlo?
-Ni eso siquiera.
-Eres la monda- dijo feliz y sonriendo.
-Bueno, algo celosillo sí que soy, pero en serio, seremos fieles, y saldremos solo nosotros, nada de otras personas a no ser un tema laboral. ¿De acuerdo?
-De acuerdo. Cuando se acabe, se acabó.
-Cuando se acabe. De momento, acabamos de empezar.
Y ella siguió bajando la mano para empezar...

Las semanas transcurrían entre el trabajo, en el que ella ya había asistido a un juicio. Ese día se puso un traje de chaqueta y pantalón que le quedaba como un guante.

Liam, estaba en la oficina y se quedó pasmado. Esperaba que fuera a los juicios con sus trajes de faldita, pero era más inteligente de lo que pensaba.

Iba recatada e impecable. Extremadamente profesional y el pelo recogido en su alta cola.

Ganó su primer juicio, con lo que recibió un buen incentivo. Lo metió en su cuenta de ahorro y se sintió feliz e invitó a comer a Sam, su becario. Su tío y Liam, la felicitaron y ella estaba muy contenta.

Era muy buena en su trabajo y Alexander se lo contaba a su amigo Noah por teléfono, que su hija estaba muy bien preparada y estaban muy contentos en el despacho con ella. Era eficiente y exigente consigo misma. Y muy trabajadora.

A ese juicio siguieron otros, que también ganó o realizaba buenos acuerdos para sus clientes, antes de llegar a juicios.

Habían pasado más de tres meses desde que llegó allí. Le parecía mentira que llevara ya tres meses.

Trabajaba muy bien con Sam, que resultó ser un chico muy preparado y trabajador, muy educado y siempre dispuesto a aprender. Y se había acostumbrado a su forma de trabajar. Y hasta ese momento había ganado todo y había hecho buenos acuerdos con sus clientes y para la empresa.

Con su tía Megan iba a veces de compras o quedaba con ella en el centro para tomar algo y dar un paseo, o iban todos a comer a casa de sus tíos o fuera.

Salía con Liam. Era espectacular estar con él. Hacer el amor con él, bromear con él. Los fines de semana, los pasaban juntos, a veces iban a comer a casa de los padres de Liam, o comían en casa de ella, o pedían comida para llevar.

Salían a tomar una copa o a dar un paseo. O se iban a la playa. Él le enseñó lo más importante de Sídney.

Dos fines de semana salieron fuera y se alojaron en hoteles.

Salir fuera de esa gran ciudad, le encantaba, se sentía relajada. Le encantaba Abbotsford, Katoomba, y otras ciudades cercanas a las montañas azules. Se quedaban dos noches en un hotel y descansaban.

Volvían renovados. Listos para empezar de nuevo otra semana de trabajo.

Liam trabajaba mucho y llevaba casos que a ella le resultaban peligrosos a veces. Pero era un buen profesional.

Era duro en las negociaciones y más duro aún en los juicios.

Eran juicios importantes y a veces salía en televisión, hablando de ellos cuando el juicio acababa. Y ella miraba la tele embobada, pendiente de lo que decía.

Estaba muy contenta en su apartamento. Su despacho quedó genial. Era pequeño pero suficiente para trabajar cuando tenía que hacerlo en casa. Y sus estantes se iban llenando de libros que ella compraba de derecho laboral.

Había una librería en la avenida y cada mes se compraba unos cuantos. Se asignaba una cantidad mensual para libros de derecho.

A veces los tenía en casa y otras veces los llevaba al trabajo para buscar información. Otras, mandaba sacar información a Sam, anillaba los folios una vez impresos y hacían libros que ella rotulaba con frases importantes.

Sam, se reía porque era incansable y perfeccionista y le decía que era la mejor abogada que iba a conocer en su vida y que le encantaba su perfeccionismo. Sería su maestra.

Y ella, se sentía orgullosa del equipo que formaban. Sam llegó a veces a anticiparse a lo que ella quería y supo que tenía suerte con su becario. Y lo felicitaba.

Y a este no le importaría quedarse con ella en el bufete, pero claro eso ya no era cosa suya. No dependía de ella.

Se sentía satisfecha y muy feliz. Su relación con Liam, era perfecta, tanto, que creía estar enamorándose de él.

Bueno, estaba enamorada de él hasta las trancas desde el principio y no había vuelta atrás.

Desde que lo conoció en el avión, se quedó prendada de ese hombre de ojos verdes claros y pelo rubio algo largo.

Ni podía decirle lo que sentía, ni podía dejarlo. Daría más tiempo a ver qué pasaba, porque nunca había sido más feliz en su vida. Para qué exigir lo que él ya le daba, fidelidad y eran una pareja fabulosa.

Cuando llevaba siete meses viviendo en Sídney, Liam tuvo que realizar un viaje a Nueva Zelanda. Iba a permanecer allí mientras se desarrollaba el juicio que llevaba.

El caso era de un menor que había matado a sus padres. Defender eso, conllevaba un equipo, de psicólogos y trabajadores sociales, educadores y era un caso muy complicado como la mayoría de sus casos.

-¿Cuándo te vas?- le dijo ella el sábado cuando echaban la siesta y acababan de hacer el amor.

-El miércoles.

-¿Sabes cuánto tiempo estarás?

-No, cielo, estos casos me pueden llevar un mes o dos, o me pueden llevar una semana, pero este en concreto no sale el juicio hasta el mes que viene. Me voy antes para prepararlo. Pero te llamaré a diario todas las noches. Te voy a echar de menos.

-Yo, también a ti pequeño.

Y el martes se despidieron en casa de ella. Era la primera vez que se separaban desde que estaban saliendo juntos. La llamaba por las noches y hablaban una hora por lo menos o se conectaban por Skype.

Y Daniela lo echaba mucho de menos. Sobre todo por las noches y los fines de semana. Si estuviese más cerca, se iría con él, pero no podía.

Liam le decía que tenía muchas ganas de verla y ella que lo echaba de menos. Era el primer viaje que hacía, desde que se conocieron.

Tendría que salir de vez en cuando al extranjero. Y debía acostumbrarse.

El tiempo se le hacía interminable, sobre todo por las tardes, así que aparte de llevarse trabajo del despacho, salía a andar para liberar el estrés.

Le daba la vuelta a toda la calle y luego volvía. Si tenía que comprar algo, se lo llevaba del supermercado.

Luego se hacía la cena, se duchaba y cenaba hasta que se podía conectar con Liam. Algunos fines de semana, iba sola a la playa, si el tiempo estaba bueno. Estaba muy morena.

Cuando estaba Liam también en Sídney, iban muchos fines de semana a la playa a relajarse. Iban por la mañana y por la tarde descansaban.

Al menos una vez el fin de semana si no tenía Liam reuniones. O sí tenía, iba ella sola un rato por la mañana.

Ahora que no estaba Liam, iba sola algún sábado a la playa, paseaba, se bañaba, tomaba un poco el sol y se volvía a casa relajada. Por la tarde recogía la casa y hacía la colada, para tener el domingo libre para ella.

Otros, tomaba un taxi e iba a ver a sus tíos y pasaba el día con ellos.

Ella recordaba que le decía a Liam, que era un señorito, porque tenía una mujer que le limpiaba y hacía de todo dos veces a la semana, pero ella, lo hacía y así ahorrraba dinero.

Por fin, a los dos meses volvió con el juicio ganado. Era un abogado muy bueno, por eso lo contrataban.

Se había hecho un nombre y era conocido en prensa y periódicos por llevar casos conocidos.

Sin embargo, era serio y humilde. Nunca mostraba vanidad en su trabajo.

Cuando esa primera noche, se abrazaron, fue como la primera vez. Hasta ahora, no se habían separado y él tenía muchas ganas de hacerle el amor y ella también y no se cansaron en toda la noche.

-Te he echado tanto de menos... He tenido que ir a andar para que el tiempo no se me hiciera tan largo.

-Tienes que acostumbrarte cielo. Este año tengo varias salidas de nuevo. Tú al menos estás en casa, pero los hoteles, son solitarios.

-Eso es verdad. Pero podemos hablar hasta quedarnos rendidos.

-Rendido me tienes esta noche, pequeña.

-Tú tienes la culpa, que parece que no has hecho el amor en dos meses.

-Muy graciosa. Es que no lo he hecho en dos meses. No puedo pasar sin sexo y no puedo pasar sin ti.

-Podías tener sexo con otras mujeres.

-Eso no te gustaría. Tengo reglas y tú también.

-Mis reglas son ser tuya solamente.

-¡Esa es mi chica! Y esas son también mis reglas.

-Liam...

-Cuando dices mi nombre de esa manera, me temo lo peor, dispara.

-¿Se lo diremos alguna vez a tus padres?

-¿Qué vamos a decirles?

- Pues que salimos juntos.
- De momento no me parece.
- ¿Sabes que llevamos más de nueve meses saliendo juntos?
- ¿Tanto? Es la relación más larga que he tenido. Algo tienes que no me canso de ti.
- Yo tampoco.

Ella tuvo la sensación de estancamiento. De que su relación no avanzaba. Y estaba tan enamorada de Liam y él, no hablaba de nada de amor, ni relación diferente que no fuese salir y tener una relación sexual.

Sí, se conocían, hablaban, era como una pareja, pero a escondidas. Pero ella se conformaba de momento, pues la trataba como a una reina.

La cuidaba, estaba pendiente de ella. Le había regalado por su veinticinco cumpleaños una joya y un ramo de flores.

El fin de semana que volvió de Nueva Zelanda, tras dos meses de pasarlos sin ella, fueron a comer a casa de sus tíos, pues Megan no había visto a su hijo en dos meses, comieron todos juntos y pasaron allí el día.

Estaban en Noviembre y no hacía demasiado calor aún. Ella, casi notaba más calor en Sevilla, a pesar de ser Sídney una ciudad con mucha humedad en verano.

Se acostumbró al clima y a las estaciones cambiadas, aunque le costó un poco, prefería Navidades con frío. El resto le daba igual.

Las primeras Navidades, las pasaron en casa de los padres de Liam. Fueron a comer el famoso pavo y el pudín que era famoso allí, aunque se había puesto de moda el marisco también.

Pero lo pasó estupendamente. Ella y Liam, se dieron un baño en la piscina de sus padres, pero disimularon muy bien su relación.

Sus padres, aún no sabían nada de que tenían una relación y en el bufete, nadie se enteró. Eran extremadamente discretos. Además vivían al lado y nadie los veía los fines de semana.

A ella le resultaba extraña la Navidad en verano. Le hacía gracia. Estaba acostumbrada a una Navidad un tanto fría, no con nieve, porque en Sevilla, a no ser en la sierra era raro que nevara. Bueno, era un milagro si nevaba.

Se repartieron los regalos. Ella les regaló a todos también, y el regalo de Liam tuvo que dárselo delante de sus tíos porque si no iban a pensar algo que ellos no querían. Incluso a su becario Sam, que también le regaló un pañuelo precioso a ella para el cuello.

En cambio ella le compró a su tío una corbata nueva de seda azul y un bolígrafo de oro con su nombre incrustado.

Su tío le dijo que no debía comprar algo tan caro, pero le encantó. A su tía, le compró una blusa de seda y un pañuelo a conjunto estampado, con un bolso del mismo color. Todo verde, como sus ojos.

Y a Liam, le compró lo mismo que a su padre, una corbata de seda, pero gris y un bolígrafo de oro con su nombre incrustado también. Le dieron las gracias.

A ella sus tíos les regalaron un conjunto de perlas preciosas, collar y pulsera y un par de trajes completos para trabajar, que seguro su tía había comprado en la boutique en la que compraban.

Y Liam, le regaló los bolsos y los zapatos a juego con los trajes. Estaba contentísima.

A Liam, sus padres también les regalaron un par de trajes, para el trabajo, de dónde él se compraba la ropa, uno en gris y otro en azul, con sus camisas y corbatas y su perfume favorito.

Y él les regaló un vuelo a Nueva Zelanda y una estancia para cinco días en un hotel de cinco estrellas con todo incluido.

Así su padre tendría que tomarse vacaciones forzosas, se lo merecía. Trabajaba mucho. Y su madre estaba encantada.

Su becario le había comprado un pañuelo de seda y ella un bolígrafo de plata con su nombre. Que se lo daría el primer día de trabajo.

Cuando salieron de la casa de sus padres, cargados de regalos e iban de camino a sus casas en el coche de Liam...

-Ha sido muy bonito el regalo para tus padres.

-Es que si no lo hago nunca salen y llevan tiempo sin tomarse vacaciones y sé que mi madre está deseando tenerlo unos días para ella sola.

-Eres un hijo maravilloso.

-Gracias cielo. Aún no te he dado mi mejor regalo. Cuando lleguemos. Ese que llevas me lo hizo comprar mi madre.

-Y cuando llegaron, él le regaló un cordón fino de oro con medio corazón.

-Me encanta... ¿Y el otro medio?

Le tomó su mano y se la puso en su corazón.

-Está aquí...

Y tuvo ganas de llorar, porque era el gesto más romántico que había tenido.

-Es el regalo más bonito que me han hecho.

-Me encanta que te guste. Sé que eres una romántica empedernida bajo esa falda corta.

-¡Qué bien me conoces! Oye Liam...

-Dime cielo

-¿Eres feliz conmigo? Me refiero a si no echas de menos tu vida de soltero. La vida que antes de conocerme tenías. Eras libre para salir y entrar. No sé, podías tener más mujeres que una sola.

-Estoy muy bien así, contigo. No necesito a nadie más. En serio. Tienes todo lo que quiero en una mujer. De verdad. Me pones de los nervios. Me pones celoso. No me fio de ti un pelo cuando otros te miran las piernas o el escote. Y sobre todo me haces preguntas farragosas y muy difíciles de contestar.

-¡Qué bobo eres cuando quieres!

-Tontita. No echo de menos nada. Estoy muy bien contigo, y creo que si los hombres supieran que tengo una mujer tan ardiente en la cama, querrían quitármela o me envidiarían para siempre. No seas boba. Somos felices. Estamos muy bien, eres una mujer divertida y alegre, te preocupas por todos y eres muy buena en tu trabajo y me pones duro como una piedra. No echo nada de menos. No sabes si te das cuenta de que me tienes como un perrillo faldero.

-Tú sí que me tienes. Eres guapo y estás muy bueno y eres sexy. Y también te miran las mujeres por la calle, que lo he visto y también me he sentido celosa a veces, no creas. Y temo que alguna vez me quiten a mi hombre.

-No seas tonta. Si es tu hombre, es tuyo solamente. Para qué voy a mirar a otras si tengo siempre una mujercita preciosa medio desnuda andando por la casa. Latina y caliente como nadie, que no finge cuando la toco y que ha cambiado mi vida sexual desde que vine una noche en un avión e hice el amor con ella.

-Pero qué tontorrón... Me encanta tu cuerpo, tu pelo, tu cuerpo sexy. Tu cuerpo sexy me pone mucho, mucho, mucho...

-Sexy, ¿eh? Vamos a comprobar eso...

CAPÍTULO CINCO

El tiempo seguía avanzando y ya llevaban camino de pasar las segundas Navidades en Sídney.

Sus padres, le habían hecho una visita en Agosto, cuando se tomaron vacaciones. Fue una

sorpresa tremenda.

Sus tíos los invitaron a quedarse en su casa y a ella le hizo mucha ilusión que vinieran a verla, ella tenía ganas de verlos.

Se quedaron diez días maravillosos y ella, se los tomó de vacaciones también. Tenía un mes, así que luego podía ir con Liam a algún lugar y descansar un poco en casa.

A sus padres, les encantó su apartamento y ella les quiso devolver el dinero que le habían prestado al irse, pero su padre no la dejó de ninguna de las maneras.

Ella quiso porque en esos meses había ahorrado más de veinte mil dólares. Pasearon y fueron de compras las tres, su tía, su madre y ella, y le compraron ropa que a ella le encantaba pero no quería que se gastaran dinero en ella, pero ese día de chicas fue para las compras y comer fuera. Su tía Megan estaba encantada.

Otros días salían a cenar las dos familias juntas y otros dejaron solos a los padres y Liam le decía que la deseaba y se veían por las noches cuando él salía de trabajar, porque no se había cogido aún vacaciones.

Liam pensaba cogerlas más tarde. No podía cogerse el mes entero pues tenía un juicio que terminar.

Los días que sus padres pasaron en Sídney, fue para ella maravilloso, inolvidables. Los echaba de menos a pesar de disfrutar de su libertad y le dio mucha pena cuando se fueron y lloró.

-Vamos pequeña- le decía Liam por la noche- El año que viene puedes ir tú, quizá pueda acompañarte.

-Me haría mucha ilusión. Sí, no debo llorar tanto. Han sido unos días preciosos, ¿vedad?

-Sí, pequeña, por eso debes guardarlos y sentirte feliz de haberlos visto.

-Sí, pero hacía tanto que no los veía. Quería libertad pero son mis padres.

-Lo sé cielo, venga, nada de llantos. Me duele verte triste. Nos vamos de vacaciones la semana que viene. Mañana es el juicio, lo dejo preparado y preparamos las maletas. Así que ya puedes ir pensando dónde vamos a ir. El problema es cómo vamos a decírselo a mis padres. A ver qué nos inventamos. Tengo una idea.

-¿Qué idea?

-Le diré que como no has salido y tenemos ambos vacaciones te voy a llevar a ver Tasmania. Te gustará.

-¿Has estado allí?

-No, nunca, pero ya es hora de verlo. Sacaré los billetes y haremos un plan entre los dos este fin de semana para ver lugares allí. ¿Qué te parece?

-¿Cuántos días tienes de vacaciones?

-Me tomaré diez. No puedo más, nena. No puedo irme tantos días del bufete.

-Bueno, luego me quedarán otros diez para descansar. Los diez con mis padres, los diez contigo y el resto me iré a la playa por las mañanas o pasearé. Ya veré qué hago.

-Me parece estupendo. Te lo mereces preciosa.

-Pues venga vamos a dormir, mañana me espera un juicio importante, pero antes voy a quitarte esa tristeza que tienes pequeña.

-Sí y eso ¿cómo será...?

-Tú bien sabes cómo será, mi pequeña virgen.

-De virgen nada, tú eres culpable y te voy a condenar por eso.

-¿A cuánto?

-A cien años de sexo sin parar.

-Hecho. Acepto mi condena. Ven aquí, pequeña...

Cuando Liam terminó el juicio y llegó al bufete, pasó por el despacho de su padre... siempre lo hacía.

-¡Hola papá!

-¡Enhorabuena hijo! Otro ganado.

-Gracias. Este era relativamente fácil.

-Era como todos. Ninguno es fácil. Estoy muy orgulloso de ti. Bueno, ¿te vas a tomar diez días de vacaciones?

-Sí, papá por eso vengo. Pasaré mañana por casa o el domingo, quizá mañana. Pero quería comentarte algo.

-Tú dirás hijo.

-Voy a ir una semana a Tasmania.

-¿A Tasmania?

-Sí me apetece ver algún paisaje natural y nunca he estado a pesar de lo cerca que está. Quizá pase por Melbourne también a la vuelta.

-Me parece estupendo.

-Quería decirte que como Daniela está un poco triste por lo de sus padres, ¿qué te parece que la invite y le enseñe la isla? Ha trabajado mucho y bien este año y supongo que sola no querrá irse tan lejos.

-Me parece estupendo que vaya contigo, así podrás enseñarle esos paisajes y salir un poco de la ciudad. Eres un buen hijo.

-Pues se lo plantearé esta tarde. Pasaré por su casa y a ver qué me dice.

-Si quieres yo la llamo- dijo su padre.

-No te preocupes, la llamo, la invito a cenar y se lo pregunto. Si dice que sí, nos vamos el lunes, intentaré mirar lugares y sitios donde quedarnos y sacaré los vuelos.

-Me alegro mucho hijo.

-Pues te dejo papá, quizá pasemos el domingo a comer y a despedirnos, si la convengo. Voy a dejar esto listo y me voy a casa.

-Adiós hijo, hasta luego. Me vas contando. Y enhorabuena de nuevo.

-Gracias papá.

¡Qué fácil le había resultado! Aún no quería decirle que salían juntos, para él estaban estupendamente, pero en vacaciones para irse solos, debía mentir.

Ellos no tenían por qué saberlo aún. Afortunadamente nadie se había dado cuenta y llevaban ya más de un año saliendo juntos, desde que ella llegó allí con aquella faldita corta. No quería pensarlo porque se excitaba, después de tanto tiempo.

Bueno, iba a archivar la carpeta de ese caso a organizar un poco su despacho y dejarlo listo para la vuelta.

Se iría a comer con ella y pasarían la tarde organizando el viaje.

Cuando llegó sobre las dos de la tarde a casa de ella, Daniela había hecho la comida y tenía la mesa preparada.

Él le había dicho que irían a comer, pero a ella le apeteecía cocinar algo y quedarse tranquilos en casa.

Liam estaría cansado del juicio de por la mañana y tener que salir a buscar un restaurante de nuevo...

La besó apasionadamente cuando llegó a su apartamento y ella tenía un vestidillo corto de

manga larga. Allí era invierno, pero era un invierno cálido.

- ¡Hola guapa!, ¿vamos a comer?
- He preparado comida para que no tengamos que salir.
- Gracias cielo estaba tan cansado... Apenas me apetecía salir.
- Pues lo dicho. Me lo imaginaba, por eso hice comida.
- Menos mal que tengo ropa en tu casa, me voy a poner un chándal.
- ¡Póntelo!, mientras yo termino de calentar la comida.
- ¿Qué tenemos de comer?
- Arroz con pollo.
- Ummm... qué bueno, arroz español.
- Sí, ya sé que te gusta,
- Sí, ya sabes que me gusta...- Dijo irónico desde el dormitorio.
- A ver quien juega ahora con las palabras.
- Por tu culpa. Yo era un hombre serio antes de conocerte.
- Anda sal, hombre serio, que se enfría.

Estuvieron comiendo y luego tomaron café en la mesita del sofá. Ella recogió la cocina mientras él se tumbó un rato en el sofá. Estaba muy cansado. Había trabajado un año entero sin parar. Y la noche anterior durmió apenas dos horas preparando el juicio de esa mañana.

Cuando acabó Daniela de recoger, se había quedado dormido en el sofá y ella no quiso despertarlo a pesar de las ganas que tenía de él, pero sí que se tumbó a su lado y él en el sueño le pasó los brazos por los pechos y se quedaron durmiendo hasta casi las seis de la tarde.

- ¡Dormilona!
- Ummm...
- Venga, que tenemos que preparar un viaje.
- Dormilón tu que no me diste tiempo a quitar ni la mesa y ya estabas frito.
- Estoy cansado y diez días de vacaciones no serán suficientes.
- Podías haberte cogido más días.
- No puedo cielo, ya lo sabes.
- Entonces miramos el viaje o nos tomamos un cafelito antes.
- Antes tengo pensado otra cosa. Esta postura me recuerda a la segunda vez que lo hicimos en el avión. Te levanto un poco...
- ¡Estás loco! Me encanta...
- Sí, pero es una locura transitoria. Ven aquí, nena, ohhh. Entrar aquí, es...

Y Daniela gemía mientras él tocaba sus pezones y con la otra mano tocaba su sexo mientras la embestía por detrás.

- Dios, preciosa, si te mueves así, me voy a correr ya, ahhh...

Y ella siguió porque tampoco podía aguantarle más tantos movimientos en su cuerpo a la vez y sus cuerpos temblaron como un ciclón.

Ella hizo un café y abrieron el portátil para ver sus vacaciones y poder reservar.

-He hablado con mi padre esta mañana. Le he dicho que te iba a invitar y está encantado. Mi madre también lo estará. Iremos mañana o pasado a comer, según saquemos los billetes.

- Eso es estupendo, encima te dirán que eres un hijo perfecto...
- Sí.
- ¡Qué cara tienes! El día que se enteren, verás.

- De momento no van a enterarse. Nadie se ha enterado y llevamos más de un año.
- Eso es verdad. Nos deberían dar un Oscar.
- Bueno vamos a ver Tasmania, y cuando volvamos ¿pasamos un día en Melbourne?
- Me encantará ver la ciudad, sí.
- Vamos allá...

Decidieron ir en avión a la capital del estado de Tasmania, Hobart y desde allí, irían a ver a Launceston, el parque nacional de Freycinet, la montaña tan famosa Cradle. Estuvieron en el Museo de arte y de vino, tan famosos allí, y Liffey Falls.

Ya no les daba tiempo a ver más lugares. Eligieron los más pintorescos, con paisajes y playas de agua cristalinas.

Reservaron hoteles y el vuelo a la vuelta a Melbourne y al día siguiente a Sídney.

Así que tenían un día para ver Melbourne. Además salían para Tasmania el domingo así que debían preparar ya las maletas e ir al día siguiente sábado a comer a casa de sus padres. Liam, llamó para decírselo.

Sus padres estaban muy contentos. Mientras, Daniela miraba qué podían ver en un día en Melbourne. Lo mejor era pasear por las calles comer en sus restaurantes y bodegas de buenos vinos y comprarse ropa en sus boutiques. Allí se compraría algo.

Así que sacaron todo, vuelos, reservas y demás. Liam no quiso que ella pagase nada, pero no podía dejarlo o no se iba. Se puso terca y él le dejó que pagase los vuelos. Y aceptó. Luego no iba a dejar que pagase nada. Y ella lo sabía, pero se compraría ropa y para él algo también, y eso lo pagaría ella.

Iban a pasar al final ocho días, así, les quedarían dos, para deshacer el equipaje y estar tranquilos en casa y descansar, sobre todo Liam que trabajaría, a ella aún le quedarían días de descanso.

Y así fue como al día siguiente comieron en casa de los padres de Liam, les contaron donde pensaban ir. Y el domingo salieron en busca de paz y tranquilidad. Era el primer viaje que hacían los dos más largo que apenas dos noches. Como si fuesen de luna de miel.

Daniela iba toda entusiasmada por el viaje y contenta. Mirando los lugares que iban a visitar y Liam, sonreía. Parecía una niña con zapatos nuevos. Todo le gustaba. A todo le encontraba la parte positiva.

Pasaron unos días maravillosos, descansaban, hacían el amor, comían y vieron cada rincón que ella tenía anotado en su libreta de viajes.

Le encantó la isla y las playas paradisíacas y de aguas cristalinas. Probaron los distintos vinos.

Los lugares eran fabulosos y mágicos y a ella le dio pena irse, pero nunca olvidaría ese viaje en el que estuvieron tan relajados, iban de la mano, pasearon e hicieron el amor en hoteles románticos.

En Melbourne, se compró una maleta de ropa. Liam, le decía que estaba loca, que se había comprado ropa corta. Y ella se reía y le decía que era para él.

No tenía solución, se daba por vencido. Tendría que seguir viéndole escotes y piernas. Le encantaba, lo que no le encantaba es que otros lo vieran. Se sentía celoso cuando la miraban por la calle.

Volvieron de su viaje, pasaron por casa de sus padres de nuevo y les llevaron unos regalos que le habían comprado.

Daniela les contaba a sus tíos con detalle cada lugar en el que habían estado y estaba contentísima. También llamó a sus padres por la noche y se lo contó.

Ese día entre deshacer las maletas ir a casa de los padres y hacer una compra en el supermercado y la colada, estaba hecha polvo.

Cuando llegó Liam por la noche tras pasar por su casa, venía igual.

-Estoy cansadito pequeña...

-Tienes mucha cara. Tú tienes una mujer que te limpia y compra y cocina, pero yo he tenido que hacerlo todo hoy, para que mañana podamos estar en la cama todo el día.

-¿Todo?

-Todo, no me pienso mover contigo, tengo que aprovecharme de ti, solo te voy a tener un día entero hasta el fin de semana. Y te quiero todo para mí.

-Ven que te dé un masajito mujer trabajadora.

-Sí, dámelo, pero primero el masaje, que te conozco. Luego cenamos y luego... Pero no fue así como sucedió. La cena fue lo último, o no...

El tiempo no había cambiado su relación con Liam un ápice.

Llamaba a España, se había convertido en una buena abogada laboralista de prestigio, pues trabajaba en el mejor bufete de Sídney. Ahora tenía otro becario, tan eficiente como Sam.

Se llamaba Luca y tuvo que enseñarle como hizo con Sam, pero Luca, se adaptó en seguida. Era muy inteligente también y estaba como Sam, encantado de trabajar para ella. Le explicó cómo trabajó con Sam y no hubo problemas. Era un chico muy trabajador. Su relación con Liam, seguía igual. Él a veces salía fuera algún mes o dos, sobre todo a Dubai o Nueva Zelanda, que eran donde más casos tenía.

Hacían el amor, se cuidaban, y no se cansaban de hacer el amor como adolescentes el uno del otro.

Pero nada se hablaba de amor, y eso la angustiaba un poco, no quería ser ella la que cambiara de tema. Quería un cambio.

Sí que se decían palabras hermosas y cuando él viajaba, y volvía le compraba regalos, que ella le reñía porque no quería que se gastase dinero en ella.

Pasaban todo el tiempo que podían juntos hasta que se cansaban de hacer el amor, que era nunca.

Y él le decía palabras hermosas, pero jamás te amo o te quiero. Con lo que ella tampoco podía decírselas.

Estaba como atrapada, sin libertad, para decirle lo que sentía por él. Sentía que necesitaban un cambio que su relación avanzara, pero tenía miedo de decírselo a Liam por si cambiaba y ella eso no lo quería. Lo amaba y no podía perderlo

Ella lo amaba más que a nada en el mundo, pero él parecía estar muy bien en esa relación, se había asentado ahí y estaba cómodo según pensaba ella y a veces se estresaba. Algo tenía que cambiar. Daría un poco más de tiempo.

Y el cambio vino en Mayo del siguiente año, sin querer, cuando casi llevaba tres años en Sídney.

Echaba de menos a sus padres que hacía ya más de un año que fueron a verla y el anterior no pudieron ir, ni ella tampoco fue. Tenía pensado ir en Agosto a verlos y llevar a Liam a que conociera España.

Echaba de menos a Liam que estaba en Dubai de nuevo, por otro caso. Ese año pensaba ir a

visitarlos en vacaciones.

Su madre la llamó una noche, cuando casi había terminado de hablar con Liam. Su padre había tenido un infarto hacía un mes y debía irse a España para llevar el despacho de abogados en Sevilla o ver qué iban a hacer.

En todo caso tenía que volver. Su madre no podía con todo aquello. Estaba superada, agobiada y triste.

-Cariño, no hemos querido decirte nada antes.

-¿Pero cuándo lo tuvo?

-Hace un mes.

-Hace un mes y no me habéis dicho nada, mamá, por favor, no soy una niña. ¿Cómo está papa?

-Está mejor, ya está en casa. Pero el cardiólogo le ha recomendado jubilarse y llevar una vida relajada. Yo he solicitado también mi jubilación. Ya tengo sesenta años. Por tanto, puedo jubilarme ya y estar con tu padre para cuidarlo. Tiene que llevar una vida relajada. Le va a costar mucho, pero ya se está haciendo a la idea de que trabajar no va a poder. Quizá hagamos lo que siempre quisimos, irnos largas temporadas a la casa de Marbella. A tu padre le vendría bien el clima y la playa. Pero tú tienes que venir hija y hacerte cargo del bufete. O si quieres lo vendemos. A tu padre le daría mucha pena, pero bueno, cuando vengas, lo hablaremos.

-Claro que iré mamá. Iré para quedarme. Luego ya veremos qué hacemos con el bufete. ¿Lo saben los tíos?

-Sí, acabo de llamarlos y se lo he dicho. El tío Alexander sabe que tendrás que venirte. Le da mucha pena, porque dice que eres muy buena abogada.

Llamó inmediatamente a su tío y estuvo hablando con él. Se iría cuando terminara los casos que llevaba.

No le pasarían más, pero los que había empezado, los terminaría. Su tío le dijo que no, que no importaba, pero ella, como sabía que su padre ya estaba en casa, debía dejar libre el apartamento, avisar con tiempo y terminaría lo que había empezado.

Era una cabezota. Dejó listos los casos que llevaba. Hizo las maletas y avisó a la inmobiliaria.

Le daba tanta pena, dejar su apartamento que tantos recuerdos conservaba allí, tan bonito...

Lloró tanto esos días... encima sin Liam. No quiso decirle nada cuando hablaban por las noches.

Su amor por Liam, cada rincón en el que habían hecho el amor, su despacho donde trabajaba, su cama vacía ahora, que lloró por la mala suerte que tenía, por su padre porque sabía que irse, era perder el amor de su vida, su único amor de verdad, su vida independiente a la que se había acostumbrado y que tanto amaba. Le iba a costar dejar Sidney y todo cuanto representaba para ella.

Terminó todo su trabajo en el despacho, se despidió con lágrimas de sus compañeros y de sus tíos que tan bien se habían portado con ella. Ellos sabían que no quería irse. Y cuando la llevaron al aeropuerto, se lo dijeron.

-Cariño, no llores tanto, -le decía su tía mientras la abrazaba- ya verás cómo arreglaremos todo para que pronto estés de vuelta. Esta es tu casa ahora. No sé cómo pero sé que volverás. Sabemos que quieres estar aquí. Ya encontraremos la forma hija. No te preocupes y no llores y abraza a tus padres de nuestra parte.

Luego le tocó el turno a su tío Alexander.

-No llores hija, tu tía tiene razón, volverás en cuanto tu padre esté mejor. Necesito en mi bufete una abogada como tú y tu puesto estará siempre dispuesto para ti. Te queremos.

Cuando estaba a bordo del avión, sabía que se iba y que se iba sin Liam y que no volvería a verlo.

Era el fin de su relación y no podía evitar llorar. Estaba triste y vulnerable y no le había querido decir nada a Liam aún. Le resultaba muy doloroso.

Los días que estuvieron hablando, ella había disimulado todo lo que podía, pero en cuanto colgaba o terminaban de hablar ella lloraba como una niña.

Dejaría a ese hombre tan guapo, a su forma de hacerle el amor. No era justo. La vida no era justa. Todo cuanto le había dado, ahora se lo quitaba,

Estaba al otro lado del mundo y su relación no podría mantenerse. Quizá, por otro lado, fuese lo mejor. Ella necesitaba más en la relación y él no había estado por la labor. Era muy duro.

Era su hombre, su único hombre, pero tenía que ver las cosas de forma racional y con otra perspectiva. Lo iba a echar de menos como a nadie. Sabía que no sería bueno para el trabajo que Liam estaba haciendo.

No quería influir en nada, porque irse era una cosa muy seria y no sabía cómo iba a actuar él, por esa razón no se lo había dicho.

Por eso, lo mismo que fue a Sidney y con lágrimas en los ojos, se había despedido de sus tíos en el aeropuerto y tomó el Superjumbo 380, camino de Madrid. Tenía el presentimiento de que ya no volvería a ver más.

Y ella se había acostumbrado a vivir allí. Le gustaba la forma de vida, su trabajo y la ciudad. Pero las circunstancias más tristes de su vida, la llevaban de vuelta.

Cuando el avión hizo escala a las catorce horas en Dubai, ella lloró como una niña porque sabía que allí y sin poder verlo, dejaba al amor de su vida.

Cuando horas después llegó al aeropuerto de Barajas, en Madrid, prefirió tomar otro vuelo a Sevilla y no ir con las maletas al tren.

Así llegó a Sevilla, tomo un taxi hasta Mairena, su casa.

Estaba tan cansada y tan apenada, que pensaba dormir tres días seguidos. Pero tenía que ser fuerte y hacerse la fuerte además, por su padre y por su madre.

Iba en el taxi, era Junio y empezaba a hacer calor. Sevilla, tenía una luz que no tenían otras ciudades, pero el taxi, no entraba al interior de la ciudad, sino que iba por el exterior. Seguro que Liam, se había puesto en contacto con ella, en los dos días anteriores, pero hablaría con él ese día y le contaría todo. No tenía más remedio.

Cuando llegó a casa, su padre estaba sentado en su sillón favorito. Más delgado y un tanto demacrado. Se abrazaron largamente y ella lloró en sus brazos.

-Vamos princesa, no ha sido nada. Ahora me toca descansar. Si descanso y no hago nada, podré llegar a los noventa.

-¡Cómo eres papá!... no te preocupes. Me haré cargo de todo. ¿Y mamá?

-Está en el bufete llevando un caso. ¿Sabes que se jubila ya? Quiere cuidarme.

-Sí, me lo dijo. Es lo mejor para los dos, disfrutar y cuidarte.

-Cuando acabe toda la documentación de su prejubilación, nos vamos a Marbella. Tu madre y el médico se han empeñado. Entre tanto, te daré instrucciones del despacho.

-No vas a darme nada. Yo me encargaré de todo.

-Bueno. Te daré las claves de la cuenta del bufete y todo el tema económico.

-Eso sí, pero del resto, yo me encargo, me pondrán al día. No tienes que preocuparte de nada.

-Siento que te hayas tenido que venir por mi culpa, yo sé que allí eras feliz.

-No pasa nada papá no te preocupes ahora de eso. Ya lo arreglaremos. Eso es lo de menos ahora papá. Lo importante es tú estés bien.

La chica que tenían al cuidado de la casa, Lola, la abrazó muy contenta de que estuviese de vuelta.

Se llevó las maletas y le colocó todo en su antigua habitación, en su vestidor. Le planchó todo lo que veía arrugado.

Y le dejó el maletín y el bolso en la mesa de su dormitorio.

Habían contratado también a una enfermera para cuidar del padre hasta que se recuperara. Le dijo que era la hora de echar su siesta. Y se lo llevó.

-Luego hablamos papá. Voy a dormir un poco, estoy muerta.

Se duchó, comió algo, se metió en su cama y durmió hasta el día siguiente, sábado. Si Liam la había llamado esa noche, tampoco ella le había contestado.

Miró el móvil y no tenía llamadas. Bien. Fue a saludar a su madre y desayunó con ella. La puso al corriente del bufete.

Y ella le dijo que no se preocupara, que tendría una reunión el lunes con los abogados y que la secretaria la pondría al corriente.

Que en un mes estaría todo organizado. Eso esperaba. Ponerse al corriente en un mes. Cuando comieron al mediodía, ella les contó todo lo que había vivido en Sídney. Del despacho del tío Alexander, de su forma de trabajar, que era muy importante. De su apartamento, de cómo vivía. De todo.

Sus padres se alegraron de que al fin había salido y trabajado fuera de España. Y de verla tan feliz.

Les daba un poco de pena que se hubiese venido por culpa de ellos, pero ella les dijo que ya solucionarían todo.

-Hija, si quieres podemos vender el bufete, o hacerlo una sociedad. Y puedes volverte después.

-No, de momento quiero ser capaz de llevarlo. Puedo darme un año o dos. Si veo que no soy capaz, hacemos socios o lo vendemos y me vuelvo a Sídney.

-Me parece buena idea. No queremos que vivas donde no quieras. Queremos verte feliz, hija.

-Gracias papá. Yo os quiero ver felices a vosotros. Creo que viajaré a Málaga más de un fin de semana, para ponerme morena. Y para veros.

Sus padres estaban muy felices de tenerla de nuevo de vuelta, pero también quería que fuese feliz.

En Julio, se irían a Málaga y la dejarían allí. Confiaban en ella, era muy capaz de llevar lo que se propusiera. Y además ellos iban a jubilarse con una buena cantidad de dinero se su seguro.

El sueldo que ella se asignara, iría para ella. Se asignaría el mismo sueldo que su padre. Y además viviría en la casa de sus padres.

Era una tontería cambiarse, cuando la casa era magnífica, y la tenía sola para ella. Además el metro, estaba a un paso de su casa y la dejaba frente al despacho.

No necesitaba coche. No le gustaba conducir. Pero al vivir en Mairena del Aljarafe, tenía todo

a mano.

El centro comercial, el metro, y la casa preciosa de sus padres, con piscina.

Dejó abierto el pc después de comer y se fue a su cuarto. Intentó llamar para hablar por Skype con Liam. Y hubo suerte.

-¡Hola cielo!, ¿qué tal? He intentado ponerme en contacto contigo antes, pero estabas desconectada, ¿qué pasa? ¿Qué tienes detrás?

-Estoy en casa. En Sevilla.

-¿Cómo? ¿Y eso por qué?

-Mi padre ha sufrido un infarto.

-Lo siento cielo. ¿Está bien?

-Sí, hace un mes que lo tuvo y está recuperado.

-¿Cuándo vuelves?

-No vuelvo pequeño. Mi padre está en proceso de jubilación y mi madre también. Van a irse en Julio a Málaga. Vivirán allí largas temporadas. El cardiólogo se lo ha recomendado. Tengo que quedarme aquí. Voy a llevar el bufete de mi padre.

-Por Dios nena y ahora, ¿qué voy a hacer sin ti?

Y ella se echó a llorar.

-Vamos no llores. Encontraremos la forma. Lo importante es que tu padre está bien. ¿Has dejado el apartamento?

-Sí, todo lo he dejado. Los clientes que tenía abiertos, los dejé cerrado todo y tu padre me dio un buen finiquito. Es un exagerado.

-Has trabajado muy bien.

-¿Cuándo vuelves a Sídney?- le preguntó ella

-Creo que me queda más o menos un mes y medio aún. ¿Quieres que pase las vacaciones ahí contigo? Se lo diré a mi padre y estaré contigo por lo menos veinte días o un mes. Desde que fuimos a Tasmania no he cogido vacaciones, así que me tomaré unos días y estaremos juntos.

-Me encantaría Liam. Así me dará tiempo para ponerme al día en el despacho de mi padre.

-Te echo de menos, nena. Estoy más cerca de ti que de Sídney, no me perdonaría pasar dos meses aquí y no pasar a verte. Además ya me tocan las vacaciones.

-Y estaremos solos y juntos. Y podemos ir a ver a mis padres. La chica se la llevan y yo sólo contrataré a una mujer una vez a la semana para que limpie. Y en Málaga podemos quedarnos en la playa unos días, no en Marbella, no con ellos, pero en algún hotel precioso los dos solitos.

-No te preocupes por nada. Y no llores. Ya se nos ocurrirá algo.

-Bueno, como tú quieras, pero me duele tanto...

Ella, estaba muy triste, pero contenta, porque Liam iba a verla, así que debía ponerse al día en todo antes de que llegara, porque se iba de vacaciones con él.

Luego volvería a ponerse al día de nuevo, pero de todas formas, en verano, todos iban tomando vacaciones y en Agosto, se trabajaba en los juzgados muy poco.

Así que tan triste como se vino, se alegró y le dio ánimos que Liam viniera a verla y pasarían las vacaciones los dos juntos. Sabía que en fondo sería su despedida.

El año anterior, él no pudo tomarse sino diez días de vacaciones. Sídney era distinto y como Liam, trabajaba, ella no se las tomó.

El tío se las pagó aparte, pero ahora estaba cansada y las necesitaba y en cuanto entrara y trabajara en Sevilla, más las necesitaría.

Hablaron de muchos temas. Al menos durante hora y media, pero nunca hablaron del tema de después de las vacaciones.

Ella, sabía que era la despedida y estaba por la labor de aprovecharla, porque sabía que Liam no era un hombre que estuviese un año, ni medio año sin sexo. Y verse una vez o dos al año, no decía nada de una relación.

Era una relación a larga distancia que no iría a ningún lado. Si no había ido cuando llevaron casi tres años juntos, ahora menos. La vida era así.

Quizá si vendiera el bufete, y se fuese ya... pero no podía hacerle eso a su padre y no lo haría. Y no le pediría a Liam que la esperase dos años sin saber el futuro del bufete de su padre, si iba a venderlo o iba a quedárselo.

Estaba hecha un lío.

Quedaron en hablar como siempre, pero ahora más tarde, porque Dubai, estaba a dos horas de diferencia horaria.

Y ella salía del trabajo a las cinco. Mientras llegaba y cenaban, quedaron a las siete, antes de cenar y a las nueve para él, antes de cenar también.

Así podían hablar una hora. Lo necesitaba. Necesitaba verlo. Hablar con él. Eso era suficiente para ella, de momento.

El lunes, entró en el bufete y fue directamente al despacho de su padre. Llamó a la secretaria y le dijo que tenían trabajo, que iba a repasar y ponerse al día en todo lo referente a su padre antes y después del ataque cardiaco.

La secretaria de su padre era muy eficiente y tenía un montón de casos agolpados en su mesa para ser firmados y archivarlos.

Su padre había dado ya su autorización para traspasarle el despacho. Uno de los abogados de la firma, se pasaría por la mañana temprano para firmar los documentos. Y se los entregó y los firmó, y los firmó.

Ahora sí que era la propietaria de la firma. Pidió a la secretaria que le organizara los casos por abogados y los fuese llamando a su despacho. Pero antes, todos a la sala de juntas. En cinco minutos.

Tenía doce abogados. Se presentó ante ellos. Algunos ya la conocían de hace dos años. Y se presentó a ellos y les dijo que a partir de ahora ella era la encargada de la firma.

Que tendrían una reunión semanal, los lunes a primera hora, para ver qué casos llevaban cada uno y hablar de ellos. Sólo no estarían los que tuvieran juicio.

Luego pasarían por el despacho uno a uno. Y empezaron la reunión. Cada uno explicó los casos y se aportaron ideas. La reunión duró tres horas.

Y la secretaria tomo notas de casa caso y les dijo que iba a llamarlos individualmente para pasar por el despacho.

Iba a trabajar como su tío Alexander.

Le parecía una buena fórmula de trabajo. Cuanto más en contacto personal con los abogados mejor y habría incentivos por ganar el juicio.

Cuando lo dijo en las reuniones, parece ser que gustó mucho. Era una fórmula para incentivar a los abogados y además un incentivo económico para ellos.

Antes de que pasaran cada uno de los abogados, hizo llamar a la responsable de recursos humanos, y se presentó.

Quería saber si los pagos de todo estaban al día. Estaban al día tanto a los abogados como el resto de servicios. Bien, eso ya era un paso importante.

Quiso que les prepararan una relación contable para estudiarla en casa, desde que su padre había estado fuera.

Y empezó a recibir a cada abogado, cuyos casos estaban encima de la mesa listos para firmar.

Algunos tenían dos o tres casos, por lo que le llevaría una semana ponerse al día y firmarlos, para que la secretaria los archivara.

Y eso tardó, una semana en la firma de los casos. Y otra en ponerse al día en el tema contable, revisar nóminas y dar orden de incentivos.

Ver qué capital tenía la firma, también era indispensable. Las minutas que se cobraban, absolutamente todo.

En una de las reuniones de los lunes, la tercera semana de Junio, pidió que le dejaran a la secretaria las vacaciones que pensaban tomarse, para organizarlas.

Cada departamento se tenía que poner de acuerdo para no irse si tenían juicio o no dejar por ejemplo a ningún abogado de cada clase.

Si no lograban ponerse de acuerdo, ella pondría un tablón con un cuadrante de vacaciones. Pero no hubo ningún problema.

Parecía que estaban contentos con ella. Si alguno tenía algún problema le consultaban y en un mes, como ella supuso, todo estaba organizado y avanzaban a diario con los casos que le llegaban y ella se ocupaba, de las reuniones, de las consultas, de repasar la parte contable, y organizar, repasar casos, e incluso de rechazar algunos casos y firmar los que se aceptaban. Mucho trabajo. Pero se estaba organizando bien.

Estaban a mediados de Julio y sus padres se fueron a Marbella. Su padre estaba muy orgulloso de su trabajo y de cómo se había hecho con la firma en tan poco tiempo con tanta eficacia.

Le pareció bien la parte de los incentivos, pues eso haría que se esforzasen y ganar más dinero y prestigio.

Daniela, una vez que dejó todo organizado se tomó vacaciones unos días después y dejó que la secretaria se las cogiera en Agosto cuando ella volviera.

Daniela estaría sola y podía llevar bien el trabajo, ya que en agosto se quedaba la firma casi vacía y volvería a poner de nuevo todo al día.

Hablaba a diario con Liam por las tardes y él estaba orgulloso de ella. Le dijo que había subido de categoría pero que no había cambiado del largo de las faldas y ella, se reía.

Liam, llegaría en un par de días. Por eso Daniela se había cogido las vacaciones, para estar con él como acordaron. Ella iba a ir a Madrid a esperarlo y se quedarían tres días en la capital. Luego visitarían Andalucía.

Habló también con los padres de Liam y estos estaban muy contentos de que se quedara de vacaciones un mes en España.

Se lo merecía. Había ganado otro caso muy difícil y nunca había estado allí.

Ella, reservó habitación para tres días, en el hotel Villa Magna, un hotel de cinco estrellas situado en la Castellana, una de las calles emblemáticas de Madrid.

Daniela, llegó antes en tren y se alojó en el hotel y luego fue al aeropuerto en un taxi a por él.

Cuando llegó, con ese porte imponente que tenía, ella corrió a sus brazos. Liam, soltó lo que llevaba y la levantó a su altura, besándola profundamente.

Y abrazándose como si hubiese pasado una eternidad desde que no se veían. Y así era. Tomaron un taxi hasta el hotel. A él le encantaba la ciudad. Los edificios no eran tan altos como en Sídney y tenía un encanto especial.

-Te va a gustar más Sevilla, ya verás.

Cuando llegaron al hotel, él quiso ducharse, pero ella no iba a esperarlo. Cuando él estaba en la ducha, ella, se desnudó y se metió con él allí y bajo el agua, hicieron el amor

desesperadamente.

-Guapa, no te muevas tanto, que no te seguiré el ritmo.

-No me importa australiano. Eres mío y estoy a punto.

Y el ruido del agua apagaba los gemidos. Él la tenía cogida contra la pared de la ducha, subida a su cintura, con las piernas abiertas y la embestía contra la pared, hasta que llegaron a tener un climax maravilloso.

-No podía aguantar más, muñeca. Han sido más de dos meses sin sexo. Y ahora, estar contigo así, es maravilloso.

-Me gustas mucho, Liam. Eres perfecto.

-Tú eres perfecta. Perfecta pero pequeña.

-Tonto...

Salieron del baño y él la secó delicadamente con la toalla y volvieron a hacer el amor, en la cama, calmados y lentos. Cuerpo con cuerpo.

¡Cómo iba a echar de menos el olor de Liam! No quería decirle nada ni pensar en nada. Él no había dicho cómo lo harían después de despedirse.

Pero ella sabía que irían perdiendo poco a poco la comunicación, hasta que él encontrara a otra persona y ella... ella no sabía qué le deparaba el destino.

Conocía a Liam y no era de esos que iban a cortar radicalmente, sino que espaciaban las llamadas hasta cortar del todo la comunicación y eso le iba a doler en el alma.

De momento tenían un mes por delante e iba a aprovecharlo para quedarse con el olor de su piel, su tacto, y sus inolvidables dos años con él. La relación más larga que había tenido. Y la única.

¿Cómo iba a desenamorarse del hombre más guapo y encantador que había conocido? Nunca, iba a olvidarlo, además el hecho de que sus padres fueran amigos, lo hacía más difícil aún.

Pidieron comida en la habitación, porque Liam, estaba muerto de hambre, y ella también y luego estuvieron durmiendo hasta el día siguiente.

Por la mañana, ella quiso salir a desayunar fuera. Tenían que visitar y hacer turismo. Fueron al Retiro, ese día, y al museo del Prado.

Luego comieron en la Gran Vía y se fueron al hotel a descansar y echar la siesta.

-Me encantan las siestas españolas. Y tus vestidillos.

-Tú, no echas siesta, guapo. Y mis vestidillos te encantan.

-Bueno, me encantan porque son accesibles.

-¿Y qué más?

Y se la colocó encima y se introdujo en ella y ella, galopó sobre él. Luego, se quedaron un rato dormidos, y Daniela, que se despertó antes, bajó sobre su cuerpo desnudo y lo lamió con la boca y se metió su sexo y él despertó, como despertó su sexo grande y se aferraba a las sabanas con la cabeza hacia atrás mientras ella lo amaba hasta que él se liberó sobre ella gimiendo su nombre.

Cuando abrazados, él recobró la respiración y estaban en silencio...

-Liam...

-Mal asunto...

-No bobo, quiero un cafelito. Vamos a salir. Y damos un paseo.

Los siguientes días, lo llevó a la Puerta del Sol, a la de Alcalá, a la Gran vía que él dijo que se le parecía a su calle en Sídney, al Palacio Real, al Palacio de Oriente.

Y entre siesta y comidas y cenas... tuvo que comerse un bocadillo de calamares típico de Madrid y churros o porras como lo llamaban en Madrid.

-En Sevilla se llaman churros. Y en otras parte de Andalucía, tallos.

-Voy a engordar. Están buenísimos. Está bueno todo.

-No creo, hacemos bastante ejercicio. Nosotros nunca necesitamos gimnasio.

Lo pasaron muy bien en Madrid, salieron por las noches de cena y alguna copa en los lugares de moda y a él le encantaba la comida.

-Has pagado el hotel, boba.

-Pues claro. Yo me encargo de los hoteles durante las vacaciones, porque luego, no me dejas pagar la comida. Además en Sídney no me dejas pagar nada.

-Sabes que sufro por eso.

-Te compensaré.

-Si es así...

Al cuarto día tomaron el AVE para Sevilla. Tomaron el tren en Viapol, ella le dijo que ahí trabajaba. Le pareció en lo que iba viendo, una ciudad maravillosa. Con luz y edificios bajos.

-Me encanta Sevilla. Pero hace demasiado calor.

En metro llegaron a su casa.

-Ahora comprendo que no necesites coche. Tienes todo cercano. Pero si sales por ahí... no te hace falta.

-Pues tomo el tren.

-Si vamos por ahí a recorrer Andalucía alquilaremos un coche. Es más práctico.

-Pero aquí conducimos al revés.

-Cariño, cuando voy a Dubai, alquilo un coche y conduzco por la derecha.

-¿Ah sí?

-Sí, cielo.

-Pues entonces, sin problemas. Cuando salgamos de Sevilla, alquilamos uno hasta la vuelta. Me fio de ti.

-Soy buen conductor.

-Eres bueno en todo.

-¿Esta es la casa de tus padres?- Le preguntó él cuando iban llegando.

-Esa de ahí. Ya verás, te gustará. Tenemos piscina.

-Me encanta. Es preciosa.

Y lo era. No era el palacete que sus padres tenían a las afueras de Sídney, pero era preciosa. Era una casa con un pequeño jardín delantero y con un patio amplio y piscina. Maravillosamente amueblada y tenía cuatro dormitorios. Le enseñó la casa y su cuarto con su gran cama.

-¡Tienes una cama enorme!

-Se la pedí a mis padres cuando decoraron la casa hace unos cuatro años y mira por dónde, nos va a facilitar las cosas, porque eres grande. Pero primero comeremos algo. Podemos pedir comida. La traen pronto.

-Primero quiero estrenar esa cama enorme.

-Lo que el señorito desee.

-Ven aquí, loca.

Y estrenaron la cama, y pidieron comida para llevar. Esa tarde, no quisieron salir. Así que se quedaron en casa.

En la piscina toda la tarde y por la noche salieron de tapas. Al lado de casa, al centro comercial, en las terrazas que había fuera.

-¡Qué buenas están las tapas!

-Las tapas es lo mejor de España y de Andalucía, así que nada de restaurantes caros ni baratos.

Vamos a ir de tapas por todas las provincias que visitemos.

-En eso no voy a poner objeciones.

-No puedes, la comida no es comparable con ninguna en el mundo.

-¿No te has pasado?

-No, pero pienso hacerlo esta noche contigo.

-Y luego dices que soy insaciable...

En Sevilla, estuvieron cuatro días, dieron un paseo por el río en un barquito, una noche romántica. Le enseñó la Giralda, la Catedral, Los reales Alcázares, la Plaza de España y el parque de María Luisa, la Torre del Oro, la calle Betis en Triana, donde cenaron una noche, otra cenaron el Barrio de Santa Cruz. Se montaron en el tranvía y tomaron café en la Avenida de la Constitución.

No quería abusar mucho, en enseñarle tantas cosas, pero cuando llegaron a Málaga, descansarían en la Playa.

Antes de ir a Málaga, ella quiso enseñarle Cádiz. Era una ciudad pequeña, pero muy bonita y tenía tapas de pescaito, estupendas.

Alquilaron un coche, y fueron. Pasaron una noche allí y sólo se dedicaron a bañarse y a ir de tapas por la calle principal de la plaza de las Flores donde él le compró una rosa roja.

Volvieron a Sevilla, pero ya no pararon, fueron directos a Málaga. Sí que Liam, era buen conductor.

Se quedaron en Málaga capital, en el Gran Hotel Miramar. Se bañaron en la Malagueta, pasearon por la calle Larios. Y tapearon de nuevo.

Fueron después a ver a sus padres a Marbella, donde se quedaron un día en su casa, porque allí no podían dormir juntos y ella, le dijo que iba a enseñarle Andalucía. A sus padres les hizo mucha ilusión verlo de nuevo.

-Te has hecho un hombre. Hace casi dos años que no vemos a tus padres. Tenemos que quedar de nuevo. Queremos que se vengan algún año de vacaciones de nuevo porque lo pasamos los cuatro muy bien.

-Mi padre está decidido a dejar la empresa en un par de años y se ha pensado venirse a Marbella. Siempre dice, dentro de dos años. Así lleva unos cuantos. Y la verdad, aquí estarían de maravilla, la vida es más barata y esto es muy tranquilo.

Con sus padres pasaron un día maravilloso, pero al día siguiente por la mañana, se fueron, iban a descansar y a comer, solo eso y lo otro... también. Así que ella pensó en quedarse en Málaga o ir a Almería.

-¿Tú qué prefieres Liam?

-¿Qué playas son mejores?

-Las de Almería, pero están a unas horas y no quiero cansarte.

-Vamos a Almería, dijo mirando un mapa. Luego vamos a Granada un día y a Sevilla, aún nos podemos quedar en tu casa unos días.

-Como quieras.

Se quedaron en las playas de Cabo de Gata y San José, en Almería, cómo no, ella había reservado otro hotel de cinco estrellas.

Pero sólo iban a descansar y descansaron durante una semana. Sólo un día fueron a ver la capital.

De vuelta se quedaron un día en Granada para ver la Alhambra y de vuelta a casa. Dejaron el coche de alquiler, porque ya no lo iban a necesitar.

Llamaron a sus padres, y ella al trabajo a ver qué tal iba las cosas. Todo bien. Le quedaban ocho días, pues los dos siguientes iban a ir a Madrid. Se quedarían otra noche y luego él tomaría el vuelo al otro lado del mundo y ella se quedaría sola.

Así que aprovecharon esos días para estar en casa, nadar en la piscina, descansar y hacer el amor a todas horas. Era como si supieran que tardarían en volver a verse. Y se iba a quedar muy sola.

Y pasaron los días e iban en el AVE de nuevo, camino de Madrid, entrelazando sus manos, durmieron en el hotel y ella lloró esa última noche. Estaba tan triste...

-No llores guapa. Pronto nos veremos. Si voy a Dubai, prometo venir a verte. Además hablaremos todos los días.

-Te voy a echar tanto de menos... Sé que esto es el final.

-Yo también a ti. Para mí, no es fácil tampoco. Hemos estado tres años juntos. No es fácil olvidarte muñeca.

Se despidieron haciendo el amor, hasta que casi amaneció. Ya dormiría después. Quería aprovechar todos los momentos que le quedaban acariciándolo y amándolo.

Sobre las doce, tenían que abandonar la habitación, así que a las once, se levantaron, pidieron el desayuno y tomaron rumbo al aeropuerto de Barajas, donde a las cinco de la tarde, su amor se iría y ella sabía que se iba para siempre.

Cuando él tuvo que coger la puerta de salida, permanecieron abrazados y él la besó largamente y con una pasión desenfrenada.

-Ten cuidado en el viaje de vuelta.

-Voy camino del AVE. Tomaré el que salga primero, para la noche estoy en casa.

-Yo, te llamaré en cuanto llegue a casa. O sea mañana por la tarde o pasado mañana si no estás disponible. Te mandaré un WhatsApp. Adiós preciosa.

-Adiós australiano. Te echaré de menos. Mi australiano favorito.

-Pero no llores. ¿Vale?

-Vale.

Pero eso, no fue cierto, porque en cuanto se dio la vuelta y no lo vio más, las lágrimas le caían por la mejilla sin poderlo evitar.

Tomó un taxi hasta la estación de tren y a las siete de la tarde tomaba el AVE a y se acurrucó en el asiento camino de Sevilla. Lloró durante todo el viaje.

Se puso las gafas de sol y cerró los ojos en un duermevela hasta que el tren llegó y a las diez de la noche llegó a casa. Se duchó y se acostó. No cenó porque se había tomado un bocadillo y una cerveza en el tren.

Estuvo llorando hasta que se quedó dormida. Aún tenía un día para componerse antes de ir al trabajo de nuevo. Así, que al día siguiente, haría una compra, mientras la chica limpiaba la casa y desayunaría por ahí.

Cuando salió el avión, Liam, pensó en lo perfecta que era Daniela. Aún conservaba el diamante que le había comprado en Dubai, como anillo de compromiso.

Quiso decirle que la quería, que la amaba y que quería casarse con ella. Pero las circunstancias habían cambiado y dejó las cosas como estaban. Desde luego iba a guardar el anillo.

La vida le estaba jugando una mala pasada, pues no podría vivir sin ella. Se había acostumbrado a su cuerpo que le respondía como nadie. A su ironía, a sus vestidillos cortos. A sus pechos duros y a todo en ella.

Había sido para ella su único hombre y eso lo mataba. Pensar que con el tiempo ella pudiera

estar con otro como lo estaba con él... pero no le quedaba más remedio que con el tiempo poner distancia.

Tenía que ser él, el fuerte y hacerlo, aunque le doliera o podía hacerle daño y que se hiciera ilusiones. Pero, eso era perder el tiempo para los dos.

Su padre no se jubilaría hasta dentro de dos años y dos años era lo que ella tenía de tiempo para saber qué hacer con su empresa.

Y eso era mucho tiempo para no verse. Su relación no iba a ningún lado. Si se hubiera quedado en Sídney...

Pero le iba a costar olvidarla. Encontrar una mujer como ella no era fácil. Se había acostumbrado y ahora estaba vacío y solo y se le humedecieron los ojos.

Ella lo estaría pasando fatal, y nunca le había dicho que la amaba o la quería. Había sido un tonto. O no, porque si se lo hubiese dicho ahora sería más amargo el trance.

Pero estaba seguro de que al menos a Daniela le hubiese gustado que le dijera que la amaba. En realidad era cierto. La amaba más que a su vida y ahora estaría solo y sabía que aunque conociera mil mujeres, ninguna sería como ella y con ninguna tendría una conexión como la que había tenido con ella.

Ahora todo en su casa se la recordaría. Ninguna mujer había entrado en ella antes, pero había dejado allí su huella.

Tendría que olvidarla. Le iba a costar, pero no había más remedio. Conservaría ese recuerdo toda su vida, pero eso no podría continuar y ella también lo sabía en el fondo.

CAPÍTULO SEIS

Y como habían imaginado los dos, pasó un mes desde que Liam se fue, y las conversaciones se fueron dilatando y espaciando en el tiempo y cada vez hablaban menos. Ella, no era la que lo llamaba, dejaba que él lo hiciera.

Estaba dejando que él la dejase. Y sólo era un mes, cuando llevaran más...

Quería que hiciese su vida, había llorado sola en casa por las noches casi todos los días, era como un luto.

Le había dolido la separación más de lo que ella pensaba. Y sabía que lo suyo no iba a ningún lado. Las relaciones a distancia, bien sabía ella que Liam no las llevaba bien, pero ella tampoco.

Ahora Liam volvería a sus relaciones cortas de mujeres con las que ella se sentía celosa, más que eso y ella de momento no podría tener una relación con ningún hombre en años. Pero tendría que intentarlo, era joven y tendría que darse otra oportunidad.

Bien sabía que había sido Liam su primer hombre y que la había dejado marcada. Había estado tres años con él acostándose con él, amándolo y eso era muy difícil de olvidar habían vivido tantas cosas...

Y en cinco meses, se había acabado la comunicación entre ellos. Ella no lo había olvidado. Se refugió en su trabajo y sacaba el bufete de su padre adelante.

Visitaba al menos una vez al mes a sus padres en Marbella. Iba y se quedaba con ellos el fin de semana y la playa la renovaba, pero siempre se acordaba de Liam cuando paseaba descalza sobre la arena, y recordaba las veces que ellos iban juntos de la mano y sus viajes, y a veces hasta lloraba recordándolo.

Llevaba ya un año en Sevilla y el bufete lo llevaba fenomenal. Una noche que salió a tomarse una copa cerca de su casa, conoció a un hombre que se sentó en su mesa y la invitó. Y al final terminó acostándose con él.

Aún tenía sentimientos por Liam, pero tenía que abrirse a otras relaciones, aunque fuese una relación de una noche y en eso quedó con ese chico. Fue agradable pasar la noche con él. Pero no era Liam.

Quizá aún no estaba preparada porque no lo había olvidado. Estuvo muy bien, porque aunque le pareció mentira consiguió un par de orgasmos esa noche con ese desconocido de nombre Carlos.

Fue muy delicado con ella y tenía bastante experiencia y era guapo. Pero no eran los brazos de Liam, ni sus manos y no quiso volver a quedar con él. Fue muy sincera y le dijo que aún no había podido olvidar a su novio anterior.

Así que ahí quedó la cosa, sólo en eso, pero al menos se dio cuenta de que podía tener relaciones físicas por necesidad, igual que cualquier hombre.

Ahora bien, una relación sería, como la que había tenido con Liam, no, aún no. además estaba acostumbrada a su cuerpo, a lo que tenían entre ambos.

Pero no se dejaría morir de añoranza, tendría relaciones de vez en cuando de ese tipo hasta que encontrara a otro Liam con el que tuviera una conexión química al menos parecida.

No se arrepentía. Eso estaba claro. Echaba de menos a Liam, pero seguro que él tenía otras relaciones y ella también iba a tenerlas.

Necesitaba sexo. Quizá no tanto como él, pero era una persona también como cualquiera. Y ya trabajaba bastante.

Necesitaba unos brazos de vez en cuando. Y tuvo dos en ese tiempo y con el segundo, Sergio, salió un mes con él. Y se acabó, como acaba todo. No eran compatibles.

Sus tíos Alexander y su tía Megan, dijeron que iban a venir a Marbella a visitarlos ese verano y ver cómo estaba su padre, y se quedarían un mes en Agosto y ella aprovechó para tomarse ese mes de vacaciones e irse con ellos a la playa.

No todo el tiempo, pero quería que disfrutaran los cuatro, sus padres y sus tíos. Y ella les dijo que quizá fuera a algún viaje al extranjero, los países Nórdicos o Suiza o Grecia.

Llevaba ya un año y necesitaba unas vacaciones para quitarse el estrés y para calmarse. Aún no lo había olvidado. A veces, Liam, estaba muy presente y otras lo sentía muy lejano, peor en once meses no habían tenido ninguna comunicación.

Era como si lo tuviese presente en cada momento en que no trabajaba. Y recordarlo, le hacía daño.

Ya sacaría el billete a última hora para sus vacaciones. No estaba segura de dónde iría. Nunca sacaba sus viajes con tiempo, porque si surgía en el despacho algo importante, no podría irse, así que hacía planes a corto plazo.

Pero sí quiso estar el día que llegaron sus tíos a Málaga.

Fue a esperarlos al aeropuerto, porque sus padres no podían y se abrazaron largamente. En Madrid, éstos tuvieron que tomar otro avión a Málaga, así que vendrían muy cansados. Los abrazó fuertemente y tomaron un taxi que ella pagó porque no consintió que su tío lo pagara hasta su casa de Marbella.

-¿Tú cómo estas cariño?

-Tío, a ti, no te puedo mentir. Estoy bien en Sevilla, pero echo tanto de menos Sídney... y no me importa no ser la jefa. Nunca he sido tan feliz como allí. Siento que me falta algo,

Como cuando tuve que irme. Tengo un peso que me mina y me siento muy triste. Pero no quiero que mis padres lo sepan. Mi padre aún está delicado y yo llevo bien el trabajo. Pero es distinto a estar allí. Es como si no estuviese en mi lugar. Y allí sí lo estaba.

-No te preocupes cielo. Todo se arreglará. Ya verás. – Dijo su tía Megan.

Se contaron miles de cosas, del trabajo, que llevaba el bufete como él, y ellos por su parte de decían, que la echaban de menos allí, que por qué no se pensaba volver a Sídney. Habría algún modo de hacerlo.

-Y Liam, ¿cómo está?

-Bueno, laboralmente está perfectamente, ya sabes que este hijo mío, no para. Ahora está en Dubai. Estará allí un par de meses. Ha estado saliendo con una chica dos meses.

Y a ella le dolió tanto... a pesar de haber salido ella un mes con un chico y un escarceo de una noche, no pudo evitar sentir celos.

-La trajo un par de veces a casa, pero terminaron. Me dio un poco de pena. Pero tenía algo que no terminaba de gustarme. Era algo dominante con Liam. Nunca nos dijo por qué terminó. Y de su vida privada, ya sabes que nos cuenta poco. La última vez me dijo que no salía con nadie, me parece que le importa más el trabajo que las chicas.

Cuando llegaron a casa, se saludaron. Hacía tanto que no se veían que el padre de Daniela se emocionó. Pero ya estaban de nuevo los cuatro juntos.

Ella estuvo con ellos tres días más. En un principio, tenía pensado quedarse más tiempo, pero tenía una idea en mente y era ir a ver a Liam a Dubai. Si estaba con alguien, se vendría, pero iba a darle una sorpresa.

Daniela no había podido salir más de un mes con nadie y no por falta de hombres y ocasiones.

Para seguir con su vida, necesitaba verlo una vez más y poder salir con otros hombres. Así que por sus tíos supo en qué hotel se quedaba, porque les preguntó por su caso y ellos le contaron todo.

Y se despidió de ellos y tomó rumbo a Sevilla a preparar su vuelo. Les dijo a sus padres que iba a salir al extranjero a Grecia. Nadie sabía dónde iba. No tenía pretensiones, solo verlo.

Preparó una maleta con pantalones. Nada de falditas en Dubai. Y tomó un avión Sevilla-Madrid y a las cinco de la tarde, de nuevo repetía tomar el Superjumbo 300 hasta Dubai.

El viaje se le hizo largo y estaba tanto excitada como impaciente, sin saber cómo iba a encontrar a Liam y cómo la iba a recibir.

Al llegar, tomó un taxi hasta el hotel, que ya tenía reservado. Eran casi la una de la madrugada, pero ella no pensaba perder tiempo. En recepción preguntó en qué habitación se alojaba Liam Miller y se lo dijeron.

Estaba dos plantas más arriba que el suyo. Dejó su maleta y se dio una ducha rápida y fue directa a su habitación sólo con las llaves y el móvil.

La una y cuarto. Si era tarde para él, para ella, también. Habían dormido menos algunas noches. Si estaba con otra, se iría al día siguiente o en el siguiente vuelo. Así de simple. Iba temblando y temblando llamó despacio a su puerta. Y él le abrió en pijama. Tuvo que abrir mucho los ojos para darse cuenta de que era ella de verdad.

-¿Daniela?

-Sí, la misma que viste y calza. ¿Estás ocupado? ¿Alguna chica ahí dentro?

Él la cogió de la mano y le pegón un tirón y la metió dentro de la habitación.

-Sí, tú.- La agarró por la cintura y la abrazó fuerte y metió su lengua en la boca como un náufrago, como si le fuera la vida en ello.

Hacía tiempo que no se veían y el tiempo volvió atrás y parecía que el tiempo se había detenido que seguían igual que siempre.

Él le quitó la ropa y la acarició entera, recordando su cuerpo y su sexo húmedo para él y supo que no habría otra mujer para él y que algo tenía que hacer.

Se cambiaría a España por ella. Dios sabía que había intentado olvidarla, incluso salió con Karen, pero no era ella y tuvo que dejarla. Y desde entonces no había habido ninguna. No podía, aún.

-Pequeña, estás loca. ¿Qué haces aquí?

-Sí, estoy loca y he venido porque sabía que estabas aquí y quería verte- le decía ella mientras

acariciaba su sexo y él sabía que no había otras manos que lo acariciaran como las manos de ella y ella recibía las caricias de Liam como una mujer necesitada.

Cuando él iba a hacerle el amor, ella se paró un momento.

-Quiero saber si te has protegido en la relación que has tenido.

-¿Cómo lo sabes?

-Me lo dijo tu madre.

-Siempre me protejo.

Y entonces dejó que entrara en ella como siempre. Sin nada entre ellos. Piel con piel. Y fue maravilloso. Él gemía como un loco y la amaba como siempre lo hizo y ella besaba su boca y dejó que él tomara las riendas y cuando supo que iba a tener un orgasmo aceleró sus embestidas y dejó caer su lluvia blanca dentro de ella. Y eso era maravilloso. Nunca, nunca podría ser tan maravilloso.

Se quedaron abrazados como antes lo hacían. No había cambiado nada. Ella acariciaba su pecho y él permanecía con los ojos cerrados y Daniela hubiese dado lo que fuera por adivinar sus pensamientos.

Y bajó sus manos pequeñas a su sexo y lo alborotó de nuevo y con una sola mano, a pulso se la subió encima y entró en su cuerpo de nuevo, tocando sus pezones duros y ella echó su cuerpo hacía adelante para que él se los besara y mordisqueara y sentir más el roce de sus sexos y terminar corriéndose como locos.

-No te voy a dejar descansar esta noche y mañana seguro tienes que trabajar.

-Es viernes, No te preocupes. Mañana trabajo aquí en la habitación y hasta el lunes no tengo que ver al cliente. Eres toda mía el fin de semana. No voy a dejarte descansar, pero vas a explicarme, cómo me has encontrado y cómo has venido y por qué. Son muchas preguntas. Lo sé, pero necesito respuestas.

-Tus padres están en Marbella, con los míos, ya sabes. Hace un año que no hablamos ni nos vemos y no puedo seguir con mi vida. Siempre pensando que puedo tener aún una oportunidad contigo. Y he tenido oportunidades de salir con otros hombres y lo he hecho, como tú y lo haré a partir de ahora. Pero me faltaba cerrar el círculo. Sé que has salido unos meses con otra mujer y eso me ha dolido en el alma, pensar que te has acostado con otra... aunque yo también lo hice- él iba a decirle algo, pero ella lo interrumpió y le dijo que le dejara acabar.- Por eso te he preguntado si te has protegido con ella, no íbamos a hacerlo sin protección. Yo me he protegido en las dos relaciones que he tenido, una, una sola noche y en otra salí con un chico un mes. Con nadie más. Un año sin sexo del tuyo ha sido muy duro para mí, después de tenerte. Pero tenía la sensación de que si nos veíamos de nuevo, esto se acababa. No me gustan los finales sin palabras. Y cuando tu madre me dijo que estabas aquí, yo estaba de vacaciones y me vine. Creen que estoy en Grecia.

-¿Estás loca?

-Sí, contigo, siempre ha sido una locura todo contigo. Una locura incondicional. Pero cuando me vaya, empezaré una nueva vida y dejaré esta etapa atrás. Lo sé, estoy muy segura.

-¿Cuánto te quedas?

-Una semana, pero no tienes por qué estar conmigo. Con esta noche me conformo.

-No seas así Daniela, estaremos juntos. Si te vas el lunes, pasaremos dos fines de semana enteros y todas las tardes noches, si no tengo reunión. No pienses que te vas a librar de mí tan fácilmente. Y la acarició y la besó como si no hubiera pasado nada.

Le preguntó en qué habitación de hospedaba. Y se lo dijo.

-Liam...- Y él sonrió.

-Dime cielo.

-Esa chica...

-No quiero hablar de ella. No quiero que sufras. Ya no estábamos saliendo. No te hagas esto. Yo no quiero ni preguntarte con quien te acostaste, han sido dos hombre y estoy más celoso que en mi vida he estado. No quiero saber nada de eso.

-Lo sé, pero me siento celosa.

-Por eso mismo lo estoy yo también. Lo único que te diré es que la dejé porque no eras tú. Dejemos ese tema por favor.

-Vale. Yo también los dejé porque no eras tú.

-Eso está mejor guapa, vamos a aprovechar el tiempo los dos. Aquello es agua pasada. Y estoy muy feliz de que hayas venido. Nunca pensé volver a verte y aquí estás con tu cuerpo de escándalo y tu sexo que me pone muy muy duro, como un adolescente.

-¿Te gusta que haya venido?

-Me encanta que estés aquí conmigo. Si esto es el final, lo será o no. Ya veremos. Pero que sepas que te he echado de menos tanto como tú a mí. No hay otra mujer en el mundo para mí y ahora lo sé. Sin ti, me falta algo. Así que ya veré qué hago.

-¿A qué te refieres con eso?

-Tengo que pensar. Ya te lo diré. Tendrás que esperar a que termine este caso.

-Quizá he venido a interrumpir tu trabajo.

-No cielo, has venido a hacérmelo más ameno. Estoy solo y te necesito. Y ahora que estás aquí, esto le dará chispa a mi vida hasta que lo termine.

Y fue hacia su sexo, lamiendo sus pliegues y su lengua con maestría la amaba y le arrancó un orgasmo que la dejó temblando.

Luego, la abrazó con su cuerpo y se quedaron dormidos. Ella durmió hasta casi las cuatro de la tarde del día siguiente y él la dejó dormir.

Se dedicó a trabajar y ya había desayunado, se había duchado y la esperó hasta el mediodía, en que se despertó.

Se duchó, y desnuda como estaba, él le hizo el amor dos veces, como antes. Sin embargo, ella lo notaba más serio que cuando salían en Sídney, pero la amaba desesperadamente. Sabía que sentía algo por ella, como ella por él.

-Me vas a matar australiano. Tengo hambre, pero necesito cambiarme de ropa.

-¿Quieres que pida de comer y nos la suban, mientras te cambias?

-Me parece estupendo, aún estoy cansada. Pide lo que quieras. Voy a cambiarme y subo de nuevo

-No tienes vestidillos...

-Me parecía incorrecto traerlo aquí, pero tengo camisones. Claro sólo si quieres que durmamos juntos.

-¿Por qué me preguntas todo?, eres bobita. Pues claro que dormiremos juntos y estaremos juntos todo el tiempo que tenga libre, y anda, ve y trae algún camisón y te cambias...

-Y la besó en la boca y la subió a su sexo para que sintiera lo que le hacía.

Y ella salió feliz de la habitación. Cogió algo de ropa, su bolso de maquillaje, y un par de camisones y se cambió de ropa.

Cuando llegó a la habitación de Liam, ya estaba la comida.

-Venga que se enfría. Acaban de traerla, pequeña. Y como estaba hambrienta porque no había desayunado, comió de todo lo que había y hasta se tomó un café y un dulce después de comer.

-Tenías hambre ¿eh?

-Sí, no había comido nada desde ayer al mediodía. Salvo algo en el avión.

Cuando se llevaron la comida, se echaron en la cama a reposar un poco.

-Qué voy a hacer contigo pequeña...

-Mientras le acariciaba el pelo y a ella le entraban ganas de llorar.

Mientras, ellos pasaban el fin de semana sin salir apenas del hotel, recuperando el tiempo perdido, algo se cuajaba en Marbella entre sus tíos y sus padres.

Daniela a veces, cuando Liam trabajaba, veía la tele, llamaba a casa o salió a comprarse algunas revistas o dormía.

Y cuando él la necesitaba hacían el amor. O ella iba a la mesa donde él trabajaba y por detrás lo abrazaba, bajando a su sexo y besando su cuello, aspirando su aroma y se sentaba ahorcadas en sus piernas y él entraba en ella hasta terminar rendidos.

Se tiró todo el fin de semana en camisón. Un camisón accesible...

Él le preguntó que si estaba de vacaciones y le dijo que tenía un mes, pero ya con esa semana que se quedaría, habría consumido más de doce días- porque había estado en Marbella unos días con sus padres y quería estar otros antes de que se fueran.

-¡Quédate conmigo otra semana más hasta que vayas a ver a mis padres! O quédate hasta el veinticinco. Cuando pase esa semana, te vienes a mi habitación sin problemas. De todas formas estamos aquí siempre. Yo pago tu estancia.

-Liam, tengo mi propio dinero para pagarla. Sé cómo eres y no te dejaré.

-Pues quédate.

-¿En serio?

-Y tan en serio. Te necesito. Y te quiero aquí a mi lado todo el tiempo que pueda tenerte.

Luego tienes cinco días o seis para ir a Málaga con mis padres.

-Está bien, me quedo contigo. Solo que tendré que cambiar el vuelo. Me pongo a ello. Y pudo cambiar el vuelo al día veinticinco a las diez de la mañana.

Iba a pasar veinte días con Liam. Sería inolvidable.

Cuando se quedó dormida. Él llamó a recepción e hizo el cambio de habitaciones para ya. Así que en cuanto despertara tendría que ir a por sus cosas. Se mudaba con él. No iba a estar subiendo y bajando.

Durante la semana, ella daba una vuelta por ahí y comía fuera del hotel. O se iba a la habitación y leía o veía algún programa de televisión hasta que Liam volvía. Y por las tardes estaba juntos.

Los fines de semana que pasó con él, no salían apenas de la habitación. No se cansaban de hacer el amor.

La habitación era un palacio. Todo era grandioso allí. Incluso en la ciudad y todo costaba el ojo de una cara. Cuando salían él jamás consentía que ella pagara.

Le decía que en esos casos no se imaginaba lo que cobraba y los gastos eran pagados, así que no le salía nada caro, que no fuese tonta. Que disfrutara y dejase esa vena ahorrativa.

No quería que el tiempo pasara. Lo agarraba con sus manos para que durara el doble. Pero el tiempo sí que pasaba lamentablemente en su contra.

Los últimos días estaba triste y Liam estaba pensativo.

La última noche, ella le pregunto qué le pasaba.

-¿Qué te pasa pequeño?, estás muy serio.

-Estoy bien.

-Ya sabes que esta sí es la despedida definitiva. Nunca voy a olvidarte, y no quiero llorar.

Quiero que seas muy feliz. Yo también lo intentaré.

-¿Me quieres?- le dijo Liam muy serio.

-Liam... ¿Por qué me preguntas eso ahora? Estuvimos tres años saliendo y más de uno separados sin ataduras de ninguna clase, ninguna de las dos veces.

-Quiero que me contestes, si me amas.

-Sí, te amo. Te amo desde que hicimos el amor por primera vez en el avión. Siempre has sido mi único y verdadero amor. Sin embargo nunca tuve la libertad para decírtelo, cielo.

-¿Por qué? Siempre podías decirme lo que quisieras.

-Eso no, Liam. Tú nunca me dijiste nada.

-Cierto, pero te he amado siempre. Cuando vine la última vez a Dubai, hace un año, te compré un anillo de compromiso, pero fue cuando tu padre sufrió el infarto.

-Liam...

-He pensado mucho. Volvemos a tener nuestras reglas como antes. No quiero que conozcas a ningún hombre más. Demasiado celoso estoy si pienso en esos dos que te han tenido. Y no quiero volverme loco. Yo tampoco tendré a ninguna mujer y déjame solucionar esto. Volvemos a salir juntos.

-Liam, ¿estás loco!

-Sí, estoy loco por ti, y ahora no te volveré a dejar. Eres el amor de mi vida, iré y haré lo que tenga que hacer para estar juntos.

-Pero...

-Nada de peros ¿volvemos a salir juntos o no?

-Sí, claro que sí.

-Pues me esperarás a que solucione este caso y cuando llegue a Sídney hablamos. Y volveremos a hablar todas las noches, pequeña.

-Sí. Te amo Liam.

-Y yo a ti mi pequeña peligrosa.

Hicieron el amor apasionadamente durante la noche. Tenía que madrugar para tomar el vuelo de vuelta.

Como siempre ella lloró en el aeropuerto y él la acarició y le dijo que no se preocupara, que él solucionaría todo.

Pero cuando ella iba en el avión, supo que Liam iba a dejar su trabajo y todo lo que él amaba por ella. Eso era amor. Y tampoco quería, porque sabía que eso no lo haría feliz a él.

No podía ser otra cosa que eso y le dolía que tuviera que renunciar a su vida por ella. Pero eso es lo que había hecho su padre años atrás por su madre y nunca jamás se había arrepentido.

Lo suyo no había hecho más que empezar. No había desembarcado y ya lo echaba de menos. Él había estado más serio de lo que ella lo había conocido.

Había cambiado. Estaba pensativo. Sería el trabajo o lo que tuviera pensado hacer. No quiso decírselo.

Pero ella ya lo imaginaba. No había otro modo de estar juntos, salvo que él se viniera a España. Pero la vida, le tenía reservada un par de sorpresas.

En Marbella, sus padres y sus tíos, se lo pasaron muy bien, la tranquilidad de la playa y el tener a sus buenos amigos, hizo que el ánimo de Noah, creciese.

Durante todos los días hablaron de sus hijos, del trabajo en Sídney y de los chicos. Alexander quería hablar de Daniela con su mejor amigo. Se había quedado preocupado por ella. No la veía feliz.

No tenía el brillo en los ojos que tenía cuando estaba al otro lado del mundo. Sabía que aunque llevara con eficiencia el bufete de su padre, porque ella era una magnífica abogada y una incansable trabajadora, no era feliz.

Así que una tarde que estaban los dos sentados en la terraza de la casa, mientras ellas habían salido a dar una vuelta, a Alexander que ya se le había ocurrido una idea, quería exponérsela a su amigo cuando estuvieran solos y así aprovechó la ocasión.

El quería que su ahijada, fuese feliz. Y ahí tenía un gran peso que llevar, que no le correspondía.

Y haría todo lo que estuviese en su mano para ayudar a todos y llegar a un paso intermedio. Otra cosa es que su amigo consintiera en lo que iba a proponerle.

-Noah, quiero hablar contigo de algo que me preocupa.

-Dime Alexander.

-Es de Daniela. No la veo feliz. Ya sabes que es como una hija para mí. La quiero mucho. Me lo dijo camino del aeropuerto aquí, pero no va a dejaros por nada del mundo. Pero si quieres que te sea sincero, no es la misma chica que estaba en Sídney. Allí tenía brillo en los ojos, la veía muy feliz con el trabajo y con su apartamento. Venía a nuestra casa a comer con Liam y creo que es tan australiana como tú. Lo lleva en la sangre.

-No sé qué hacer Alexander. Tendré que vender el bufete y que se vuelva allí si quiere. Eso haré.

-Yo he pensado otra cosa, pero no sé qué pensarás tú ni Julia.

-¿Otra cosa? ¿Qué es?

-Sí, ¿qué vais a hacer vosotros aquí solos si vendes el bufete y ella se viene a Australia? Os quedareis solos. He pensado que puedes vender las dos casas y el bufete y veniros todos a vivir a Sídney. Estáis jubilados, tenéis dinero y allí tenéis a vuestra hija y a nosotros. Y si tenemos alguna vez nietos, todos disfrutaremos mucho. Podéis mirar en nuestro barrio alguna casa, está a las afueras. En una zona tranquila. Ya lo habéis visto. Y podemos alquilar en la playa algún apartamento o casa por temporadas, la tienes cerca. ¿Qué te parece la idea? Así todos seréis felices y tú vuelves a tus raíces. El problema será Julia. Pero yo, creo que ella no pondrá ningún impedimento. Nada os ata aquí ya si tenéis a vuestra hija lejos.

-No lo había pensado. Pero es la mejor idea que me has dado nunca. Me gustaría volver, pero hace tanto tiempo Alexander...

-Creo que harás a tu hija muy feliz. Y en mi bufete tendrá trabajo siempre. Es una mujer perfeccionista y muy trabajadora. No porque seas mi amigo te lo digo. Es valiosa por sí misma.

-Me gusta esa idea. Me gustaría volver a Sídney. No sé qué pensará Julia de esto. No lo había pensado. Pero me has dado una buena idea. A lo mejor para ella supone un trastorno. Pero sobre todo, si ella dice sí, en cuanto venga Daniela nos ponemos manos a la obra y vendo todo y nos vamos a Australia.

-Pues en cuanto vengan las chicas, hablamos con ellas.

Y en cuanto vinieron, Noah, le expuso a Julia, lo que Alexander le había contado y además lo que le había expuesto y aconsejado. Megan estaba contentísima y todos miraron a Julia que aún no había dicho nada.

-Creo que ya hemos vivido aquí muchos años. Ahora te mereces que nos vayamos a vivir a tu tierra. Y si nuestra hija es feliz allí, qué mejor felicidad para nosotros que estar con nuestra hija y con vosotros, por ti y sobre todo porque sé que mi hija es feliz allí. Sí, digo que sí. En cuanto venga Daniela, vamos a poner todo en venta y nos vamos rumbo a Sídney cariño. Tú te viniste por mí y ahora me toca a mí irme por vosotros y no me supone ningún sacrificio, al contrario.

-Dios mío, cielo -Le dijo Noah, emocionado.

-No quiero que te emociones, no te viene bien. Sólo nos vamos a poner manos a la obra para irnos lo antes posible. En cuanto vendamos todo.

-¡Qué sorpresa le vamos a dar a Daniela!- Dijo su padre.

-¿Cuándo llega?-preguntó Alexander.

-Llega mañana a Madrid y viene directa a Málaga. Así que estará mañana con nosotros por la noche- Dijo la madre de Daniela.

Esa noche celebraron que iban a estar juntos en su etapa de jubilación. Aún eran jóvenes.

Tenían sesenta y dos años y una vida por vivir. Se habían ganado los dos desde la adolescencia, tener una vida digna en esa etapa de su vida.

Habían trabajado mucho y habían construido sus empresas con satisfacciones. Tenían hijos maravillosos y trabajadores y ahora iban a estar juntos en su tierra. Se lo merecían. Seguro que a Daniela le haría feliz volver, eso sin duda. Estaba deseando que llegara para contárselo. No se lo iba a creer.

Daniela, aterrizó en el aeropuerto de barajas, Madrid a las cinco de la tarde y cuando salieron sus maletas, se dirigió a buscar el primer vuelo para Málaga y encontró plaza en uno que salía a las ocho de la tarde.

Le mandó un mensaje a Liam, diciéndole que había llegado y la hora de su vuelo a Málaga.

Cuando llegó era de noche y tomo un taxi hasta Marbella. Llegó a su casa casi a las diez de la noche. Estaba muerta y derrotada del viaje.

Saludó a sus tíos y a sus padres. Se dio una ducha para cenar algo y acostarse. Pensaba quedarse en Marbella hasta que sus tíos se fueran dentro de cuatro días.

Cuando ella se duchaba para la cena, ellos preferían esperar a hablar con ella el día siguiente. Le darían la noticia.

Daniela, se acostó temprano y se levantó tarde, eran casi las doce de la mañana y se tomó un café. Lola le abrió la maleta para hacerle la colada y dejársela lista, porque en cuanto sus tíos se fueran, ella volvía al despacho en Sevilla a trabajar.

A la hora de la comida, se sentaron a comer en el patio, al lado de la piscina de la casa. A ella le encantaba esa casa.

Estaba en primera línea de playa y tenía una piscina fabulosa. Cuatro dormitorios arriba y una gran sala abajo, donde habían instalado el dormitorio de sus padres, para que no subiera escaleras. Un salón con comedor y cocina abierta y un patio con piscina precioso.

Su padre quiso hablar primero.

-¿Qué tal el viaje hija, te ha gustado Grecia?

-Sí, papá. El viaje ha sido fabuloso, he descansado mucho. He estado en Santorini y aquello todo es calma y paz. Lo necesitaba -Mintió Daniela-

-Santorini es precioso -Dijo Julia.

-Hija, -dijo su padre- tenemos que contarte algo.

Ella, se preocupó creyendo que era acerca de la enfermedad de su padre.

-¿Qué ocurre papa, no estás mejor? -preguntó preocupada.

-No, no es eso, estoy mejor que nunca. Muy animado.

-Me habías preocupado.

-No, escúchame bien lo que voy a decirte. Tu madre y yo, hemos tomado una decisión. Y no hay vuelta atrás. Nos vamos a vivir a Sídney y tú te vendrás con nosotros. Nos mudamos. Y

volverás a trabajar para el tío Alexander.

-¿Pero, y el bufete?, y ¿las casas?

-Vamos a venderlo todo. En cuanto se vayan los tíos ponemos en venta esta casa y en cuanto se venda, nos vamos a Sevilla. Mientras tendrás que poner el bufete en venta. Tú te encargarás de eso con mi ayuda desde aquí. Luego, cuando tengamos eso apalabrado, ponemos la casa de Mairena en venta y nos vamos todos. Compraremos una casa al lado del tío Alexander o en la playa. Eso ya lo veremos. De momento, nos quedaremos en su casa unos días hasta encontrar algo lo antes posible.

Daniela lo escuchaba todo con la boca abierta. Todo se había solucionado en dos días. Volvía a estar con el amor de su vida y volvería con él a la ciudad donde quiso vivir desde que llegó.

En cuanto hablara con Liam, este se iba a poner contentísimo. No podía ser más feliz y no llegaba la hora por la noche en que se lo diría.

-¿En serio papá?

-En serio hija, yo sé que tú quieres vivir allí y yo también los años que me queden y tu madre está muy contenta de tener a la tía Megan cerca.

Daniela se emocionó tanto que se echó a llorar. Era inmensamente feliz y no podía contenerse. Todos la abrazaron porque sabía que era feliz.

Y su padre supo que era lo mejor que había hecho nunca por su hija.

Así que lo celebraron con un café y una gran tarta de chocolate, que Lola fue a comprar.

Hablaron de todo lo que había que hacer, de papeleo, de ventas, de precios. Calcularon que en unos tres meses o cuatro podían estar allí en Australia.

Si se vendían rápido las propiedades. Estaba tan feliz, que se tiró todo el día abrazando y besando a sus padres y a sus tíos y Alexander miraba a Noah, como diciéndole que era lo mejor que hacía por ella. Y todos estaban felices.

Por la noche, cuando Liam, hablo por Skype con Daniela...

-Hola preciosa, ¡qué guapa estás! ¡Te echo tanto de menos!... veinte días me han sabido a poco pequeña.

-Has estado serio estos días. No eras el Liam de siempre, mi amor.

-Estoy preocupado.

-¿Por qué?

-Por mis padres. Cuando le diga lo que tengo pensado hacer, se van a preocupar, pero no tengo otro remedio.

-¿Qué pasa?, ¿qué vas a hacer?

-Me iré a España, te pondré un anillo en el dedo y me quedaré viviendo contigo ahí. Por supuesto nos casaremos.

-No, eso no va a suceder.

-¿No? -Sorprendido

-No mi amor. Me voy yo contigo allí de nuevo.

-¡Qué dices, estás loca!

-Me llevaré mis falditas y mis vestidillos.

-Entonces, volveré a ser el Liam de siempre pequeña. Y eso, ¿cómo ha sido?

-Nos vamos todos a vivir allí. Tu padre ha convencido al mío y vamos a vender las casas y el bufete y volveré a trabajar con tu padre.

-¡Dios Cariño! ¡Qué feliz soy! Te amo, y tengo ganas de verte y de poseerte.

-Pues te quedarán unos meses. Pero eso sí tienes que seguir nuestras reglas. Nada de chicas.

-Ni de chicos.

- Ni de chicos.
- Dios Daniela, yo estaba dispuesto a dejar todo por ti.
- Pero ya no será necesario, mi amor, porque yo me iré contigo. Me buscaré otro apartamento y mis padres se buscarán una casa.
- No, yo compraré un apartamento más grande para los dos, nos vamos a casar. Se lo diremos cuando vengas, no antes. Será una sorpresa.
- Vale, como quieras. Pero compraremos a medias la casa.
- Eso ya lo veremos.
- Liam... Que te conozco. Pero en nuestra calle, y que tenga vistas al exterior y un despacho para nosotros.
- No te preocupes. Sé qué te gusta. Y lo tendré listo para cuando vengas. Y estrenaremos todos los rincones.
- ¡Te amo mucho!
- Yo también. Pero aún me queda aquí al menos un mes. En veinte días sale el juicio.
- Tú lo ganarás, como todos.
- Confías mucho en mí.
- Sí, en todos los sentidos.
- Te amo pequeña. Tengo que dejarte. Voy a cenar con el cliente.
- Te amo, pequeño. Hasta mañana.

Cuatro días después, sus tíos salían rumbo a Sídney y su padre y ella cuando volvió de despedirlos en el aeropuerto, se sentaron a hablar.

Estaba acabando Agosto y Septiembre era un buen mes para poner en venta en Bufete. Así que su padre le dio las indicaciones pertinentes y en cuanto llegara a Sevilla, tendría que poner todo en orden para la venta.

Ella mejor que nadie para venderlo. Su padre puso un precio y no bajarían. Era lo que valía.

Si a los abogados les interesaban podían hacer una sociedad. Y si no debían venderlo a ser posible con los abogados contratados. No querían que perdieran sus trabajos.

Iba a ser un trabajo arduo y duro y las negociaciones más duras aún. Así que al día siguiente salió de Málaga, camino de Sevilla.

Al día siguiente lunes, se pondría manos a la obra y su madre iría también a una inmobiliaria para vender la casa de Marbella.

Ella pensaba que se vendería pronto, porque era preciosa y estaba en primera línea de playa. Lo peor, sería el bufete.

Pero esperaba venderlo pronto. Cuanto antes mejor. Antes estaría con Liam.

Y la casa de Mairena, tampoco creía ella que tardara en venderse. Estaba en un sitio fabuloso y era espectacular. La zona estaba muy cotizada y era optimista.

Y sobre todo tenía ganas de irse a ese su hogar, el que había encontrado años atrás con el amor de su vida.

CAPÍTULO SIETE

Hablaba todas las noches con Liam, haciendo planes. Estaba deseando terminar en Dubai para ir buscando casa para ellos. Era un loco y volvía a ser el Liam de siempre. El hombre sexual que hablaba con ella y la hacía reír, no el serio y triste que había visto en Dubai, y ahora comprendía el por qué. Y era la tristeza de dejar su tierra por ella. Pero eso no era necesario.

Ella quería vivir allí. Esa demostración de amor que él iba a hacer por ella, era lo máximo que un hombre había hecho por ella.

Lo quería tanto... sólo le dolía la mujer con la que salió. Le dolía en el alma que hubiese estado con otra y la hubiese acariciado como lo había hecho con ella. Y a Liam le dolía los hombres con los que estuvo después. Pero eso no debían tocarlo. Era normal cuando creían que habían terminado sus relaciones.

Tenía eso metido en el pecho y tenía que superarlo. Todo el mundo decía que los hombres eran distintos, pero ella no quería que fuese así. Tenía que pasar esa página o le iba a hacer demasiado daño. Y él también tendría que hacerlo.

Liam la quería y ella también. Y eso era lo más importante. Estaba muy contento y feliz y no iba a enturbiar nada por un pasado que no tenía importancia siquiera para él o para ella.

Mientras tanto, el bufete se puso en venta y la casa de la playa también. La casa habían ido a verla algunos posibles compradores. Ellos la querían vender en un principio con muebles, pero si no, los venderían aparte. Pero sabía que la casa de la playa, al estar en primera línea de playa, se iba a vender pronto.

Hizo una reunión con los abogados del bufete a mediados de septiembre, cuando todos estaban de vuelta de sus vacaciones, anunciándoles la venta del mismo.

Ya le advirtió que si estaba en su mano, haría la venta sin que perdieran sus trabajos. Ella había puesto en orden toda la documentación durante los primeros quince días de Septiembre.

La casa de Marbella, fue lo primero que se vendió por un buen precio y con los muebles que tenía.

El mes de octubre, sus padres volvían a Sevilla con la venta de la casa hecha. Se llevaban sólo los objetos personales y la ropa. Una propiedad menos. Quedaban otras dos.

Y ese mismo mes, Liam terminó y ganó su juicio en Dubai y volvía a Sídney.

Fue a ver a sus padres y comió con ellos como siempre y estos le contaron que sus amigos se mudaban y que Daniela volvía al despacho. E hizo como si no lo supiera, y se alegró mucho.

Cuando Daniela terminó la caja de pastillas anticonceptivas en Septiembre, no le vino la regla y se preocupó, pero lo achacó al estrés del trabajo, de la venta, la preparación del viaje, los nervios que tenía, el haber ido a ver a Liam.

Así que dejó de tomarlas cuando le tocaban de nuevo para ver si le venía la regla. Pero esta no hizo su aparición.

Le tocaba ya tomar de nuevo la siguiente caja, pero seguía sin venirle la regla. Estaban en octubre, habían vendido la casa de la playa y Liam había vuelto a Sídney.

Empezó a preocuparse más de lo debido y pidió cita con el ginecólogo, porque ella jamás pensó que pudiera tratarse de un embarazo, ya que no se había olvidado de ninguna pastilla.

Por ello no compró ningún test ni se le ocurrió. Pensaba que era un simple trastorno debido al estrés. Estaba muy preocupada. Lo que le faltara es tener ahora algo, aunque a ella no le dolía nada. A la semana siguiente fue al trabajo. Tenía que dejar en el bufete mucha documentación terminada para venderlo y por la tarde, acudió a la cita del ginecólogo a las seis. Tenía el ginecólogo cerca de su casa y decidió ir dando un paseo cuando llegó de trabajar y ducharse.

Cuando le tocó el turno, le comentó todo al ginecólogo y éste le dijo que primero había que descartar un embarazo y ella se quedó de piedra. El ginecólogo sonrió.

-Vamos a hacer una ecografía, que es lo más efectivo y rápido. Si estás embarazada, también oirás el corazón. Si no estás, te mandaré hacerte unos análisis, que te lo harás también si estás.

-Pero doctor, si tomo pastillas, usted me las recetó hace unos años y he estado fuera trabajando y no se me ha pasado ninguna.

-Nada es efectivo al cien por cien, pero no te preocupes, vamos a ir descartando cosas. Y esta es la primera que vamos a descartar.

Se tumbó en la camilla, toda asustada, y se descubrió la barriga para que el ginecólogo le echara el gel frío y le pasara esa bolita que lo sabía todo a través del monitor.

Y pudo ver el movimiento de un ser balanceándose en su barriga y se quedó muda. El ginecólogo hizo que oyerá el corazón de su hijo.

-Parece que la técnica no es tan eficiente, señorita Daniela. Está usted embarazada. Y ahora vamos a calcular el tiempo- y siguió moviendo la bola y el monitor calculaba el tamaño del feto, pero ella sabía de cuánto estaba.

-Está de dos meses aproximadamente. Unas ocho o nueve semanas.

Le preguntó si tenía síntomas y le dijo que no, ninguno. Aun así le mandó hacerse una analítica, que se la haría al día siguiente a primera hora en esa misma clínica que era privada, porque ella tenía un seguro privado.

Y allí es donde iban sus padres y ella misma cuando estaban enfermos o hacerse alguna revisión.

El ginecólogo, le dio la foto de su hijo, que se veía pequeño y la receta del análisis, y cuando tuviera los resultados, volviese. A partir de ahora tendría que ir una vez al mes a sus revisiones.

Pero tendría que cambiar de ginecólogo al ir a Sídney. Le contó al ginecólogo que se mudaba de lugar y éste le dijo que cuando se fuera se llevara sus informes para el nuevo ginecólogo o ginecóloga que eligiera en Australia.

Cuando salió a la calle, iba... No sabía si iba contenta, alegre, para llorar o qué iba a hacer con su vida.

Las cosas, iban bien y ahora un hijo... Debió quedarse embarazada en Agosto, cuando ella fue a verlo a Dubai de vacaciones.

No había duda. Estaban a mediados de octubre cuando fue con su analítica al ginecólogo. Aún no habían venido sus padres de Marbella, pero ya era cuestión de dos o tres días y Liam iba camino de Sídney.

No tenía mareos ni vómitos y la analítica, le salió perfecta. Si todo iba bien, sería mamá a mediados de Mayo. Y no había dicho nada a nadie. Aún no había salido ella de su asombro.

¿Y ahora qué hacía? Liam, tenía que saberlo, sus padres y sus tíos. Y estaba muerta de miedo. Tenía veintisiete años que había cumplido el mes anterior y ahora todo había cambiado.

El bufete ya estaba en pleno proceso de venta. Los abogados no quisieron hacer una sociedad y

tuvo un par de ofertas. Quedaba acordar el precio y si podían quedarse los abogados. Mejor, era lo que esperaba, por ellos mismos.

En cuanto a ella, retomaría el trabajo en Sídney hasta dar a luz y trabajaría y luego contrataría a una chica o llevarían a su hijo a la guardería y volvería a trabajar.

Pero debía contar a todos qué le pasaba. O esperaba a terminar la venta del bufete. Y eso hizo.

Llevaban ya sus padres una semana en la casa de Mairena y se llegó a un acuerdo por el bufete. Lo querían ya, y pagaron el precio que valía, porque era un bufete estupendo y ese era su precio. Se quedaron con los abogados y en un par de semanas más eso quedó solucionado totalmente.

Ya habían puesto la casa de Mairena también en venta y habían pasado a verla un par de familias.

Al menos se quitó un peso de encima cuando dejó listo lo del bufete. En cuanto tuvieran la casa vendida, se irían.

Ya estaba preparando la documentación, sobre todo para su madre, pues ellos tenían los dos la doble nacionalidad.

Tenía que contarles ya a sus padres lo de su embarazo y a Liam, pues ya casi iba a cumplir los tres meses. Hablaban todos los días pero no le decía nada. Esa misma noche se lo diría y ese mismo día, les contaría a sus padres toda su historia.

Debía llamarlo. Coger fuerzas y llamarlo. Tenía que saberlo, era el padre. No podía esconderle ese secreto, algo tan importante como un hijo.

No sabía cómo iba a tomárselo y tenía miedo. Además ella era muy joven, no así Liam que ya tenía treinta y tres años.

Estaba cansada, cansada de ventas, documentaciones y menos mal que ya quedaba la casa y luego allí también tendría que ayudar a sus padres a buscar casa y la suya propia. Y embarazada. Pero tenía fuerzas para llevarlo todo delante. Por su hijo lo haría.

Además sus padres, se lo contarían a los de él y sacarían cuentas. Era preferible que lo supiera por ella misma.

Las fuerzas las cogió ese mismo día.

-¿Qué te pasa cariño? -Preguntó su padre.

-Papá, mamá. ¡Estoy embarazada!

-¿Estás embarazada?

-Sí, de casi tres meses.

-¡Dios mío! ¿Pero cómo? ¿Quién es el padre?

-No quiero que os enfadéis. El padre es Liam, el hijo de los tíos. Él no lo sabe aún. No se lo he dicho todavía.

-¿Por qué? ¿Pero cómo?, si él está en Sídney. No podemos encontrar mejor yerno que él. Sus padres y nosotros somos amigos y es un chico estupendo y encantador y estamos seguros que se hará cargo de su hijo.

Y ella, le contó toda la historia, obviamente evitando detalles íntimos.

-Pero ¿cómo llevabais dos años y pico saliendo juntos y te hemos hecho venirte aquí cariño? Si tú lo quieres... Entonces cuando fuiste de vacaciones estuviste con él en Dubai.

-Sí, estuve con él, siento haberos mentido, pero lo echaba tanto de menos, que cuando los tíos dijeron que estaba allí, tan cerca... Fui a verlo. Lo dejamos con el tiempo, porque creíamos que no nos íbamos a ver más. Lo que no sé es cómo me he quedado embarazada. El ginecólogo ha dicho que no importa estar tomando pastillas anticonceptivas. Nada es efectivo al cien por cien. Lo siento. Estamos tan enamorados... Ni siquiera lo saben los tíos. Fuimos muy discretos. Lo

siento si os he decepcionado, de verdad que lo siento.

-Pero hija, cómo dices eso. Si vamos a irnos. No podemos ser más felices- decía su madre toda entusiasmada -Noah, un nieto- le decía.

-Un nieto- decía el padre. ¿Ya sabes lo que va a ser?

-No papá, el ginecólogo me ha dicho que el mes que viene puede saberse.

-Estamos orgullosos de ti y ni pienses por un momento que estamos enfadados. Estamos encantados, y con Liam. Cuando lo sepan Alexander y Megan... Tienes que cuidarte ahora mucho hija.

-Sí papá lo sé, pero no tengo síntomas, ni mareos ni vómitos. Lo Primero que tengo que hacer es hablar con él y que él hable con su familia. Luego ya podéis hablar entre vosotros. Dejadme hablar con él. No sé qué va a pensar de esto. No sé si me querrá por ello.

-¿Cómo no te va a querer si vas a tener un hijo suyo? Liam no es de esos. No seas tonta. Estaba dispuesto a venirse a España como yo hice con tu madre y eso no lo hace cualquiera y menos él que es un abogado de prestigio.

Y lloró con sus padres y ellos la reconfortaron.

-Te vamos a regalar la mitad de la venta del bufete. Tu madre y yo tenemos suficiente con la otra media mitad, la venta de las dos casas y el dinero que tenemos ahorrado. Para que empieces con tu familia. Y no vamos a quererte menos por lo que vas a tener. Al contrario. Estamos encantados.

-No puedes hacer eso. Yo, tengo mi dinero papá. Además tenéis que compraros una casa y allí son más caras y vivir, no quiero que me deis nada.

-Hija, tenemos más que suficiente. Tú no te preocupes. El bufete siempre fue bien. Tu abuelo nos dejó herencia también y hemos invertido. La que no tienes que preocuparte eres tú- le dijo su madre.

-Es un anticipo de tu herencia. Te la mereces, y no tenemos más hijos y cómo vamos a tener un nieto o nieta, debe tener lo mejor. No quiero que le falte nada.

-Gracias papá. Os quiero tanto...

Cuando se hizo de noche, en Sídney debía ser de día. Era fin de semana y él no trabajaba y se puso en contacto por Skype con Liam.

Este se sorprendió porque era demasiado temprano y ella no llamaba nunca, era él, el que siempre la llamaba. Quizá fuese su padre...

-¡Hola Daniela! cielo ¿Cómo estás?

-¡Hola Liam! No te molestaría tan temprano si no fuese algo importante.

-¿Es tu padre?

-No, no es mi padre.

-Debe ser importante cariño si me llamas tan temprano. ¿Quieres sexo?

-No seas bobo.

-Vaya, la primera vez que me dices que no. Algo está cambiando.

-Quiero saber si me quieres, si me amas.

-Daniela, claro que te quiero mi amor, te lo digo todos los días, ¿a qué viene eso si lo sabes?

-Estoy embarazada. De casi tres meses y medio. Fue en Dubai.

-¿Qué?

-Que vas a ser padre.

-Pero cómo...

-Sabes hacer niños, y yo también y es uno de esos casos que ocurren fuera de la química y la ciencia, porque no he dejado de tomar las pastillas. Me lo dijo el ginecólogo.

-¡Quiero que te vengas ya aquí conmigo!- Se levantó y ella lo veía dar vueltas por la habitación.

-Me voy a ir en cuanto vendamos la casa, loco, es lo único que falta. Ya nos falta poco para irnos y estar juntos. Además sólo me iré si me amas. Independientemente de que sea tu hijo.

-Cielo. Sí, te amo, más que a mi vida. Tengo guardado el anillo de compromiso que te compré en Dubai, pero te fuiste. Quería casarme contigo, y ahora estoy solo y vacío sin ti. Te echo tanto de menos. Un hijo...

-¿Sabes que te amo? Te amo tanto... espera que me levante y me veas. Ya no podré llevar ropa tan corta.

-No te dejaría.

Se levantó y le enseñó la tripa que ya se le notaba. Se puso de perfil para que la viera bien. Y se echó a llorar.

-Madre mía, Daniela. ¡Estás guapísima! No llores. Eres una llorona. ¿Sabes? ¿Quieres que vaya?

-No, estoy bien. Pronto nos veremos. Te voy a mandar la foto en un WhatsApp. La de la ecografía.

-¿Te va bien el embarazo? ¿Desde cuándo lo sabes?

-Está siendo muy bueno, pero voy a empezar a andar, me estoy poniendo muy gorda. Y lo sé desde hace un mes más o menos. Pero he preferido que el bufete estuviera vendido. Hoy se lo he dicho a mis padres. Están muy contentos. Ha sido una sorpresa.

-¡Estás guapísima! Te quiero cielo. Tenemos que pensar qué hacer. Iré a comer a casa de mis padres hoy y hablaré también con ellos

-Tienes que decírselo a tus padres para empezar. Los míos ya lo saben.

-Por eso, como con ellos y se lo cuento todo.

-Menos nuestros detalles íntimos.

-Loca, eso no.

-¿Y qué vamos a hacer?

-Aún no he comprado la casa, pero para cuando vengas, estará lista. Te lo prometo.

-No hace falta. Te conozco y eres un loco. La compraremos entre los dos. Mi padre me ha regalado la mitad del bufete como anticipo de mi herencia. Yo no quería pero se han empeñado... En cuanto llegue empezaré a trabajar.

-Tú, sí que estás loca. Debes descansar.

-Voy a trabajar hasta el parto. Luego me tomaré mis vacaciones por maternidad y luego de vuelta al trabajo.

-Loca, te quiero y tengo ya ganas de tenerte.

-¡Dios, me encantaría! Con una condición. Quiero casarme. Si no, no me dejarán.

-Ni a mí tampoco. Mis padres no me dejarán tranquilo hasta que me case contigo. Sobre todo contigo.

-Pero sólo si me quieres.

-Te amo nena, y te echo de menos.

-Y me serás fiel.

-Y no llorarás más. Me haces sufrir. Porque no te tengo a mi lado y no puedo cuidarte ahora que más lo necesitas. Y estás sola en esto.

-Estoy bien. Tengo a mis padres y ahora los tendré más encima dándome instrucciones de

todo.

-Voy a comprar ya la casa.

-Quiero un apartamento en mi calle favorita.

-Pues compraré uno de tres o cuatro dormitorios, nada de alquiler ya. Tiene que ser bonito. Estará listo para cuando vengas.

-¿Volveremos a hablar de nuevo todas las noches? Quiero saber qué opinan tus padres de todo esto.

-Todas sin falta. Mi amor. Ya te contaré qué me dicen.

-Te quiero. Estoy enamorada de ti desde que te conocí en ese avión.

-Lo sé pequeña. Yo te amo, mujer de las falditas cortas.

-Te quiero

-Cómo me gustaría besarte y hacer el amor contigo. Estás muy sexy con esas mallas.

Ese mismo día, Liam, llamó a sus padres y quedó con ellos para comer y les conto todo por lo que habían pasado.

Estaban contentísimos de ser abuelos y de que Daniela fuese su nuera. No podían querer a una mejor mujer para su hijo. Los lazos entre todos se estrechaban y ahora sí que eran una familia.

No podían pedir más. Iban a ser abuelos e iban a tener muy cerca a su nieto o nieta, aún no sabían el sexo del bebé.

Pero tenían que hablar con ellos. Con sus amigos. Siempre habían querido irse a vivir a España cuando se jubilaran. Ahora ellos estaban jubilados y Alexander dijo que en un par de años lo haría.

Su hijo, que era un excelente criminalista no quería llevar la empresa, le gustaba demasiado esa parte del derecho, pero su nuera, sí que tenía experiencia en llevar un bufete.

Y ella se encargaría. Ya se lo diría cuando llegara el tiempo de eso. La tendría medio año con él para que aprendiera su método de trabajo.

Pero ahora, las cosas habían cambiado, les había propuesto a sus amigos venirse a Sídney por Daniela, sin pensar en todo lo que había detrás de sus hijos.

Estarían todos juntos, él volvería a su tierra y la madre de Daniela, tendría a Megan. Podrían buscar una casa cerca de la suya y vivir bien.

Era una zona de casas preciosa en un barrio tranquilo y si querían playa, siempre podrían irse los cuatro a algún sitio a pasar una temporada.

Alquilar en Bondi Beach o comprarse allí la casa. Todo podía cambiar.

Tener a sus hijos, a sus nietos y disfrutar de la playa. Y ellos también. Podrían estar todos juntos cuidando a sus nietos, porque sabían que tendrían más, y disfrutar de ellos. Llamaría a su amigo Noah el día siguiente y hablarían largo y tendido del nuevo tema.

Liam y Daniela hablaban de nuevo todas las noches. Como dos enamorados, quería que le enseñara la tripa todas las noches y ella le decía que no iba a notarlo así.

Pensaron qué nombre ponerle y ella le dijo que le gustaba el nombre de su abuela, Megan si era niña y si era niño Noah. Él no se pudo poner más contento y emocionado.

La vida le volvía a sonreír. Habían vendido la empresa, vendido una casa y terminando la venta de la casa de Mairena.

Su padre estaba mejor y más recuperado y contento de volver a su tierra. Su madre encantada de ser abuela, así como sus tíos y había vuelto a recuperar al amor de su vida. Era feliz y daba gracias a Dios porque todo no era malo en la vida y se tocó el vientre. Era una nueva vida,

fruto del amor de Liam y de ella la que crecía en su interior y se sentía la mujer con más suerte del mundo.

Tendría el país que la acogió y a su familia allí, la familia de Liam, a Liam y su trabajo y a su bebé.

El estar embarazada, la tenía vulnerable y sensible y estaba deseando tener a su hijo en brazos. Amarlo y que Liam lo viera. Estaba como un loco, la llamaba todas las noches y todas se colocaba de perfil para que le mirara el vientre.

Iba a ser un padre que consentiría a su bebé, estaba segura de eso. Ella pasaría a un segundo lugar, pero no le importaba. Ella también lo consentiría.

Iba a ser una locura porque el bebé tendría a los abuelos y a ellos. Y ella no iba a poder hacer nada contra todos.

Vendieron la casa de Mairena cuando ella casi iba a cumplir el cuarto mes de embarazo. Prepararon con tiempo toda la documentación y papeleo que tenían en casa. Vendieron la casa también amueblada, excepto los objetos personales y la ropa.

Pero tuvieron que deshacerse de muchas cosas para llevar lo menos posible. De eso se ocupó Daniela y su madre. No dejaron que su padre hiciera esfuerzos.

Liam le dijo que no debía llevar nada más, que él se encargaría de todo lo del bebé. Estaba que no cabía en sí de gozo.

Ya tenían el vuelo y todo listo para salir en dos días. Ella quiso ir un día antes al ginecólogo y que le diera toda la documentación referente a su embarazo para llevárselo a Sídney y que lo tuviese el nuevo ginecólogo que ya buscaría ella. Le hizo ya la revisión correspondiente y le dijo que era una niña. ¡Una niña!

Y le mandó una foto de la ecografía a Liam con sólo una frase: Tu hija Megan

Y ese día todo el mundo supo que iba a ser una niña. Megan.

Mientras ellos hacían todos los preparativos y papeleos para la venta de su casa de Mairena, Liam, les dijo a su padre que iba a comprar un apartamento para su familia y apalabró uno en la calle que a ella le gustaba. Su padre quiso comprárselo, pero él no quería.

-Sólo tengo un hijo, así que déjame ese gusto.

-Pero papá... Tengo dinero suficiente para comprar una casa para mi familia

-Ni papá ni nada., tú te encargas de la pintura y la decoración, pero yo os lo voy a regalar como anticipo de regalo de bodas porque te vas a casar, ¿no?

-Por supuesto. Tengo el anillo desde hace tiempo preparado.

-Así me gusta. No te he educado para otra cosa que para hacerte cargo de tus responsabilidades. Y no podría querer a una nuera mejor. Ya es como una hija. Y se le humedecieron los ojos.

-Papá no vayas a llorar. Nunca te he visto hacerlo. Te quiero mucho. Eres mi referente. Y el mejor padre que podría tener- y lo abrazó durante largo tiempo.

-Es que he tenido mucha suerte en la vida, a tu madre, que es el amor de mi vida, a ti, que estoy muy orgulloso de cómo me has salido- Liam sonreía- y ahora me vas a hacer abuelo con la mujer mejor del mundo para ti. Así que la vas a cuidar como yo lo he hecho con tu madre.

-Eso ni lo dices. Estoy loco por ella.

-Si me lo hubieseis dicho antes... Tuve que adivinarlo por lo triste que estaba Daniela. Menos mal que se me ocurrió convencer a sus padres. Ahora me alegro mucho.

-Yo papá te doy las gracias. Por ti y por mamá es que está de nuevo en mi vida. Os quiero

tanto... si no llegáis a ir a España no viene ella a por mí a Dubai. Estaba dispuesto a irme a España por ella. Pero prefiero que estemos aquí todos juntos. Mi felicidad ahora es completa.

-Hijo, solo deseamos que seáis felices, que os llevéis bien y que os respetéis. El respeto es lo más importante. Tú eres un chico educado y sabrás cuidar de tu familia bien. Además ella es una mujer magnífica, en el trabajo perfeccionista y es una chica encantadora y divertida y siempre pendiente de sus padres y de que todo el mundo esté bien. Siempre antepone a todo el mundo a ella y eso es una cualidad difícil de encontrar hoy en día.

-Papá es perfecta para mí. Es el amor de mi vida, como mamá es el tuyo.

El apartamento era grande. Tenía cuatro dormitorios, tres baños, uno en el dormitorio principal y los otros para los otros tres dormitorios, el resto de las habitaciones de invitados. Dos vestidores en el dormitorio principal y uno en cada uno de invitados un despacho amplio, Un pequeño cuarto de lavado, un aseo y una cocina amplia con una isla y salón comedor en blanco y gris. Era muy luminoso y daba a la calle, como le gustaba a Daniela.

Estaba recién reformado y pintado en gris. Incluso tenía una puerta de seguridad nueva. Los suelos de madera oscura.

Contrató a una decoradora, ya que su padre le había comprado el apartamento al final, después de discutir mucho, y le dijo a la decoradora lo que quería.

Un dormitorio, el más cercano al principal, para una niña. En malva o rosa que lo pintara y lo llenara de todo lo necesario, cortinas y toallas, sábanas, mantitas, todo de lujo. La cocina con todo lo indispensable y vajilla, cubertería, electrodomésticos, electrodomésticos pequeños, etc. Todo nuevo.

Y los baños, completos de toallas, y todo lo necesario. En los tres dormitorios restantes, decorar el de matrimonio, los otros de invitados, un despacho para dos, la habitación más cercana al salón. Todo decorado, con lámparas, cuadros, con cortinas y coqueto. Los muebles cómodos y de un tono entre gris y blanco roto, como le gustaba a ella.

Todo cuanto pidió a la decoradora, era pensado en Daniela y en lo que a ella podía encantarle.

Cuando el lunes entró al apartamento, se quedó maravillado, a la pequeña no le faltaba nada de nada, ni mobiliario que ni él mismo sabía que existía para los bebés. De todo. A Daniela le encantaría, sobre todo su parte del despacho. Porque en realidad, tenía espacio para los dos. Dos mesas, estantes, y dos sillones muy cómodos.

Dejó su apartamento y se cambió al nuevo. Su madre, le hizo una lista de comida y utensilios necesarios para limpieza y comida. Él le dio dinero para ello, aunque su madre no quería cobrarle, insistió.

Su madre le colocó toda la compra y los utensilios cuando se lo llevaron y todo estaba listo.

Ahora estaba en su casa, pero solo. Esperaba a su familia en un par de días. Allí nacería su hija dentro de cinco meses.

Y estaría allí cuando naciera, al lado de su mujer, viendo nacer a su hija. Pero estaba deseando que su familia se mudara. Los dos días se le iban a hacer eternos.

Cuando pasara un tiempo y sus suegros, se hubiesen instalado, con tranquilidad, prepararían la boda que Daniela quisiera.

Estaba deseando que llegara y ver la expresión de su cara cuando viera su nueva casa. Le iba a encantar, lo sabía y cuando viera la habitación de la pequeña, mucho más. Claro que faltaba la ropita, pero eso se lo dejó a ella. Irían una tarde o un fin de semana cuando Daniela quisiera y

comprarían toda la ropita para su pequeña Megan.

De nuevo iba en el Superjumbo 300 de Emirates, rumbo a Sídney. Esta vez llevaba a su madre a su padre y a su hija en su vientre.

Habían reservado en primera para que su padre fuese más cómodo en el viaje tan largo y pudiese tener más libertad de movimiento.

Juró antes de salir el avión que traería a su hija de vez en cuando a su país.

Y recordó cómo había empezado todo, en ese avión de largo recorrido y sonrió recordando cómo conoció al amor de su vida.

Ese viaje erótico en el que dejó de ser virgen con el hombre más sexy del mundo y del que no se cansaba y al que amaba por encima de todo.

Cuando vendieron la casa de Mairena, tuvieron que despedir a la enfermera y a Lola, que fue lo más doloroso, ya que había estado con ellos muchos años.

Era como parte de la familia. Tendrían que buscarse a alguien cuando llegaran, pero echarían de menos a Lola.

Lo que más temía Daniela era el viaje. Era un trayecto largo y con su padre, estaba preocupada.

Su madre y ella, deberían hacerse cargo de estar pendiente de él. Pero su padre era el único que no estaba preocupado, que estaba feliz.

El viaje fue largo y pesado. Pero lo pasaron lo mejor que pudieron, leyeron, vieron la tele, durmieron de noche, afortunadamente su padre de un tirón casi toda la noche.

Por fin estaban aterrizando en Sídney. No podía estar más emocionada, ni tuvo más ganas nunca de llegar a algún sitio, ni más deseosa de ver a Liam.

La barriga ya se le notaba un poco y llevaba un vestido algo corto, como siempre, de licra entallado por media pierna de color estampado en verdes de distintos colores y siempre un poco de escote, como le gustaba. Ahora tenía los pechos más duros y grandes.

Cuando llegaron, cargados de maletas, ella respiró contenta.

Intentó verlo, en la distancia y allí estaba tan guapo e impresionante, como siempre, en toda su altura.

Era el hombre, más guapo que había visto en su vida. Su pelo rubio y sus ojos verdes. Y la había esperado, y ella a él. Habían superado el tiempo y la espera y cuando se abrazaron, él también lloró esta vez al verla con su hija en el vientre.

Estaba guapísima. Se le notaba un poco y más con ese vestido ajustado.

También habían ido los padres de Liam a recogerlos y todos se saludaron contentísimos.

Nunca pensaron que sus hijos terminarían juntos y les dieran nietos. Hubiera sido impensable y más cuando no se conocían. La vida tenía a veces casualidades felices.

No podían ser más felices, pues toda la familia estaba junta.

Los padres de Liam, se llevaron a los padres de Daniela a su casa y él se llevó a Daniela a su apartamento, que era de los dos. De su familia.

Quedaron en verse en la casa de los padres de Liam al día siguiente sábado para comer, cuando estuvieran instalados y hubiesen descansado.

Liam, se había tomado el viernes libre y su padre también, para ir a recogerlos. Cuando llegaron al apartamento, Liam, le dijo que lo había comprado para ellos y ella, dejó las maletas y lo abrazó fuertemente y se besaron como nunca y se miraron largamente.

-¡Te quiero nena!

-Estoy más gorda.

-Estás más guapa. Y eres mía y ya no te dejaré marchar a ningún lado nunca más. Me has hecho mucha falta.

-Tú a mí también.

-Pues ya estamos juntos con nuestra hija y te cuidaré.

-¡Qué casa más bonita!

-Date una vuelta y me dices qué te parece. Yo meto las maletas en el vestidor.

Y ella, miró toda la casa encantada, mientras Liam llevó las maletas a su cuarto.

-Has comprado un montón de cosas para la pequeña. Su cuarto, es maravilloso. Liam, te amo. ¿Cómo has hecho esto?

-Es mi hija.

-Estás un poco loco. La casa es perfecta. Tiene todo lo que me gusta, incluso los colores. Todo. Me conoces bien.

-Todo lo hice pensando en ti, mi amor.

-Voy a darme una ducha. Estoy molida. No he dormido nada durante el vuelo, pendiente de mi padre... Y al final es el que mejor está.

Y mientras se duchaba, él se desnudó y entró en la ducha, en busca de ella, del cuerpo que necesitaba y que había ansiado durante tanto tiempo.

-¡Ay, me has asustado!

-Y más que te vas a asustar cuando te enseñe cómo estoy después de cuatro meses sin sexo. Duro como una piedra. Y tengo que saludarte como es debido.

Y la cogió como a ella le gustaba, la alzó a su cintura y ella abría sus piernas mientras él la penetraba, lentamente.

No quería hacerle daño, pues le daba miedo la niña, pero ella lo urgía para alcanzar el placer que había necesitado durante tanto tiempo.

La besaba en la boca y ya no se pudo detener. Ese cuerpo, le pertenecía y le respondía y no había otro cuerpo como el suyo.

-¡Dios mío cielo!... ¡cuánto te necesitaba!

-No más que yo, pero tenemos que recuperar.

Y cuando terminaron en el baño, y se ducharon, ella estrenó la cama. Dos veces, mientras descansaban entre una y otra vez.

Daniela, se secó el pelo y se puso un camisón cortito. Él la miró desde la cama como un enamorado adolescente.

-No has cambiado nada. Ese camisón no te lo he visto antes. Es como me gusta.

-Ya sé qué estás pensando, pero tendrás que esperar. Hay que darle de comer a tu pequeña. Esta- tocándose el vientre- y yo estamos hambrientas. Luego hablamos de sexo. Y me dejarás dormir toda la noche.

-Hecho.

Y pidió comida para llevar, porque aunque la casa tenía comida, él no sabía cocinar, así que pidieron hamburguesas y ella se las comió todas. Luego miró el frigorífico y tomó una pieza de fruta. Estaba muerta de cansancio, pero se cepilló los dientes y se echó de lado encima de él en el sofá. No quería acostarse tan pronto. Puso su cabeza en su pecho y estuvieron un rato en silencio.

-¿Qué piensas cielo?

-Estaba pensando en la niña. Tengo algo de miedo.

-¿Por qué?

-Quiero que nazca bien. Debe ser el miedo que todas las madres tienen.

-Ya verás que todo irá bien cariño. Eres la mujer más fuerte que he conocido. Además ya estoy contigo. Y no quiero que tengas miedo.

-Sí, pero a veces, no puedo evitarlo. Pasan tantas cosas...

-No te va a pasar nada. Tendremos una niña preciosa y tú estarás feliz con ella y yo también.

-Gracias cielo, te amo tanto... Menos mal que estoy contigo.

-Ya verás que nuestra familia va a ser perfecta, porque tú lo eres.

Siguieron hablando de todo, de la niña, de trabajo, de cuanto se amaban. Se quedó dormida y él la cogió en brazos y la llevó a la cama para que descansara y durmiera y ella, hizo un gesto y le tocó su pene que se alborotaba cada vez que ella lo tocaba.

-¡Duérmete cielo!, cuando despiertes.

-Antes- le dijo mimosa mientras la penetraba sin que se lo dijera dos veces. Después sí, que se quedó dormida. Toda la noche.

Él se quedó mirándola un buen rato dormir. La sentía vulnerable y débil. Tan fuerte que era ella, pero al estar embarazada, tenía sus miedos. Pero él iba a ayudarla. Era cosa de dos.

Era tan tierna y tan fuerte a la vez... Tan erótica y sexual.

Incluso embarazada, la deseaba como siempre. Y tenían a su hija creciendo en su vientre. La quería tanto que le dolía, pero haría todo lo que estuviese en su mano para que su familia fuese una familia feliz.

CAPÍTULO OCHO

Cuando se despertó, eran las once. Estaba cansadísima y Liam le llevó el desayuno a la cama.

-¡Vamos dormilona! Tienes que comer. Mi niña tiene que alimentarse.

-¿Has desayunado tú?

-Sí, hace horas. Pero te he dejado dormir. Tenemos que ir a casa de mis padres.

-¡Ay! con esta casa tan bonita no quiero moverme.

-Vamos, perezosa.

-Voy. Primero el café – Se quedó pensando- Pero ahora lo tomo descafeinado.

-Es descafeinado.

-Estás en todo mi amor.

-Bueno algo he leído sobre embarazos y partos. Para prepararme. Y para cuidarte.

-Qué eficiente. Siempre que no seas un pesado...

-No seré pesado. Te consentiré. Voy a ser padre. No sólo tú eres la que tienes la potestad de leer sobre eso. Tengo que estar informado de todo.

-¡Ven pequeño!...

-Primero desayuna y luego... Y luego vamos a casa de los abuelos.

-Esta cama es perfecta. Me encanta.

-A mí me encantas tú cielo.

-¿Cuánto te ha costado el apartamento?

-Nada.

-Venga Liam...- Mientras bebía un sorbo de café.

-Nos lo ha regalado mi padre, lo juro, puedes preguntarle. Yo sólo he comprado los muebles. Le solicité a una decoradora el trabajo y las cosas de mi niña.

-Los muebles me encantan. Mañana deshago el equipaje. Estoy muy vaga. O por la tarde cuando volvamos de casa de los abuelos.

-Mejor que mañana lo hagas porque tengo en mente tenerte entretenida gran parte de esta noche.

-Pues ya puedo ducharme rápido antes de irnos.

Pero no se fueron a casa de los abuelos tan pronto, sino después de hacer el amor. Cuando terminaron, él le acarició el vientre y se lo besaba.

-Antes de irnos, quiero darte algo.

Y le dio su anillo de compromiso, ese que le había comprado un año y medio atrás en Dubai y que no había podido dárselo porque no creía volver a verla más.

-Lo compré en Dubai y pensaba dártelo y decirte que te amaba y que te quería y que después de dos años ya era hora de formar una familia y decírselo a nuestros padres. Pero te habías ido y supe que jamás volverías y me costó guardarlo, pero no quería que sufieras con algo que no podía ser ya. Las relaciones a distancia no son mi fuerte, ya lo sabes. Y quise alejarme de ti y me

costó mucho no llamarte todas las noches.

-Es precioso Liam. Te quiero, mi amor. Ya no nos alejaremos. Estoy aquí contigo y no te dejaré más. No podría.

Y le puso el anillo en el dedo que le quedaba perfecto.

-Y ahora llega la pregunta. ¿Te quieres casar conmigo?

-Sí, sí que me quiero casar contigo y le dio un tirón, lo tiró en la cama y se colocó encima de él.

-A este paso no llegamos.

-Sí llegamos. Uno rápido, cielo.

-¿Desde cuándo tienes ese lenguaje, abogada?

-Desde que estoy embarazada. Mi libido está en las alturas. Y desde que estoy a dieta hace cuatro meses.

-Pues eso hay que solucionarlo

-Sí. Hay que solucionarlo.

Llegaron tarde a comer a casa de sus padres. Les dijeron que ella estaba cansada y se había levantado tarde, pero ellos dijeron que tenía que cuidarse mucho.

Todos se dieron cuenta del anillo de compromiso que tenía en el dedo y tuvo que enseñárselo a todos para alegría de todos.

-Es precioso hijo.- decía Megan

-Es maravilloso Daniela- apuntaba Julia.

Pero ninguno preguntó nada sobre la boda. Ya se lo dirían ellos. Eso era cosa de dos. En la comida, Los padres de Daniela les dijeron que por la mañana dando un paseo habían visto una casa igual a la de los tíos que se vendía y que estaba dos casas más allá de los de ellos.

Que habían llamado al teléfono que había en el cartel y que habían accedido a enseñársela el domingo. Al día siguiente a las doce de la mañana.

Por fuera les había gustado mucho. Le hacía falta una mano de pintura pero querían verla por dentro.

-Mamá, iremos a verla contigo Liam y yo.

-Yo también iré, dijo el tío Alexander.

No quisieron que fuera el padre de Daniela para no cansarse.

-Bueno, si la veis bien y el precio es bueno, nos quedamos con ella. Lo dejo en vuestras manos.

-¿Preferís aquí que en la playa?

-Sí es un barrio muy tranquilo y si queremos ir a la playa alquilamos algo por unos días.

-Vale mamá si es lo que queréis, mañana estaremos aquí para ver la casa.

-Gracias hija. Y tú cómo vas. ¿Estás bien?

-Muy bien mamá. Tengo mucha hambre pero tendré que comer más sano si no voy a ponerme como un tonel.

Cuando se fueron a su apartamento después de comer, tomar café, y despedirse de todos hasta el día siguiente, quisieron pasar por la casa que se vendía y verla por fuera. Era una gran casa. A Daniela y a Liam. Le gustó mucho.

-Ya veremos cómo está por dentro.

-Sí, habrá que esperar a verla.

Mientras, en casa de los abuelos, la madre de Liam, mientras estaban todos sentados en el jardín dijo:

-¿Cuándo se casarán? – dijo el tío Alexander.

-Conociendo a mi hija,- decía Noah, no se casará hasta mucho después de dar a luz. Le gustan las cosas una detrás de otra.

-Bueno, esperaremos un año más. Lo importante es que están juntos y vamos a tener una nieta preciosa. Eso es lo importante, que sean felices- dijo Julia, la madre de Daniela. Y los demás asintieron.

Cuando llegaron Daniela y Liam al apartamento, ella quiso deshacer las maletas, porque la ropa se iba a arrugar, y él aprovechó para trabajar un poco. Le había dejado una mesa de despacho a ella y su sillón y sus estantes.

-No te canses mucho cielo.

-No lo haré, cuando me canso, me siento un ratito

Pero no descansó, deshizo la maleta, planchó toda la ropa que estaba arrugada y la metió en su vestidor.

Necesitaba más ropa. Había dejado bastante allí en España que tuvo que darla a Cáritas. Porque no había manera de traerse más ropa. Ya haría una visita al centro comercial.

Se tomaría una semana de descanso y entraría a trabajar el lunes de la siguiente semana.

Así pondría la casa en orden y contrataría a una chica para que les hiciera la comida y la casa.

Tenía que hacer unas cuantas cosas antes de empezar a trabajar, como ayudar a sus padres con la casa, buscar un nuevo ginecólogo, y por eso, le había dicho a su tío que necesitaba una semana antes de incorporarse al trabajo.

Su tío Alexander, le dijo que tendría el mismo despacho que antes y que empezaría de nuevo.

Ella ya sabía la forma de trabajar y hacer todo.

Cuando terminó de colocar la ropa, estaba algo cansada y era ya casi de noche. Faltaba poco para cenar y como no quiso molestar a Liam, porque lo oyó hablar por teléfono, se tumbó en el salón y puso la tele.

Cerró los ojos y se quedó un rato dormida. Hasta que a las nueve, se despertó con un beso de Liam.

-¡Estás hecha una dormilona, preciosa!

-Es el embarazo, pero más el cansancio que aún no he recuperado sueño.

-Pues esta semana te levantas tarde y duermes todo lo que puedas. ¿En serio quieres trabajar? Puedo manteneros. Ya lo sabes. Y ahora no tenemos que pagar alquiler ni nada. Todo el sueldo es limpio.

-Cariño, lo sé, pero tengo el dinero que mi padre me ha dado. Que es más de lo que puedes pensar. Pero es que quiero trabajar. No podría quedarme aquí sin hacer nada.

-Bueno, pero ya sabes. Solo quiero lo que quieras tú.

-Te amo.

-Eso significa que podemos hacer algo antes de cenar.

-Prueba.

Y se tumbó con ella en el sofá y probó. Probó hacerle el amor. Se la subió encima y la penetró hasta que ella gritó su nombre y él tembló en su cuerpo vaciándose en ella. Así se quedaron un rato.

-Cariño, peso ya un poco.

-No pesas nada., y me gusta tenerte así.

Ella se puso de lado y se besaron largamente.

-¿Qué quieres cenar?

-Hoy pedimos, pero ya mañana me pondré manos a la obra, no puedo comer comida basura todos los días.

-¿Pedimos pizza?

-Sí. Una pizza.

Cuando terminaron de cenar, estuvieron un rato en el sofá tomando café. Él puso su cabeza en el regazo de ella de forma que tenía su cara en el vientre, donde estaba creciendo su hija.

Fue un momento maravilloso que él repetiría casi cada noche.

-Deja que te haga algo, para que te duermas toda la noche.- Y le dio un masaje en la espalda y en los pies.

Y le hizo el amor de nuevo esa noche cuando estaban en la cama.

-Incansable. ¡Déjame dormir...!

-Pobrecita. Tienes razón. Ven que te abrace.

-Te amo -le dijo casi durmiendo

-Yo también te amo. Eres la mujer de mi vida.

Al día siguiente a las once y media estaban de nuevo en casa de Alexander. Habían ido a ver la casa y tomaron un café que la madre de Liam se empeñó en poner y a ella, un zumo de naranja que pidió, porque no quería tomar mucho café.

La madre de Daniela Julia, hablaba de la casa.

-Nos ha gustado este lugar tan tranquilo... y tienen piscina también. Ya nos gustaba de las veces que habíamos venido, pero claro, nunca pensamos en vivir nosotros aquí. Quizá la playa está más llena de gente para tu padre. Sin embargo por esta calle puede pasear. Hay un parque enfrente. Nos ha gustado mucho. Y cuando queramos vamos unos días a la playa.

-Pues vamos a verla. Si os ha gustado por fuera...- decía ilusionada por sus padres, Daniela.

-¿Vienes con nosotros?

-Pues claro que vamos. Dejaremos a tu padre con mi madre y vamos Liam, su padre y yo contigo. Cuantos más ojos vean cosas en la casa, mejor.

-Estupendo. Si la veis bien... yo encantado. Apuntó Noah.

A las doce, fueron a ver la casa. Estaba totalmente reformada por dentro y le gustó mucho para sus padres, pues sólo tenía una planta. Era como un chalet. Como el de sus tíos.

Tenía una verja de entrada con un jardín precioso y mediano, muy bien cuidado, lleno de flores, un par de árboles que daban sombra.

Al entrar unos salones amplios a ambos lados y un despacho pequeño. Más adelante una salita, un aseo que daban a un pasillo donde están los tres dormitorios, todos con su baño, y al otro lado el comedor, la cocina con una gran isla.

Todo daba a un patio y un jardín grande. Tenían una piscina mediana y estaba todo muy bien conservado. Listo para pintar y meter muebles.

Y al estar en una única planta, a su padre le vendría muy bien, no subir escaleras.

El precio era elevado, pero en ese lugar todo era elevado. Llegaron a un acuerdo y quedaron en la notaría, la semana siguiente ya que era domingo y el dueño había accedido a enseñársela. Se quedaban con ella.

Y Daniela no podía estar más contenta, porque sus padres iban a vivir al lado casi de sus suegros.

La siguiente semana, ella acompañó a sus padres a la notaría. Tomaron un taxi y terminaron el papeleo de la casa. Ya tenían sus padres la llave. Al estar reformada, sólo quedaba darle una mano de pintura por fuera y por dentro.

Hacer algunos arreglos en el jardín delantero y trasero y comprar muebles. Pero ni su padre podía, ni ella, ni su madre, así que Liam, les recomendó la decoradora que les había amueblado el apartamento a ellos y en menos de dos semanas estaban en su casa.

-La casa está preciosa, -dijeron, sus padres encantados.

Contrataron una señora para el servicio y una enfermera unas horas al día, como en España, aunque su padre había visitado allí a un cardiólogo que lo iba llevar, y había mejorado mucho.

Si llevaba una vida tranquila y buena alimentación, no tendría por qué tener más problemas. Así que con el tiempo, no necesitarían a la enfermera.

Una vez que esa primera semana les dejó listo a sus padres la casa y mientras se la arreglaban, ella buscó un ginecólogo y éste le hizo una revisión. Y todo iba fenomenal. Ya casi iba a cumplir cinco meses.

No había problemas en que trabajara. Otra cosa que soluciono fue encontrar a una mujer para la limpieza y que les dejara la cena hecha.

Con tres horas diarias para los dos tenían, pues la casa era nueva y sólo debía ocuparse de limpiar, la colada y la cena.

La contrató en una agencia y le gustó mucho. Era de mediana edad y era eficiente.

Otro de los días antes de que se le agotara la semana, se fue al centro comercial y se compró una cantidad indecente de ropa.

Trajes para el trabajo de verano. Ya empezaba el verano y necesitaba ropa fresca y para el trabajo y el juzgado.

Fue a su boutique preferida y se compró de todo. No quería ropa ancha y no podía llevar sus vestiditos cortos, así que tuvo que comprarse ropa de embarazada, pero nada ancho. A ella le gustaba mostrar su vientre.

Había unos trajes preciosos y se compró unos cuantos.

La señora le colocó todo en su vestidor y una pequeña compra que hizo para la cocina. Se rio porque no sabía cómo tan pequeña había podido traer tantas bolsas ella sola. Pero le dijo que le pidieron un taxi y de ahí al ascensor.

Y así cuando llevaba ya una semana trabajando y sus padres se habían mudado, los llamaba todos los días e iba a verlos los fines de semana al menos una vez y comían todos juntos, o en casa de Noah o en la de Alexander. Se convirtieron en comidas familiares. Ellos, seguían haciendo el amor.

Tenían sus tardes libres y solos, y trabajaban algunas horas en el despacho de su casa y antes de cenar andaban como una hora para que ella se mantuvieran en forma.

Y la señora de la limpieza, les dejaba una cena hecha para que se alimentara bien, a base de asados, cosas a la plancha o cocidos y ensaladas.

Algunos domingos iban a la playa. Se levantaba tarde y ella no perdió sus ganas de hacer el amor, al contrario. Con el embarazo, tenía más ganas. Y Liam, decía que era el australiano que más hacía el amor. Apostaba por ello.

Llegó la Navidad y lo pasaron todos juntos y fue precioso. Había tantos regalos para todos. Todo el mundo se volvió loco.

Hasta había regalos para la niña que aún le quedaba casi cuatro meses para nacer. El ginecólogo le había dicho que quizá naciera antes, a finales de Abril.

Su padre notó la primera patada una noche en que hacían el amor.

-¡Me ha reñido! Esta niña viene pegando fuerte.

-Ya no parará.

En cuanto al dinero, estuvieron discutiendo mucho al principio en cómo llevar el tema. Ella quería que pusieran una cuenta conjunta y dejar una para ahorrar, pero él no lo permitió. Porque ella tenía millones de su parte del bufete que su padre le dio.

Así que al final, dejaron ese dinero para cualquier cosa que necesitaran, e hicieron una cuenta

conjunta con el dinero que ambos tenían ahorrados. Por supuesto él tenía más y ganaba más, pero en eso se portó como un terco.

-El dinero del bufete de tu padre lo guardas. Nunca sabemos en qué se puede necesitar. El resto es de ambos, qué importa que yo tenga más o gane más. Somos una familia. Y tendremos la misma tarjeta. Mañana vamos al banco y solucionado.

-Para lo que quieres. Acepto. Pero que sepas que la boda saldrá de ese dinero, al igual que la casa salió del dinero de tu padre. O no me caso.

-Bueno, ya hablaremos de eso. Y ¿Cuándo nos vamos a casar?

-No tengo este año vacaciones, hace apenas un mes que entré de nuevo.

-Si no las coges, yo tampoco.

-Quiero esperar a que la niña nazca. No hay prisa. Y quiero recuperar mi figura. Estamos muy bien así.

-Cuando tú quieras preciosa, habrá boda. Mientras no te compres un vestido blanco de minifalda...

-¡Qué tonto eres!

Los meses pasaban y a finales de Enero Liam tuvo que viajar de nuevo a Dubai. En principio pasaría un mes o un mes y medio.

Ella ya estaba gordita, de seis meses y para cuando volviera Liam, estaría de siete meses y medio. Sus padres y su tío Alexander, le dijeron que se fuera a su casa, pero ella prefería quedarse en la suya. Se sentía allí a salvo y tenía allí el olor de Liam. Lo tenía más cerca en su casa.

Estaban preocupados, pero ella le dijo que aún quedaba mucho para que la niña naciera.

Liam, estuvo a punto de rechazar el caso, pero Daniela se opuso, no iba a consentir que cambiara el trabajo por eso.

Ella estaría bien en casa. Aunque lo echaría de menos, eso era indudable. Pero él la llamaba todas las noches y ella, aprovechaba cuando salía del trabajo para ponerse el chándal y dar su paseo de una hora.

Luego llegaba a casa, se duchaba y cenaba o trabajaba un poco, se tumbaba un rato en el sofá, leía o veía la tele, hablaba con él y después se acostaba a dormir.

Uno de los fines de semana, se fue al centro comercial a comprar toda la ropita para el bebé.

Porque Liam, había llenado el cuarto de la pequeña con la cuna, y demás utensilios, pero faltaba la ropita.

Y quería dejarla lista, así que una tarde hizo una lista y se fue de compras el sábado siguiente, compró también un bolso para llevarlo al hospital con todo lo necesario para ella y para el bebé, ya preparado.

Visitó a su ginecólogo y los fines de semana, algunas veces cogía un taxi los sábados y comía con sus padres y sus tíos como siempre hacían. Y echaba de menos a Liam todas las noches. Estaba deseando que volviera.

Por fin vino Liam a mediados de Marzo. Ella no pudo ir a esperarlo a aeropuerto, le hubiese gustado, pero ese día tenía un juicio. Y se vieron por la tarde en casa.

-¡Qué gordita estás madre mía!, esta niña cómo crece, mi amor.

-Sí, va a ser tan grande como su padre.

-Te he echado tanto de menos... Ya me da igual, no me iré hasta que nazca la pequeña. No te voy a dejar sola más. Ya queda poco para que nazca.

-Pero estoy muy bien cielo.

-Me da igual. Estaré aquí contigo y con mi niña.

Y el veinticinco de Abril, a las tres de la madrugada, ella se levantó al baño y no se encontraba muy bien y rompió aguas en el baño y llamó a Liam. Este saltó de la cama y se la quedó mirando.

-Creo que debemos limpiar esto. Me voy a duchar y nos iremos al hospital. La niña va a nacer.

-Deja todo y vámonos corriendo- se ponía nervioso Liam.

-No, ve por la fregona y limpia esto mientras me ducho. Y después te vistes.

-¡Qué terca!

-Y busca el bolso. Está encima de la mecedora de la habitación de la pequeña. Está todo preparado y mi bolso con la documentación.

-Y Liam corría de un lado a otro siguiendo las instrucciones de ella y cuando estaba vestida, él aún estaba en pijama.

-Liam, deja los bolsos y vístete que tenemos que irnos.

Cuando por fin bajaron al parking del edificio, tomaron el coche y se dirigieron al hospital.

Ella ya llevaba contracciones fuertes, pero no quería hacerse la débil. Liam se pondría más nervioso aún si gritaba.

En cuanto llegaron la llevaron a la sala de partos. Había dilatado mucho y el parto era inminente.

Le dijeron que por qué no había ido antes y ella les contestó que no le había dolido nada, que había roto aguas hacía más o menos una hora.

Pero la niña Megan, venía con prisas y Liam, estuvo a su lado todo el tiempo, dándole la mano y cuando se la pusieron en su cuerpo, nada más nacer, ella lloró toda emocionada y Liam también. Nunca lo había visto llorar desde el aeropuerto cuando fue a esperarla cuando se vino definitivamente de España a vivir a Sídney.

Había tardado una hora en nacer. Y el parto había sido muy bueno.

Le dijeron que saliera que iban a arreglarla y a la niña se la llevaron a limpiarla y hacerle las pruebas pertinentes.

Cuando al cabo del tiempo estaban en la habitación, ya había amanecido y le trajeron el desayuno.

Llamaron a sus padres, dándoles las buenas noticias, y se presentaron todos en la habitación para ver a su nieta.

Megan, era una niña preciosa de pelo rubio y ojos verdes claros, como su padre. Y el padre de la niña, estaba muy orgulloso de ella, no la dejaba de coger en brazos a la menor oportunidad.

A los cuatro días ya estaba en casa y la chica le ayudaba con la niña. Le aumentaron a la señora que tenían contratada tres horas por la mañana otras dos, para que la ayudara con la pequeña. Y ella se fue recuperando y tomando hábitos con la niña.

Sacarla de paseo, darle sus biberones. Los sábados seguían teniendo las comidas familiares y era una locura con la pequeña.

Todos los abuelos querían cogerla y ella los dejaba, porque durante la semana, salvo que ella tomara un taxi y fuera a verlos con la niña o sus padres junto con la madre de Liam y la enfermera de su padre vinieran a verlas...

Ella se había tomado su maternidad y el padre estaba deseando salir del trabajo para estar con su pequeña por las tardes.

Cuando llegaba, se duchaba, se vestía con unos vaqueros y sacaba a la niña de paseo, le hablaba como si lo entendiera y luego le daba sus biberones y la cambiaba. Se había convertido en todo un padrazo.

Habían bautizado a la pequeña. Y lo celebraron con una comida en casa de los padres de Daniela. Llamaron a un catering. Y no tuvieron que hacer nada. Y fue muy bonito el día.

La niña iba creciendo, tenía ya casi ocho meses y era como una muñeca. Empezaba hablar. Y el día que dijo papá, su padre se volvió loco.

Daniela llevaba ya trabajando de nuevo cuatro meses. Habían aumentado a la señora hasta las cinco de la tarde en que ellos volvieran del trabajo, pero metieron a la pequeña Megan en una guardería desde las once hasta las cinco, así que Raquel, que era como se llamaba la señora, iba a casa a las siete y media, cuando ellos se iban al trabajo, arreglaba a la pequeña cuando despertaba y la llevaba a la guardería a las once.

Luego se iba a casa y se ocupaba de todo, les dejaba la cena hecha, e iba a por la pequeña sobre las cuatro de la tarde, antes de que ellos llegasen y le daba la merienda.

Así, ellos solo tenían que bañarla y darle la cena y estar con ella hasta que se durmiese. Los fines de semana aprovechaban para salir con su hija y llevarla con sus abuelos un día.

Raquel, la señora que iba a casa, estaba muy contenta, porque le pagaban muy bien y llevaba la casa a su manera.

Y quería mucho a la pequeña, el tiempo que estaba con ella, que eran apenas dos horas, o cuando estaba enfermita, se ocupaba de ella todo el día.

CAPÍTULO NUEVE

-Cariño, va a llegar la Navidad y aún no hemos preparado la boda. ¿Es que no te quieres casar conmigo?

-Sí que me voy a casar contigo. En cuanto pasen las Navidades, preparamos la boda ya cielo.

-Me estabas asustando. Estaba pensando que debes ser la única mujer que no quiere casarse.

-Soy la única mujer que no quiere casarse con otro que no seas tú.

-Pongamos fecha ya venga, que me tienes en ascuas.

-Mi hombre tiene prisa por atraparme.

-Ya te tengo atrapada, desde el día que vi tu trasero en el avión. Recuerda que me enamoré antes de tu trasero que de ti.

-¡Qué cara tienes! – mientras miraban el calendario- el tres de marzo. Es sábado. ¿Te parece bien esa fecha?

-Me encanta. Ya tenemos fecha por fin. Hay que decírselo a los padres. Que se vayan preparando. Pero antes están las Navidades.

Esas Navidades, fueron fabulosas. Había demasiados regalos y demasiada comida, como siempre.

Los abuelos, querían malcriar a la pequeña y ella les dijo que tendrían que dejar parte de los juguetes en sus casas, así cuando viniera de visita, no tendría que estar cargando juguetes en el coche de un lado a otro.

Ya no le cabían en casa tantos. La niña estaba como loca. Quería abrir sus regalos y los que no eran suyos.

En fin de año, les dejaron la niña una noche y ellos salieron a cenar y a ver los fuegos y después a bailar hasta las tantas de la mañana. Cuando llegaron a casa...

-Cielo. Estoy muerto.- Tumbándose a plomo en la cama.

-¿En serio?, si vamos a empezar nuestra fiesta particular... Tenemos que aprovechar que estamos solos. Quizá debamos de ahora en adelante dejar a la niña más veces con los abuelos, y pasar algún fin de semana los dos solos, o ir por ahí solitos.

-Ese vestido negro que llevas es demasiado corto. Has vuelto a las andadas.

-Es un vestido estrecho. No tiene vuelo y es hasta media pierna. Y no lleva nada debajo Liam, se levantó de un salto y fue hacia ella.

-No habrás sido capaz...

-No se me ve nada. El vestido no es tan accesible pero quería que lo fuera al llegar a casa.

-Has sido capaz de ir por todo Sídney sin bragas.

-Nunca me he puesto bragas. Siempre uso tangas -Le dijo con una sonrisa radiante en los labios.

-Eso no es siquiera un tanga, es un trocito de tela transparente que no cubre nada y siempre te depilas. Se te puede ver todo.

-Eso pretendo, que me veas todo.

-¡Qué voy a hacer contigo! Eres un peligro público y yo tengo una reputación y un prestigio que mantener, encanto.

-Tú verás. Prueba a subirme el vestido y luego te piensas si merece más la pena el prestigio.

Se quitó la chaqueta y la corbata. La camisa y el pantalón, los calcetines y se fue hacia ella

-Me parece que llevas mucha ropa puesta.

Y se quitó los calzoncillos y su pene estaba ya listo. Aun así, no se creía del todo que no llevara nada. Que era broma. Se acercó en todo su glorioso esplendor y puso las manos en sus piernas elevando el vestido y verdaderamente se dio cuenta de que no llevaba nada y tocó su sexo mojado y listo para él.

-¡No puedo creerlo! Descarada. Cualquiera día vas a matarme. Voy a tener que vigilarte cuando sales.

-¡Vigíame ahora!

-¡Ahora tengo pensado otra cosa!- y subiéndole el vestido lo suficiente. La cogió por las caderas y entró en ella, con embestidas furiosas, terminando en la cama gritando su nombre y gimiendo en su boca.

No había otra mujer igual. Era descarada y desvergonzada, pero sólo con él. Eso lo sabía. Era erótica con él solamente. Era ardiente, solo con él.

Ya quisieran muchos hombres tener una mujer en su casa así para ellos. Era graciosa y divertida y una provocadora y le hacía el amor como nadie.

Y eso le hizo esa noche, bajó a su sexo y lo lamió y chupó y con pequeños mordiscos recorría su longitud, mientras él, se agarraba a las sábanas y aguantaba el deseo hasta que ella tuvo todo el poder sobre él derramándose irremediabilmente.

Y prepararon la boda en cuanto terminaron las Navidades.

Eligieron una Iglesia preciosa. La madre de Liam, estaba muy emocionada, pues le encantaba que su hijo se casara en una Iglesia y ella iba a ser la madrina y el padre de Daniela el padrino, como en las bodas convencionales españolas.

Daniela, se compró un vestido precioso en beige, de encaje, tipo vintage, con un velo igual, de encaje parecido a una mantilla, muy largo.

Y zapatos de color azulón. Unos pendientes de perlas, en forma de lágrima blanco roto. Se dejó el pelo suelto para poder ponerse la mantilla.

Liam, llevaba un Smoking que le quedaba como un guante. Estaba muy guapo y elegante y la pequeña llevaba un vestidillo del mismo color del de su madre. Con encaje en beige, como los zapatitos.

La ceremonia fue preciosa y emotiva y ellos leyeron sus votos de fidelidad. Había más de doscientos cincuenta invitados, entre clientes y personal del bufete y personas que conocía su tío Alexander y Liam, e incluso ella entre sus clientes.

Celebraron la comida en un salón australiano con comida típica de los dos países. Posteriormente hubo baile hasta la madrugada.

La gente no quería irse y se hizo de día.

Cuando todo acabó, se fueron a casa con la niña. Los padres, se habían ido antes, dejando a la gente más joven divertirse.

Se tomaron cinco días de vacaciones. Dejaron a la pequeña con los abuelos. Ella quería ver Nueva Zelanda. Ver sus playas y los paisajes y descansar.

Tomaron un vuelo y se fueron unos días. Liam reservó un hotel de cinco estrellas: el Delamore

Lodge en la isla de Waiheke, en Auckland, en Nueva Zelanda. Una maravilla de la naturaleza.

Con una piscina desde la que se veía el mar de fondo y unos patios maravillosos. Estaba encantada.

Era un lugar incomparable en plena naturaleza, rodeado de palmeras y la habitación de ensueño acristalada con vistas al mar. Era lo más bello que había visto.

Iban a salir a dar un paseo por la noche después de haber pasado un día magnífico entre la playa y la piscina.

-¿Y ese vestido?...

-¿Qué le pasa?

-¿No es corto?

-No me lo puedo creer, ¿ya empezamos?

-Ven si es porque...

Y la levantó a pulso contra la pared y le subió el vestido y le apartó el tanga y la poseyó contra la pared, con embestidas profundas hasta alcanzar un orgasmo fuerte que los dejó con el corazón acelerado.

Y cuando acabó, la soltó en el suelo como un hombre de las cavernas y bromeando, le dio una palmada en el trasero y le dijo:

-¡Ya podemos salir!

Ella se lo quedó mirando...

-¿Qué ha sido de mi marido, ese hombre educado y culto y tan serio y finolis?...

-La verdad es que no lo sé, estoy cambiando.

-¡Eres más tonto!...

Y se acercó a ella y la abrazó...

-Tontita no aceptas una broma.

-Porque sé que es una broma, si no, te ibas a enterar...

-¿Qué ibas a hacerme, pequeña manipuladora?- sujetándole las manos detrás de la espalda.

-No me tientes ni me provoques.

-Por qué, ¿vamos a pelear?, porque si vamos a pelear me gustaría ver cómo me ganas. Y le cogía las manos por detrás.

Y ella se soltó las manos y él se reía. Ella lo tumbó en la cama de un empujón que no se esperaba y se echó encima de él, le abrió la cremallera del pantalón...

-¡Ay, pequeña, estate quieta!

Pero ella no estaba jugando, la había provocado y ahora iba a pagar las consecuencias. Sacó su pene y empezó a chuparlo y a lamerlo y él empezó a gemir y a agarrarse a las sábanas, porque cuando ella lo amaba así, no podía contenerse y echó la cabeza atrás y a decirle: ¡oh, pequeña! Te quiero, te quiero, tú ganas... y explotó como un huracán ardiente, temblando entre las sábanas. Luego ella le dio un beso largo en la boca.

-Te amo, tontorrón. Y ahora vamos a cenar.

-¡Me las pagarás!

-¡Vengativo!

¡Cómo quería a esa pequeña española! Era divertida y le gustaba jugar en el sexo y desde luego, lo dejaba satisfecho.

Él que veía tantas cosas y tantos casos de hombres que buscaban a otras mujeres... Ni se le pasaba por la cabeza, tenía sexo siempre que quería y cuando quería ella. Y era magnífico. Y era divertido. Y era sensual. Y erótico. Y brutal. Y lento. Y rápido. Y nunca era de la misma forma.

La niña no había disminuido lo más mínimo sus relaciones, sus deseo y ella era una mujer caliente que lo ponía a tono y lo ponía siempre duro, vestida, desnuda a medio vestir...

Por otro lado era una buena madre, la mejor para su hija.

Con los abuelos no podía preocuparse más por todos y estar al tanto y como profesional, eficiente y perfeccionista. ¡Qué más pedía a la vida, desde que en el avión le viera el trasero en vez de la cara! Él se lo decía a ella, que le había visto antes el culo que la cara y ella se reía.

Había recuperado su figura y cuando no estaba en el despacho llevaba faldas cortas, no tanto como antes, pero los escotes, sí le gustaban.

Y los hombres la miraban por la calle, porque con el embarazo, los pechos los tenía más voluminosos, aunque tampoco eran grandes y Liam, tenía que sufrir un poco cuando veía a los hombres mirarle los pechos.

Ella iba tan normal, pero él tenía que acostumbrarse o sufrir o tenía deseos de darles un puñetazo.

Ella, le decía que también las mujeres lo miraban con cara de deseo y ella no decía nada.

Por lo demás era muy feliz con ella. Tenía todo lo que buscaba en una mujer.

Todas las vacaciones, se las pasaron descansando en las preciosas playas y haciendo el amor. Tenían que recuperar fuerzas para seguir trabajando duro. Pero eran muy felices. Tenían todo lo que podían desear, amor, una hija maravillosa, una familia inmejorable y un trabajo que ambos amaban. Eso se lo decía Daniela a Liam.

-¿Y el sexo?

-El sexo contigo es maravilloso, pequeño.

-Eso es por tus falditas y vestidos. ¿Seguro que no me haces algún tipo de magia o brujería?

-No, es que tu libido es así, cariño. Te gusta mucho el sexo.

-Contigo.

-Bueno....

-No lo hago con nadie más. Y antes de ti, no recuerdo haber estado tan en plena adolescencia caliente. No hay nadie más que tú que me ponga así.

-Y si me entero te mato.

-¿Con lo pequeña que eres? Ven aquí, que te voy a matar yo a ti...

-No, que te conozco.

CAPÍTULO DIEZ

CINCO AÑOS DESPUÉS...

Daniela, era la Directora del bufete MILLER GLOBAL, desde hacía dos años con bastante eficacia.

Y Liam seguía siendo un abogado penalista de prestigio que estaba orgulloso de cómo su mujer llevaba el bufete de su padre y que solía viajar de vez en cuando fuera. Y cuando lo hacía echaba mucho de menos a su familia.

Había aprendido con Alexander un año antes de que el padre de Liam se jubilara y se dedicara a descansar con su amigo Noah, dónde vivían.

Noah y Alexander iban a la playa algunos días y se quedaban allí con Megan y Julia. Alquilaban una casa y descansaban y paseaban por la playa y por las noches se sentaban frente al mar, como los amigos más felices del mundo.

Nunca pensaron terminar juntos sus vidas. Como cuando se conocieron en el Instituto, y luego

tras la Universidad se separaron y sus hijos los habían vuelto a unir. Ahora eran más familia. Tenían nietos en común.

Se habían apuntado a un club, donde jugaban con un grupo de amigos. Iban a pasear y cuidaban de sus dos nietos cuando sus hijos salían a cenar o querían pasar algún fin de semana fuera de Sídney o hacer algún viaje corto para descargarse del trabajo.

Tenían dos nietos: Megan que iba a cumplir seis años y era una muñeca preciosa igual que su padre, pero con el carácter extrovertido de su madre. Le gustaba ponerse la misma ropa corta que ella.

Y el pequeño Noah de tres años, que también era igual que su padre físicamente, salvo en el pelo negro de su madre, pero con los mismos ojos verdes y que ya apuntaba maneras de ser un abogado de prestigio.

Pues sólo quería papeles que su padre echaba a la papelera y pintar en ellos y lo seguía por la casa como un perrillo faldero y su padre amaba a su princesa y a su pequeño por igual.

Afortunadamente estuvo en el parto de su segundo hijo también, al lado de ella todo el tiempo y también se emocionó cuando lo pusieron en sus brazos. Menos mal que había comprado un apartamento de cuatro habitaciones, pero Daniela dijo que de niños, bastaba. Se había cerrado el cupo. Y la casa llena.

Aunque Liam, seguía su carrera meteórica como abogado criminalista y seguía viajando de vez en cuando al extranjero, seguía amando a Daniela como siempre.

Su amor por ella no había disminuido un ápice. Al contrario, nada había cambiado, salvo que la amaba con toda su alma.

Y el tiempo que tenía libre, lo pasaba con su familia y con ella, esa pequeña mujer española que conoció una noche en un Superjumbo 380 de Emirates entre Dubai y Sídney, la mujer que conoció por su trasero, lo tapó y la mujer que hizo el amor con él en las alturas, el amor de su vida. La que dejó de ser virgen sólo con él.

La que nadie conocía mejor que él, que la conocía de todas las formas posibles, la madre se su hijos. La mujer más guapa y divertida que había conocido.

La mujer con la que llevaba ya casi diez años y todo era como el primer día que se conocieron. La que lo tenía en completa excitación adolescente.

La mujer pequeña de escotes, vestidillos y faldas cortas, muy, muy accesibles...

